

CUATRO AUDICIONES DE «EL PESSEBRE», EN EL PALACIO DE LA MUSICA

N. 4.
24-XI-67



Tras la autorización del eminente maestro Pablo Casals, para ofrecer en Barcelona, por vez primera, la audición de su oratorio de la paz «El Pessebre», la junta directiva del «Orfeo Catalá» se reunió en la tarde de ayer, bajo la presidencia de don Juan Antonio Maragall (presidente en funciones de dicha entidad) para dar a conocer públicamente la trascendental noticia.

El señor Maragall tras referirse a la intensidad artística que en el transcurso del presente año ha llevado a cabo el «Orfeo», en la cual ha cosechado innumerables éxitos dentro y fuera de Barcelona; así como las circunstancias dolorosas que igualmente se han producido, podrá concluirse el presente año musical brillantemente con la audición de «El Pessebre», tan deseada por todos. Con la emoción que supone el hecho de ofrecerse en primera audición en nuestra ciudad.

Comunicó seguidamente las fechas de las audiciones que serán las siguientes: sábado 23 de diciembre (noche), martes 26 de diciembre (tarde), viernes, 29 de diciembre (noche) y lunes uno de enero (tarde), todas ellas bajo la dirección del prestigioso maestro y hermano del insigne violoncelista don Enrique Casals, y con la colaboración de la soprano Olga Iglesias, contralto, Montserrat Aparici; tenor, Jaime Baró; barítono, José Simorra y bajo, Raimundo Torres; los mismos intérpretes que actuaron en la Abadía de Sant Miquel de Cuixá.

Para ilustrar el programa del oratorio —de cuyo poema es autor Juan Alavedra— el pintor Pedro Pruna ha elaborado un artístico dibujo.

Al acto que se desarrolló en la Sala de Juntas del «Orfeo Catalá», asistieron además de los críticos musicales, los maestros Millet, Ferrer, Ros-Marbá, algunos de los solistas y otras importantes personalidades del mundo artístico barcelonés. — A. V.

(Foto Font Gasol)

El día 23 de diciembre se estrenará «El Pessebre», de Pau Casals, en el Palau

D.B. 24-XI-67

EL HERMANO DEL COMPOSITOR DIRIGIRÁ
LA OBRA

Con motivo de informar a la Prensa musical barcelonesa del próximo estreno en nuestra ciudad del oratorio «El Pessebre», de Pau Casals, basado en un poema de Joan Alavedra, tuvo efecto ayer por la tarde en la sala de juntas del «Orfeó Català» un acto en el que asistieron el maestro Enrique Casals, hermano de nuestro insigne violoncelista, el poeta Joan Alavedra, críticos musicales y distintas personalidades del mundo artístico barcelonés.

En el transcurso de la reunión, el vicepresidente del «Orfeó Català», don Joan A. Maragall, pronunció unas palabras resaltando la trascendental importancia que tendrá para Barcelona esta manifestación artística, agradeciendo a los respectivos directores del «Orfeó Català» y de la Orquesta Ciudad de Barcelona el gran interés que se han tomado para poder llevar a cabo el montaje de la obra, en las condiciones artísticas que

requiere. Además de la citada entidad coral e instrumental participarán en la interpretación de «El Pessebre» los siguientes cantantes: Olga Iglesias que se desplazará expresamente de Puerto Rico para participar en el homenaje; Montserrat Aparici, Jaime Baró, José Simorra y Raimundo Torres. Todo el conjunto actuará bajo la batuta de Enrique Casals, el cual ya dirigió este oratorio en Ginebra.

El estreno tendrá efecto el sábado, día 23 de diciembre por la noche en el Palacio de la Música. Habrá otras tres audiciones de la obra: el día 26, por la tarde; el 29, por la noche y el día 1 de enero, por la tarde. La portada del programa será realizada por el reputado pintor Pedro Pruna. «El Pessebre» ha obtenido un gran éxito en el extranjero y no dudamos que su primera audición en Barcelona alcanzará un verdadero triunfo.

Diari de Bafcelona

24-XI-1967

La Vanguardia
7-XI-67

"EL PESSEBRE", EN NAVIDAD

Con los fríos de noviembre y las prisas y aceleraciones en los programas y trabajos de todos, empieza a aparecer en el horizonte la noble y antigua dulzura de las Navidades, pausa y recogimiento deseados a distancia.

Ahora se difunde, todavía en el estadio de rumor, la noticia de que parece probable que en las próximas Navidades se estrene en Barcelona el oratorio de Pablo Casals, «El Pessebre», que algunos barceloneses habían acudido a oír fuera. Después de todo, ningún lugar ni ningún tiempo de más íntimas resonancias para «El Pessebre» que Barcelona y Navidad.

La Vanguardia

7-XI-1967

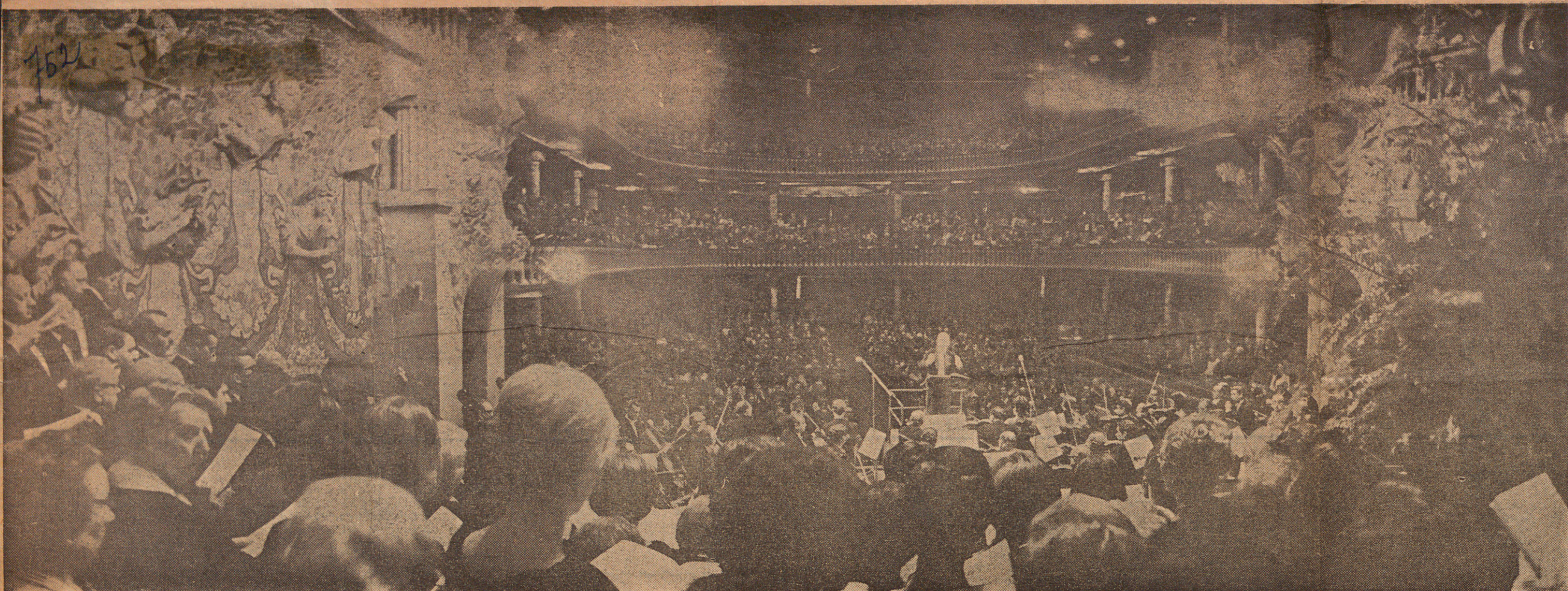
Gráficos barceloneses



ESTRENO DE "EL PESSEBRE", DE PAU CASALS

El estreno de "El Pessebre", de Pau Casals, en el Palacio de la Música, constituyó un gran éxito, como puede apreciarse por la actitud del público, que reproducimos. En la otra fotografía el autor de la letra, Juan Alavedra; el director, maestro Enrique Casals, y los cinco solistas, Olga Iglesias, Montserrat Aparici, Jaime Baró, José Simorra y Raimundo Torres, de izquierda a derecha.

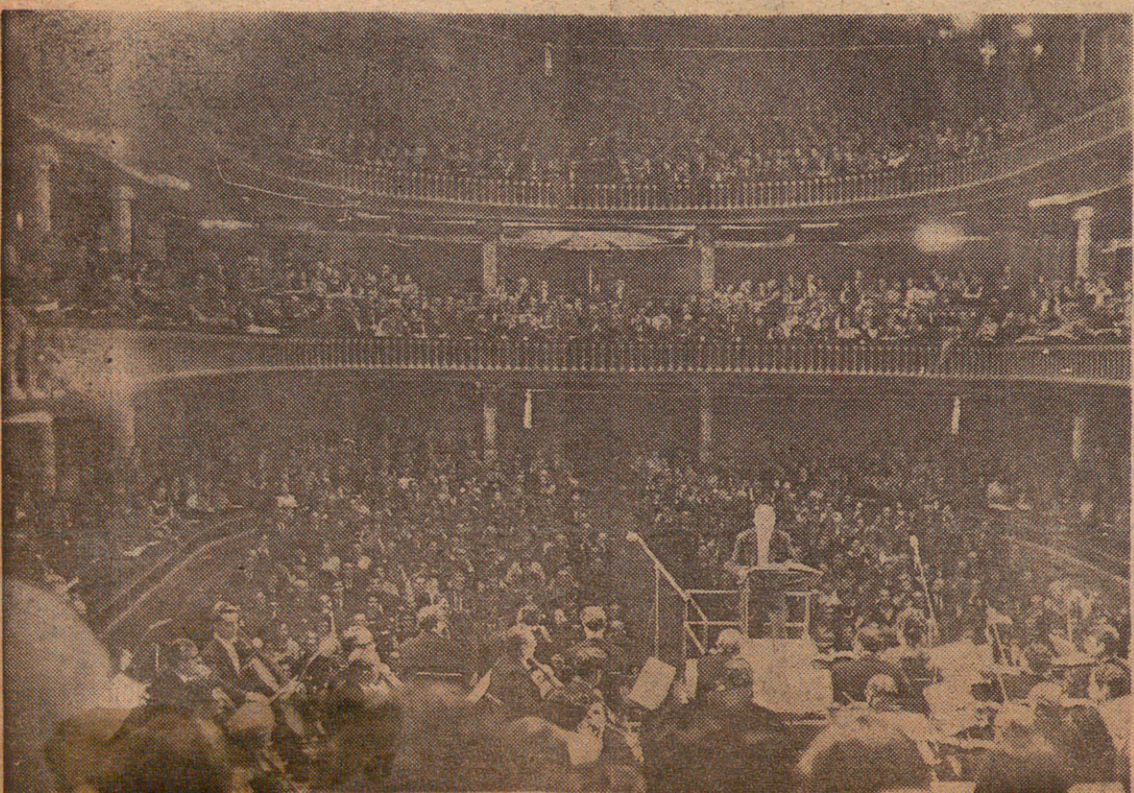
(Fotos Branguli)



ESTRENO EN BARCELONA DE "EL PESSEBRE" DE PAU CASALS



Los espectadores se agolpan a la entrada: es natural



«Un lleno hasta la bandera», hubiera dicho un taurófilo



Casals, Maragall y Millet, reunidos el gran día



Ros Marbá felicita a Casals. Detrás, Villar Palasi



Conchita Badia y Alavedra se saludan afectuosamente

LA VERDAD DE UN MENSAJE

Cuando en una obra de arte se dan con generosidad los elementos más humanos y la sinceridad espontánea, la facultad de crítica se nubla y la materialización de la obra, su construcción, llega a parecerse secundaria. Ignoro si Pau Casals al poner música a los deliciosos versos de «El Pessebre» de Joan Alavedra, pensó en escribir un oratorio de gran ambición formal, pero es evidente que la necesidad espiritual de cantar el Nacimiento de Jesús se impuso con tal poder lírico en la creación del ilustre maestro, que los factores constructivos de la forma se inclinan ante la simplicidad, la emoción penetrante de una música que a fuerza de ser sencilla, casi humilde en el acento, nos conmueve por la cordialidad, el tono amable y profundamente sentido con que expresa los sentimientos de un artista grande porque es sincero.

La música de «El Pessebre» puede no ser de nuestra época, pero por encima de estéticas brilla en esta composición la verdad de un mensaje que Pau Casals ha pronunciado sin traicionar sus credos artísticos. Y si estéticamente la partitura de «El Pessebre» no se aparta de la zona donde ha gravitado siempre el pensamiento musical del glorioso intérprete, el contenido espiritual de su música, en cambio, tendrá vigencia mientras existan hombres de buena voluntad.

El encantador poema de Joan Alavedra tiene tanta poesía y tanto lirismo que en sí mismo contiene un caudal de música sutil, pero es una música que al convertirse en sonido real sólo podía ser tan alada e ingenua como la que cantó Pau Casals. Porque estoy convencido que el gran violoncelista fue el primer intérprete de su partitura, pues que únicamente cantando con el más alto vuelo lírico es posible componer una cantata que es en realidad un largo, íntimo «cantabile». Canto de amor, de concordia y de paz inmerso en un clima de romanticismo abierto que no esconde sus orígenes en substancias musicales que definieron un período de la historia de la música y cuyos máximos representantes han nutrido casi exclusivamente las prodigiosas interpretaciones del incomparable maestro de violoncelistas. La partitura de «El Pessebre» es de filiación decididamente romántica con una simbiosis perfecta entre estas esencias y las de carácter puramente popular, sin que las referencias se concreten exactamente, aunque existan los climas.

No creo pueda lograrse un mayor fervor, una entrega más absoluta y un entusiasmo más comunicativo que los prodigados por los intérpretes del estreno en Barcelona de «El Pessebre». El «Orfeo Català», plenamente identificado con el maravilloso mensaje de la obra, consciente de la trascendencia de su misión y rigurosamente preparado por el maestro Luis Maria Millet, mimó los corales con una devoción, un amor y una potencia lírica admirables. La escritura de «El Pessebre» es clara, pero entraña serias dificultades para el coro, circunstancia que valora mayormente una actuación que marcó el más alto grado de temperatura emocional porque en las voces hubo sinceridad, empuje, matiz y precisión de ataques, si que también la ilusión de servir a una causa muy querida.

En las partes solistas, Raimon Torres tuvo una actuación espléndida por la nobleza vocal con que interpretó una partícula que exige ductilidad y mucha matización. Nuestro excelente artista conoce muy bien la obra y supo aplicarle el estilo más apropiado. La soprano puertorriqueña Olga Iglesias ha interpretado varias veces el papel de soprano de «El Pessebre», una difícil prueba para la voz por las peligrosas incursiones al registro agudo. Olga Iglesias no sólo salvó con seguridad y plenitud la tesitura, sino que imprimió a su bonita voz una facultad expresiva insoslayable. Montserrat Aparici, Jaume Baró, Josep Simorra y Sonia Albaladejo dieron relieve y calidad a sus intervenciones.

Eficaz y excelente colaboración de la Orquesta Ciudad de Barcelona, conducida, como los demás intérpretes, por Enric Casals, que llevó la interpretación a un éxito clamoroso rubricado por las ovaciones de un público entusiasta que llenó completamente el Palau de la Música y que tuvo especial deferencia en el premio para Joan Alavedra, autor del delicioso poema tan cordialmente musicado por Pau Casals.

JUAN ARNAU

CALOR EN DICIEMBRE

«La neu que pel camí hi ha, la calor ja la fondrà».

Por SEMPRONIO

Pese a no pertenecer al poema de Alavedra sino a una canción popular, estos versos me venían a la memoria la noche del sábado cuando, confundido con la multitud, me acercaba al Palau de la Música.

Fue lástima que la nieve no recubriera las calles, que el paisaje ciudadano no remedara un poco, por el clima, los campos y los valles del Canigó que, mezclados con la nostalgia, inspiraron ese «Pessebre» que tras dar casi la vuelta al mundo, ha llegado por fin a su casa, a la ciudad de la feria de Santa Lucía, de las figuras de Amadeu, de las sociedades de pessebristas, de los «pessebres vivents»...

De nevar la noche del estreno, el calor desprendido de tantos corazones habría fundido la nieve. En el Palau, la temperatura era altísima. Las mujeres se abanicaban.

Con gran satisfacción del señor Grau, tesorero del Orfeo.

—Nos bastará con encender la calefacción a medias — comentaba.

La verdad es que, finalizado el primer concierto, nadie tenía la mente lo bastante despejada como para hacer números. En el escenario, más bien imperaban las ganas de llorar. De la alegría, claro está. Yo cogí del brazo a don Joan Antoni Maragall.

—Presidente —le dije—, la enhorabuena.

Al hombre se le veía realmente conmovido.

—Estoy muy emocionado —respondió—. Montar «El Pessebre» ha supuesto una carrera de obstáculos. Pero, todo lo doy por bien empleado.

Un enjambre de postulantes de autógrafos se cernía encima del director Enric Casals, del escritor Alavedra, de los solistas...

Entre firma y firma pude meter baza y recordarle a la soprano Olga Iglesias nuestro anterior conocimiento en Ginebra, cuando cinco solistas no catalanes cantaron en catalán...

—Pero la noche de hoy, tan preciosa, lo supera todo —afirma la bella puertorriqueña—. ¡La de cosas que tengo que contarle al maestro cuando regrese allí!

Por doquier se canta «El Pessebre» sin la presencia de su compositor, es Olga, al regreso, la más fiel cronista del éxito cerca de Casals. Como es la voz de Olga purísimo diamante en la diadema de

voces entonando el vibrante «Hosanna» que cierra el oratorio. «El «Hosanna» (invocación a la Paz) que ya antes de terminar tuvo la virtud de poner en pie al público del Palau, estremecido de entusiasmo.

Si Pau Casals estaba ausente, su recuerdo dominó la noche, aparte de su abundante presencia iconográfica en los programas, en la exposición instalada en el salón de descanso... Sin contar que Enric Casals le recuerda sobremedera.

Emotiva resulta asimismo esa colaboración fraternal. Pocos días antes de la primera audición barcelonesa, el presidente del Orfeo Català recibió una carta de Puerto Rico, en la cual decía don Pau: «He agraït molt que l'amic Millet hagi comprés el meu desig de que el meu germà Enric em representés en la direcció de «El Pessebre» en aquesta ocasió».

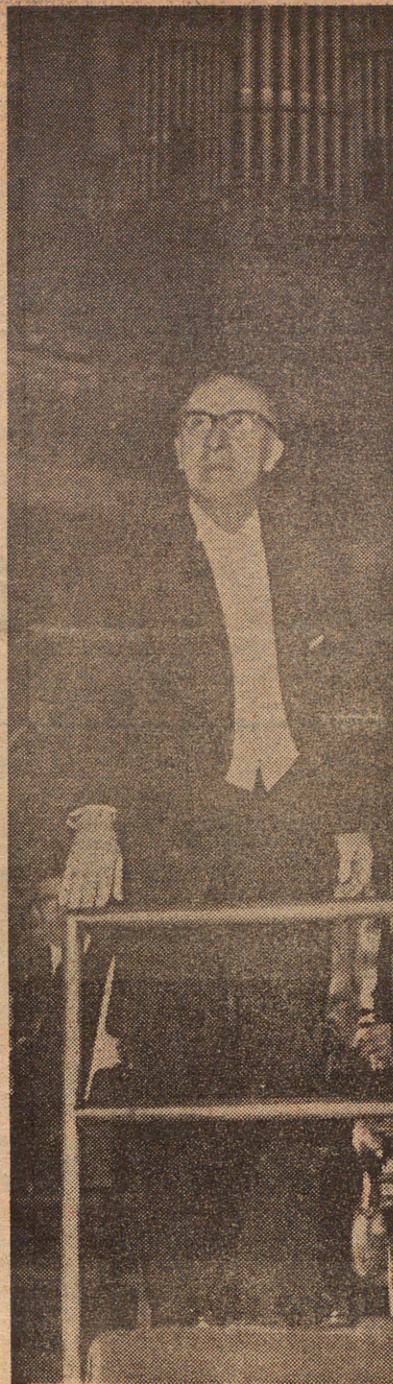
Y terminaba asegurando que, aquella noche, iba a estar con todos nosotros en pensamiento y de todo corazón. Huelga decir cómo se correspondieron los pensamientos. Lista la audición en un refrigerio íntimo que en la sala de Juntas del Orfeo reunió a los artífices de la velada, el señor Saltor pidió un instante de silencio:

—¡Por favor! Vean ustedes si están de acuerdo con el telegrama que vamos a enviar al maestro...

Con pocas y precisas palabras, la directiva del Orfeo le informaba del éxito, le enviaba los respetos de todos y, tierno detalle, le felicitaba por sus 91 años, que cumple el próximo viernes coincidiendo con la tercera audición de «El Pessebre» en Barcelona.

La salita se hace angosta por la multitud de amigos y de entusiastas que quieren comentar la triunfal velada. Con el director de la Orquesta de la Ciudad, Ros Marbà, satisfechísimo del rendimiento de sus músicos conversa el teniente de alcalde señor Villar Palasi, que ha escuchado el concierto en un palco en unión del gobernador civil, señor Garicano. El maestro Millet se siente orgulloso de la aportación de sus coristas a la noche inolvidable. Los solistas catalanes —Montserrat Aparici, Jaume Baró, Josep Simorra y Raimon Torres— son sitiados por sus admiradores. Torres abre brecha, al par que con su profunda y bella voz pide:

—«¡Una mica de menjar pel boul!».



Enric Casals, en su puesto



Brillante aspecto del escenario durante la interpretación de «El Pessebre». — (Fotos Postius)



EL CORREO CATALAN

DOMINGO, 31 DE DICIEMBRE DE 1967 - AÑO XCII - NUM. 28.076 - PRECIO DE ESTE EJEMPLAR: 4 PESETAS



EL PESSEBRE

TRIUNFA EN BARCELONA

INFORMACION EN 4.ª PAGINA





EL PESSEBRE

LA «CANTATA DE LA PAZ» TRIUNFA EN BARCELONA

PARA calibrar en su justa medida el acontecimiento que supuso el estreno en Barcelona, por el Orfeó Català, de «El Pessebre» de Pau Casals, sobre letra de Joan Alavedra, habríamos de remontarnos al día en que este último, con su hija María compraba figuritas en las escaleras de la Catedral para montar en casa su Belén y ella, niña aún, le pedía que le escribiera unos versos sobre aquellos personajes.

Y seguir la trayectoria del poema. Hablaban ya las figuritas cuando de guerra en guerra las estrofas iban a parar a Francia en donde Pau Casals convivió con el poeta. Un premio: la Flor Natural en Perpignan. Y otro premio: Pau Casals que al escuchar aquellas voces del poema sintió el ramalazo de la inspiración; oyó la música en su

interior y comenzó a trabajar en ella.

Era en la primavera de 1943. Fuera de la casa en donde se creaba la gran cantata de la paz, los estruendos de la guerra marcaban todavía un ritmo adverso.

Habría que seguir toda la historia, con rasgos de pasión. Hasta que trece años después, se estrenó en Acapulco. Era el diciembre de 1960. Un diciembre caluroso como corresponde a aquellas latitudes. Salvo una audición íntima en Andorra, en la capilla de los monjes de Montserrat en las Escaldes y en la cual María, la hija del poeta que motivó el suceso, cantó el Ángel de la Anunciata.

A partir de entonces —viaje necesario para comprender el triunfo de «El Pessebre»— las audiciones por todo el mundo, cuya lista no vamos a repetir. Y seguir paso a paso los cami-

nos del éxito mientras aquí ardíamos en deseos de oír la letra y la música. Que en el primer caso halló intérpretes excepcionales que se esforzaban en hacerla oír en catalán, como el violoncelista japonés Take que cantó en el coro o un bajo alemán cuyo nombre no recordamos.

Entretanto, Santos Torroella primero, Fernando Gutiérrez y el profesor portorriqueño Alfredo Matilla después, vertían la letra al castellano. Pero nosotros no conocíamos «El Pessebre» tal y como deseábamos. Ciertamente se hizo una edición del poema —200 ejemplares—; cierto que hubo audiciones íntimas; cierto que Mossén Martínez Roura, Manuel Cubeles, Frederic Roda y Ventura y Oriol Martorell consiguen darnos audiciones desde la Radio, o con la «Agrupació Dramàtica de Barcelona», el «Esbart Verda-

que» y la «Coral Sant Jordi», pero todo esto no nos llenaba.

De México, de California, de Nueva York, de Chicago, de Berlín, de Londres, de todas partes llegaban noticias de nuevas audiciones, de nuevos triunfos. Un día —el 23 de septiembre de 1962— se estrena en Europa, y concretamente en Asís, con la solista Montserrat Caballé, soprano; Rosario Gómez, contralto; Juan Oncina, tenor; José Simorra, barítono; y Raimundo Torres, con la orquesta del Teatro La Fenice de Venecia y bajo la dirección del conjunto, del maestro Luis María Millet, titular del «Orfeó Català».

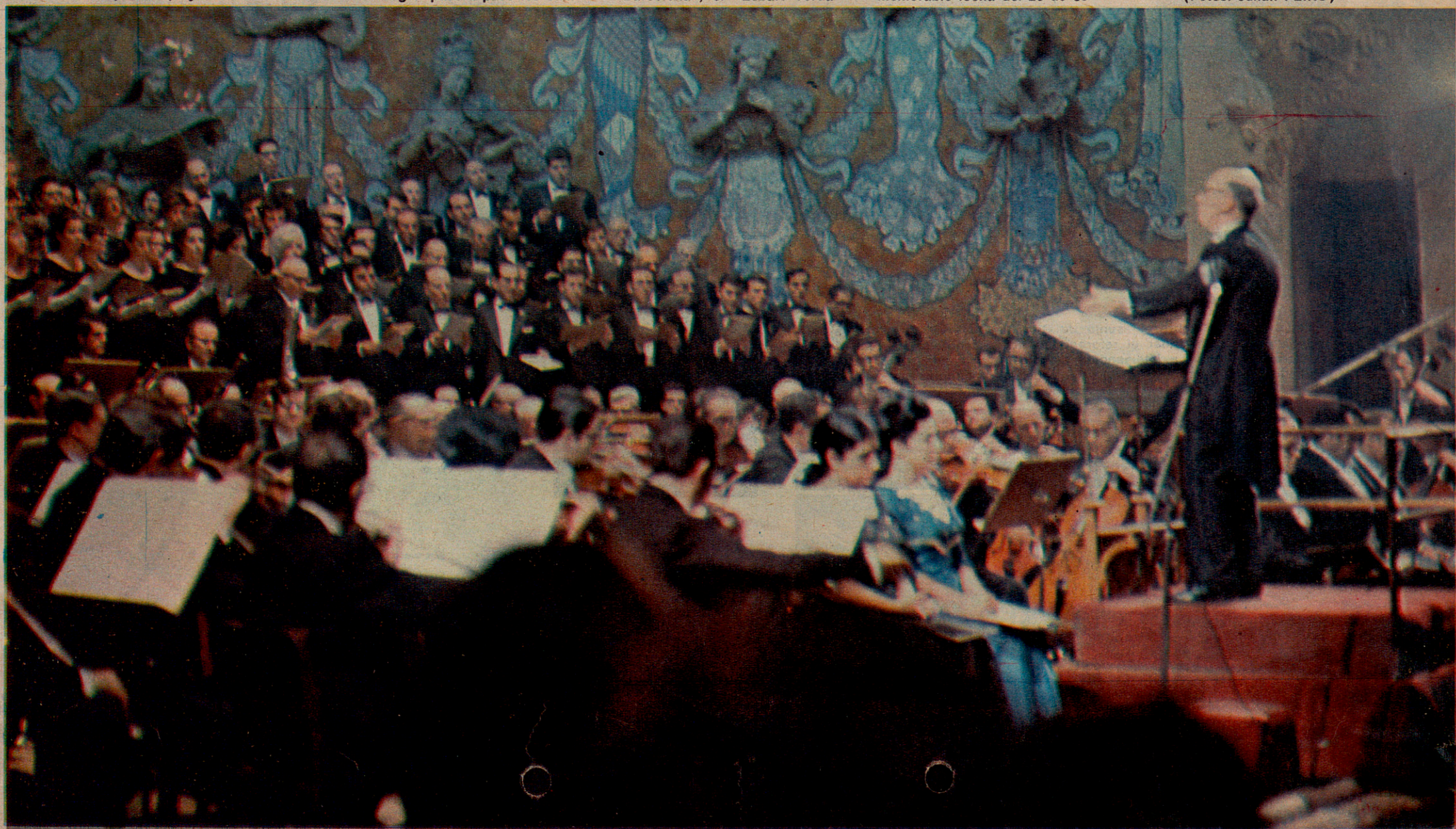
Desde entonces aún crece más el deseo de escucharlo aquí. En Atenas, en Ginebra, en Radio París y en la ONU! ¿Para cuándo Barcelona?

Hasta que por fin llegó la memorable fecha del 23 de es-

te mes y se abarrotó el «Palau». El hermano del glorioso autor de la cantata empuñó la batuta. Enrique Casals sintió aquel día la emoción del estreno. Los coros del «Orfeó Català»; los solistas Olga Iglesias, portorriqueña que sabe identificarse con la dicción catalana, soprano de bella voz y expresión acertada; la contralto Montserrat Aparici; el tenor Jaime Baró, el barítono José Simorra, el bajo Raimón Torres y, en su intervención, la soprano Sonia Albadalejo, con la Orquesta Ciudad de Barcelona. Los coros, con la preparación y dirección eficiente del maestro Luis María Millet, todos contribuyen al gran triunfo.

«El Pessebre», con sus anécdotas que en libros quedan escritas, ya forma parte de la Historia; ya no se borrará nunca más de sus páginas.

(Fotos: Julián PEIRO)



MUSICA



AUGUSTO VALERA

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

N. U. 26-12-67

PRIMERA AUDICION DE "EL PESSEBRE", DE PABLO CASALS

GRAN EXITO DEL «ORFEO CATALA», ORQUESTA DE LA CIUDAD Y SOLISTAS BAJO LA DIRECCION DE ENRIQUE CASALS



Aspecto interior del Palacio de la Música, con el público enfervorizado al terminar la audición. (Foto Brangulí)

El sábado por la noche, tuvo lugar un verdadero acontecimiento musical: la primera audición en Barcelona de "El Pessebre", de Pablo Casals; el testamento musical del genial violoncelista, quien ha sabido imprimir a su partitura las características de su personalidad artística y espiritual.

El "Oratorio de la Paz", sobre poema de Juan Alavedra, desde su estreno en Acapulco el año 1960 ha sido interpretado en veinticuatro ciudades de doce países, con un total de treinta y cinco audiciones. Ha sido traducido del catalán al castellano, francés, inglés, italiano, alemán, griego, húngaro y ruso. El "Orfeo Català", lo estrenó en Europa en 1962, en Asís; posteriormente lo dio a conocer en Florencia; Toulouse (dos audiciones); Sant Miquel de Cuixà (dos audiciones), y últimamente en Ginebra con motivo de la II Conferencia "Pacem in Terris", en cuya ocasión también fue dirigido por Enrique Casals.

Por fin, después de siete años, hemos escuchado en Barcelona la máxima obra de Pablo Casals, quien ha dado su autorización para las cuatro audiciones programadas gracias al enorme interés del "Orfeo Català" que, en marco religioso apropiado como los días de Navidad, ha querido llevar a cabo una de las manifestaciones musicales más importantes del presente ciclo.

"El Pessebre", fue escuchado el pasado diez de septiembre por numerosos barceloneses en la Iglesia Parroquial de San Feliu de Codinas. Ya en aquella ocasión manifesté mi opinión sobre la obra; claro ejemplo de verdadera experiencia musical, al servicio de una dignísima causa, para lo cual no podía hallar mejor fuente de inspiración que la sencillez del poema de Alavedra. Escrita bajo un concepto plenamente tradicional, discurre toda ella dentro de la serenidad constructiva, bordeando lo pastoril, lo bucólico y lo folklórico, pero adscrito a una tendencia estética sin mayores ambiciones en cuanto a lenguaje.

Las partes solistas corrieron a cargo de Olga Iglesias (soprano), Montserrat Aparici (contralto), Jaime Baró (tenor), José Simorra (barítono) y Raimundo Torres (bajo). Todos sin distinción realizaron una



El maestro Enrique Casals dirigiendo a los intérpretes de «El Pessebre». (Foto Brangulí)

labor caracterizada por el entusiasmo y la entrega total. Momentos de emoción en "La Mare de Déu" (Olga Iglesias), fuerza expresiva en "Els tres patges" (trío de solistas masculinos) y grandilocuencia en "L'Hosanna" (tutti final).

La Orquesta de la Ciudad y el "Orfeo Català" coadyudaron al éxito de la audición con su entrega y entusiasmo, en total supeditación a la batuta de Enrique Casals, quien ajeno a cualquier exhibicionismo se concentró plenamente en su minuciosa labor conductora. Supo extraer a la partitura del genial violoncelista el máximo provecho, exigiendo a "cantaires", músicos y solistas la máxima disciplina y logrando, en definitiva, total cohesión expresiva y verdadera riqueza en cuanto a planos sonoros.

El Palacio de la Música resultó insuficiente para albergar al público. La audición de "El Pessebre" constituyó un éxito de primer orden. Al final de la misma los aplausos y ovaciones se prolongaron por varios minutos obligando a corresponder, desde el escenario, a Juan Alavedra y al maestro Luis María Millet quien tanto interés y tantas facilidades ha dado para el logro de esta memorable audición.

Música



Primera audición de "El Pessebre", de Pau Casals, sobre un poema de Juan Alavedra

No vacilamos en calificar «El Pessebre» como el documento poético-musical más grande y representativo del espíritu catalán, desde sus orígenes hasta hoy. Por que en él encontramos condensados y sin embargo en espléndida eclosión, los elementos substanciales de cuanto perfila el alma de Cataluña.

En el texto surgido de la pluma de Juan Alavedra, encontramos la angélica y fluida sencillez de expresión del hombre de la tierra, impregnado de naturaleza pura e ingénua, que, sin preciosismos ni pedanterías literarias, dice las cosas más sublimes del modo más bello y conmovedor.

En la música de Pau Casals en-

contramos un tesoro de melodías y armonías, sinceras y espontáneas, con la elaboración técnica perfecta, pero estrictamente indispensable, para no destruir su fresca belleza que se diría increada. Ni en la armazón armónica ni en la arquitectura instrumental, hay elemento alguno que aplaste o deforme la libre expansión de una lírica que flota y se eleva en éxtasis.

Texto y música, intensa e indisolublemente fundidos en una sola entidad expresiva, nos ofrecen una belleza de estética catalana que, como siempre, cuando es auténtica, como en este caso, sin perder sus finos aromas silvestres, emanados de la propia tierra, lleva en sí e irradia gloriosamente un efluvio de universalidad, que es tanto como decir de valores humanos eternos e indivisibles.

Si añadimos a todo esto el intenso sabor religioso, diríamos mejor místico, que en «El Pessebre» es consubstancial con la obra, pero que, en general, aparece más o menos diluido en todas las grandes obras de arte catalanas, comprobaremos que, en efecto, este poema musical reúne todas las características fundamentales de la catalanidad, manifestada en el plano artístico: sencillez, amable y austera; espíritu popular y religioso, fundidos; lírica tierna y sobria; amor al terruño y brazos abiertos a todos; serenidad y entusiasmo.

Esos elementos que perfilan el temperamento, carácter y virtudes de este pedazo de España, no podían encontrar más amplio y luminoso cauce para su total y libre expresión que un poema como «El Pessebre» que, en realidad, no es otra cosa que una encíclica seglar —perdónenos el tal vez poco respetuoso símil, en gracia al entusiasmo que nos despierta— cuya finalidad es dar un patético aldabonazo sobre las conciencias de todos los hombres de buena voluntad para que la paz de Cristo impere de una vez para siempre sobre la Tierra.

Documento, himno, llamada, apelación, que bajo los bellísimos ropajes de la poesía y la música, puede ser, tal vez, más eficaz, que los doctos discursos y las jurídicas controversias. Ojalá este «Pessebre» llegue a ser conocido por todos los hombres del mundo; quizá su taumaturgia pudiera operar ese milagro de la paz que nos parece cada día más lejana y difícil.

nismo, a que la llevaron unos cuantos inconscientes, y proclama de nuevo su origen divino y su aspiración a elevarse otra vez hacia la divinidad.

Perfectas la polifonía, la orquestación y su ensamble; sublimes casi todos los fragmentos, como por ejemplo «La Mare de Déu», aria de soprano; «Sant Josep», aria de tenor; «La mula de l'Estable», aria de contralto; «El bou de l'Estable», aria de bajo; «La Nit de Nadal», aria de barítono y el «Hosanna» final que cierra la obra con estas palabras: «Mai més cap guerra; mai més cap pecat; Pau als homes de bona voluntat; Pau!».

Pero nos sentimos incapaces de encontrar los conceptos adecuados y las frases dignas para describir lo indescriptible. Quien desee tener una idea exacta de «El Pessebre», aún sin haberlo oído, lea el comentario del maestro Luis María Millet, inserto en las páginas 12 y 13 de la «Guía Musical» número 10/11; no se puede decir de esta obra nada más bello y exacto que lo que dice él.

Los intérpretes han sido «Orfeo Català», la Orquesta «Ciudad de Barcelona»; Olga Iglesias, soprano; Montserrat Aparici, contralto; Jaime Baró, tenor; José Simorra, barítono; Raimundo Torres, bajo y la soprano Sonia Albaladejo, solista del «Orfeo Català». Nada vamos a decir ahora de sus méritos y calidades, tantas veces elogiados. Esta vez, cada uno de ellos no era él, sino una viscera palpitante de «El Pessebre». Porque en ellos como en todos nosotros vibraba intensamente la emoción trina de Fe, Esperanza y Caridad que irradia el oratorio. Fe en Dios único del que somos hijos; Esperanza en una paz que nos devuelva el sentido de esa fraternidad y Caridad, que es amor al prójimo, sin el cual no es posible la paz.

Enrique Casals, hermano del glorioso compositor y eminente músico que conoce la partitura tan a fondo como si fuese suya, dirigió con un cuidado, con un cariño, con una ilusión y con un respeto eficacísimos. No podía ser de otro modo. Al final de la primera parte y aún más al final de la segunda y última el auditorio que atestaba el «Palau», puesto en pie, prorrumpió en entusiásticas aclamaciones que se redoblaron cuando Juan Alavedra y el maestro Luis María Millet, subieron al podio del director, para abrazar efusivamente al maestro Enrique Casals.

Espléndido e impagable regalo el que nos ha hecho Pau Casals a los barceloneses para celebrar el MCMLXII aniversario del nacimiento del Señor, implorando su divina paz. Hay nombres simbólicos, porque el del santo apóstol que lleva Casals, en catalá Pau, significa Paz.

A. MENENDEZ ALEYXANDRE

Solidaridad Nacional
27.XII.67

Por lo pronto, «El Pessebre» ha sido ya traducido al castellano, al francés, al inglés, al italiano, al alemán, al griego, al húngaro y al ruso y se ha interpretado en 24 ciudades de doce países, sin contar los 20.000 discos que se grabaron en la audición dada en Ginebra, las numerosas emisiones radiofónicas y las de la televisión norteamericana, cuyas estaciones —cerca de cien— pasaron dos veces el filme completo de la audición celebrada en la gran sala de sesiones de la O. N. U., que tuvo lugar el 24 de octubre de 1963.

Intensamente lírico, saturado de una suave claridad celestial que en algunos momentos, como en los compases finales de la obra, se convierte en sol resplandeciente, rezumante de sentimiento humano, este oratorio no sólo es la obra maestra de un genio de la música, sino un documento expiatorio con el cual la música decadente de nuestra época se redime de la suciedad y el ci-

Palacio de la Música

Memorable estreno de «El Pessebre», de Pau Casals, dirigido por *D.B.* el maestro Enric Casals *24-12-67*

El estreno en Barcelona del oratorio «El Pessebre», de Pau Casals, celebrado anoche en el Palacio de la Música, constituyó un trascendental acontecimiento artístico que clausuró con la mayor brillantez el amplio ciclo de actividades efectuadas durante el año 1967.

Basta analizar la excepcional carrera concertística de Pau Casals, para afirmar que es una de las más relevantes personalidades musicales de nuestro siglo, y que su nombre adquiere cada día mayor significación. Gracias a su portentoso talento interpretativo, nuestro insuperable violoncelista se adelantó a su época valorando en sus justas proporciones las admirables «suites para violoncelo solo», de Bach, transmitiendo magistralmente su profundo mensaje a los públicos del mundo entero. Ahora, en «El Pessebre», Casals nos aporta un mensaje de paz, en el que plasma sus grandes cualidades humanas que siempre lo han caracterizado. En este sentido, U Thant, secretario general de las Naciones Unidas, declaró: «Pau Casals no es solamente uno de los gigantes de la música de este siglo, sino también un hombre conocido en el mundo entero como defensor de la paz y de los derechos del hombre».

En la interpretación de esta vasta obra intervinieron el «Orfeo Català», la Orquesta de la Ciudad de Barcelona y los siguientes solistas: Olga Iglesias (soprano), Montserrat Aparici (contralto), Jaime Baró (tenor), José Simorra (barítono), Raimundo Torres (bajo) y Sonia Albadalejo (soprano). La obra fue dirigida por el hermano del compositor, el maestro Enric Casals, quien en el transcurso de su carrera artística participó en múltiples audiciones de cámara junto a famosos solistas, dirigiendo además importantes orquestas sinfónicas, sin olvidar su aportación en el campo de la composición. También cabe subrayar que con motivo de la II Conferencia «Pacem in Terris», efectuada el 29 de mayo del presente año en Ginebra, Enric Casals obtuvo un señalado éxito dirigiendo la citada partitura.

Desde su estreno celebrado en 1960 en Acapulco, «El Pessebre» ha seguido una brillantísima trayectoria interpretándose en las principales ciudades de América y Europa, participando en varias ocasiones nuestra primera entidad coral «Orfeo Català», cuya actuación obtuvo siempre clamorosos éxitos. Su estreno en Europa, tuvo efecto en Assis (Italia), el 23 de septiembre de 1962 bajo la batuta del propio autor que dirigió la Orquesta del Teatro «La Fenice» de Venecia, el «Orfeo Català» y reputados solistas como Montserrat Caballé, Rosario Gómez, Juan Oncina, José Simorra y Raimundo Torres.

A través del sugestivo y poético texto de Joan Alavedra, el compositor ha sabido captar toda su espontaneidad e imágenes descriptivas creando una obra de sólida morfología, en la que hace gala de sus profundos conocimientos estilísticos, vocales e instrumentales. Aunque el lenguaje y la concepción estética de «El Pessebre» fueron comentados en otra ocasión, subrayamos de nuevo la excelente base tonal de la partitura que mediante una fluidez en las modulaciones, establece un coherente discurso musical.

Nadie más indicado que el maestro Enric Casals, podía traducir la intención poético-musical de esta

obra. En este aspecto, su versión fue excelente y alcanzó un alto nivel artístico. Todos los problemas que entrañan las partituras vocales-instrumentales como «El Pessebre», y que radican especialmente, en la fusión, coordinación, equilibrio sonoro y unidad de conjunto, entre las distintas partes, fueron resueltos con pleno dominio, seguridad y soltura por el maestro Casals, quien además obtuvo una variada gama de matices y relieve de planos. El «Orfeo Català» y la Orquesta de la Ciudad de Barcelona, secundaron admirablemente al citado maestro entregándose con el máximo entusiasmo y sentido profesional a la interpretación de la obra salvando eficazmente los fragmentos más escabrosos y compenetrándose perfectamente entre sí.

La labor realizada por los cantantes solistas fue también meritísima traduciendo con su respectiva y habitual técnica y sentido expresivo las inflexiones del fraseo, los acentos dramáticos, recitativos y los fragmentos impregnados de sabor folclórico catalán, en los que también los componentes del «Orfeo Català» se adaptaron plenamente.

«El Pessebre» que pudo ser estrenado gracias a los esfuerzos de la entidad del «Orfeo Català», obtuvo un gran éxito y el apoteósico final de la obra fue acogido con entusiasmas e interminables aplausos por parte del público que abarrotaba el Palacio de la Música, que obligaron salir al estrado al poeta Joan Alavedra y al maestro Lluís M.^a Millet.

JUAN GUINJOAN

D. de Barcelona
24.12.67

EL TRIUNFO DE «EL PESSEBRE», DE PAU CASALS, EN BARCELONA

AYER NOCHE, EN EL PALACIO DE LA MUSICA CATALANA, LA «CANTATA DE LA PAZ» DEL ILUSTRE MUSICO FUE INTERPRETADA POR EL «ORFEO CATALA», SOLISTAS Y LA ORQUESTA DE LA CIUDAD, DIRIGIDOS TODOS POR EL MAESTRO ENRIC CASALS



Pablo Casals en su estudio de Prades, interpretando un fragmento de «El Pessebre» para Joan Alavedra, cuando estaba componiendo la obra

Para Joan Alavedra, autor literario del poema «El Pessebre», y para Enric Casals, que dirigió últimamente la obra en Ginebra, y ahora lo ha hecho en Barcelona, no habrá constituido una sorpresa ver cómo el público reunido para escuchar la cantata de un músico viviente más universalmente difundida en los últimos diez años aclamaba a la obra y al maestro en esta ocasión ausente. No hubo sorpresa en esta reacción popular porque es la que ha producido siempre «El Pessebre» en su largo periplo por el mundo y de ello Alavedra y Enric Casals han sido en repetidas ocasiones testigos, a la vez que protagonistas. ¿Cómo no iba a triunfar «El Pessebre» en Barcelona, donde su audición era esperada desde tanto tiempo y donde la figura de Pau Casals es venerada como en ninguna otra parte?

Una obra de arte al servicio de la humanidad

Este es el sentido que Casals ha querido infundir a su poema que dio a conocer hace siete años en el anfiteatro mejicano de Acapulco como «un mensaje de paz —son palabras del maestro— dirigido principalmente a los músicos de todas partes, mis colegas, para pedir que le pongan la pureza de su arte al servicio de la humanidad, en un esfuerzo de unir los pueblos del mundo con vínculos fraternales». Desde entonces, «El Pessebre» ha cumplido su noble misión. La poesía simbólica y entrañable de Alavedra convertida en lírica popular a través de una música emotiva e inteligible para todos, ha sido cantada en lengua catalana en México, California, República Argentina, Francia, Hungría, Grecia y Suiza, en varias ocasiones por el «Orfeo Català» y algunos de los solistas que ahora acabamos de ver reunidos en el Palacio de la Música Catalana. Lo ha sido también en traducciones inglesas, para otras audiciones (que en la actualidad pasan de treinta en total) y la impresión producida por la sinceridad y la emoción comunicativa de las palabras y la música ha sido invariablemente intensísimo. Nadie ha podido sustraerse a la mágica atracción que emana de esta obra, de este mensaje elocuente por su misma sencillez, convincente por su genuina significación, que lo mismo ha impresionado a los oyentes reunidos en las iglesias de San Rufino, en Asís; Santa Croce, de Florencia o San Miguel de Cuxà, que a los delegados internacionales asistentes al concierto dado en la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, en 1963, a un público entre sorprendido y maravillado, que en la audición de Budapest del año siguiente descubría el misterio popular de nuestra Navidad, y a los que conocieron «El Pessebre» en Chicago, Londres, Berlín, Ginebra y tantas otras ciudades del viejo y nuevo continentes.

Música y poesía nacidas a los pies del Canigó

Durante los años oscuros de la pasada gran guerra, Joan Alavedra coincidió con Casals en Prades. Allí el escritor compuso su poema que debía obtener en 1943 la Flor Natural en los Juegos Florales de la Lengua Catalana celebrados en Perpignan. El músico se interesó en seguida por la narración, y cautivado por su expresividad, por la ternura y la gracia de sus imágenes, empezó la composición de la partitura que fue tomando cuerpo hasta alcanzar las proporciones de una vasta cantata en la que tanto el coro, como los cinco solistas y la orquesta, relatan o evocan la grandeza, la sencilla intimidad, el colorido ambiental y la anécdota del tema escogido.

En Prades hace año y medio, escuchamos por primera vez «El pessebre», que interpretaron en la abadía de Cu-

xà los mismos artistas que acabamos de aplaudir ahora, con el «Orfeo Català», y al frente de todos Pau Casals, increíblemente enérgico dirigiéndoles. Fue una audición memorable en la que por encima de todo nos impresionó la presencia del maestro en el podio de director y también la realidad de su obra de compositor. Ahora «El Pessebre» lo escuchamos renovando la idea de que musicalmente la realización tiene algo de milagro que dificulta su exégesis. No sabemos hacer más que reproducir el comentario que le dedicamos entonces destacando la sensación que produce esta música creada por un gran artista cuando había traspasado ya la orilla temporal de los 80 años, y que, no obstante, de ella, de sus pentagramas trasluciendo el espíritu y la lozanía propias de un compositor adolescente. La partitura está escrita con el estilo y el lenguaje propios del Casals juvenil y deja trascender en todos sus episodios —corales, vocales y sinfónicos— una ideología estética, severa y tradicional, impregnada pero de savia romántica y de un lirismo encendido, sin asomo de complicaciones o rebuscamientos expresivos. Toda la obra queda inmersa en un caluroso sentimiento popular y la línea melódica fluye siempre sin decaimientos mientras en la forma, en la armonía y la orquesta se manifiestan las mil experiencias acumuladas por quien tan a menudo trocó su arco de violoncelista por la batuta de director y más de

una vez por la pluma del compositor. Nada más justo puede decirse de «El Pessebre» que lo que escribió un crítico norteamericano del «San Francisco Chronicle»: «Casals es el único compositor viviente que puede escribir música como si el siglo XX no hubiese existido, logrando una total aceptación. «El Pessebre» tiene las características de la personalidad de Pablo Casals; es emotivo, genial y humano en el más alto grado».

Una interpretación bien resuelta musicalmente

Enric Casals, como hemos dicho, dirigió no hace mucho —el pasado mes de mayo— la obra en el Victoria Hall de Ginebra. El «Orfeo Català» la había interpretado también en Asís, Florencia, dos veces en Tolouse y otras dos en Cuxà, allí con los mismos solistas inscritos en el programa de ayer. La audición, con estos precedentes, no podía ser más que un éxito para los artistas que han puesto nuevamente toda su voluntad y su capacidad al servicio de una música que aun conociéndola muy bien es mucho más difícil de expresar de lo que parece desprenderse de su luminosa claridad.

Las relativas complicaciones de «El Pessebre» se encuentran en la partitura coral. Las tesituras de las voces son a menudo extremas y la polifonía está concebida sin extensos desarrollos, lo que da lugar a breves intervenciones vocales que se intercalan entre cortas glosas de la orquesta, con la consecuente dificultad en las «entradas» de los cantores. Todo esto fue admirablemente resuelto por el «Orfeo Català» que acusó, además de una práctica y conocimiento de su papel, la rigurosa preparación técnica a que fue sometido por el maestro Lluís M. Millet cuando empezó a trabajar la obra para el estreno europeo de Asís.

La labor de los solistas ha sido también el resultado lógico de un buen estudio de sus partículas, efectuado desde hace tiempo bajo el directo control del propio Casals. La soprano portorriqueña Olga Iglesias por su voz y su poética emotividad ha triunfado cuantas veces ha sido la primera solista de «El Pessebre» y ahora nuevamente ha destacado en todas las importantes intervenciones que tiene en la obra. La contralto Montserrat Aparici, el tenor Jaume Baró, el barítono Josep Simorra y el bajo Raimon Torres son más que conocidos en nuestros ambientes musicales y su colaboración ha resultado valiosa en esta ocasión porque han acreditado facultades vocales y capacidad de adaptación al contenido de la música, cantando siempre en perfecta sincronización con la orquesta.

Sinfónicamente la interpretación ha sido de primera calidad gracias a la Orquesta Ciudad de Barcelona muy bien disciplinada.

Y el maestro Enric Casals, que después de su hermano y autor de la obra es quien más la conoce —casi como si también él la hubiese escrito— la ha conducido con extremo cuidado en poner de relieve todas sus facetas, su colorido de tonos delicados y amables a veces, o de exultantes y vivos en algunos de los episodios corales.

El triunfo ha sido para todos. El Palacio de la Música Catalana totalmente colmado por el público, ha vivido con esta audición una de sus efemérides más señaladas. Las ovaciones fueron entusiastas, prodigándose después de cada una de las partes en que se divide la cantata. El homenaje de estos aplausos fue pues para el compositor, para Joan Alavedra, para Enric Casals y cuantos han colaborado para que la audición de «El Pessebre» fuera una realidad en Barcelona.

Xavier MONTSALVATGE

BUENOS DIAS

TENDREMOS «PESSEBRE»

Un buen amigo me espetó de buenas a primeras, al darle mis «Buenos días»:

—Tengo una noticia. Este año tendremos pesebre.

Como mi espoleta está siempre retrasada, de momento, no caí en la cuenta de que se refería al «Poema del Pesebre». Lo malo de decir las cosas sin entrecomillar. Hasta que, por ser él, directivo del Orfeo Català, colegí que se trataba del poema de Joan Aladrevà musicado por Pau Casals.

—¿Y quién lo dirigirá?

—El Maestro Enrique Casals, su hermano.

Aquí debería terminar mi salutación, pero ustedes se llamarían a engaño y yo no habría cumplido con la obligación de llenar el espacio asignado. Así que si me lo permiten añadiré algún otro detalle para ilustración de quienes no los sepan.

Salvo por las antenas de Radio Barcelona en 1966 y retransmitiendo una audición dada en San Miguel de Cuixà, que yo sepa no se ha oído en Barcelona. Dos veces en Acapulco en 1960 fueron inicio de la expansión de esta obra. Al año siguiente, otra audición en México y en 1962 otras tres en San Francisco de California dejaban oír los versos musicados por el gran compositor octogenario:

L'estel brilla en la nit pura
i es detura al firmament.
Els camps són sembrats d'ar-

[gent.

Fa una nit quieta, segura.
Si no por ser un crit del vent,
¿no sentiú com un lament,
com un plor de criatura?

Desde entonces ha habido audiciones en la lengua original como las anteriores, en Asís, en Florencia, dos en Tolosa del Llenguadoc, dos en Buenos Aires, en Budapest, en



Atenas y dos en San Miguel de Cuixà. En inglés, han escuchado el poema en Nueva York, en el palacio de la ONU, en San Juan de Puerto Rico, en Chicago, en Florida, en Filadelfia, en Berlín —los solistas en inglés y los coros en alemán—, en Londres, en Nueva Orleans, en Washington, en Pittsburgh, en Buffalo, y todas las emisoras de televisión estadounidense —más de 90— pasaron la grabación de la audición dada en la ONU.

Ya sé que esto es información pura, pero ¿es que necesita más comentario? ¿Ustedes creen que sí? Pues ahí van estas palabras del obispo de Pittsburgh después del concierto anotado, dichas de cara al público con aire de paternal bendición:

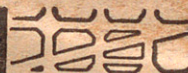
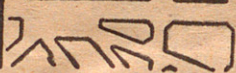
—Acabamos de escuchar un concierto exaltante. El mensaje recibido a través de esta música ha de ser nuestra plegaria en este día de Pascua. Que la música que ha llenado nuestros corazones, elevándonos hacia las alturas, sea nuestra inspiración, y repitamos las palabras con que acaba «El Pesebre».

Que son las mismas de los ángeles: Paz. «Pau als homes de bona voluntat! Pau!».

BUSQUETS MOLAS

Correu Catala

8-XI-1967



EL "PESSEBRE" DE PAU CASALS

"NO ENTRAÑA DIFICULTAD TECNICA, SINO DE EXPRESION", AFIRMA SU HERMANO ENRIC, QUE DIRIGIRA LA AUDICION

La misma calva, los hombros inclinados hacia delante: el aire de familia es indiscutible.

—En Montjuic hay —¡o había!—, un retrato de mi hermano hecho por Casas, que mucha gente cree que es el mío —comenta Enric Casals, hermano de Pau.

El nos confirma la nota oficial comunicada por el «Orfeo Catalá» de que, antes de Navidades, se estrenará en Barcelona el famoso oratorio «El Pessebre», por la Orquesta de la Ciudad y con las voces del «Orfeo».

No está fijada la fecha todavía y se habla de que se darán cuatro audiciones.

—Usted la dirigió ya hace algunos meses en Ginebra. ¿Qué número de veces lo ha hecho?

—No me acuerdo, la verdad. Lo que sí le puedo decir es que ésta será la trigésima quinta vez que se escuchará en público.

Las cejas y el bigote canosos, la cara redonda, unas gafas bifocales, recuerda enormemente a su hermano. Hablamos bajo un gran retrato de Pau pintado por Voog. Enric Josep el onceavo hijo, Pau, el segundo.

—El tiene quince años y medio más que yo —me dice con una cierta coquetería jubilosa de quien sabe que no aparenta la edad que tiene. ¡Debe ser cosa de familia!

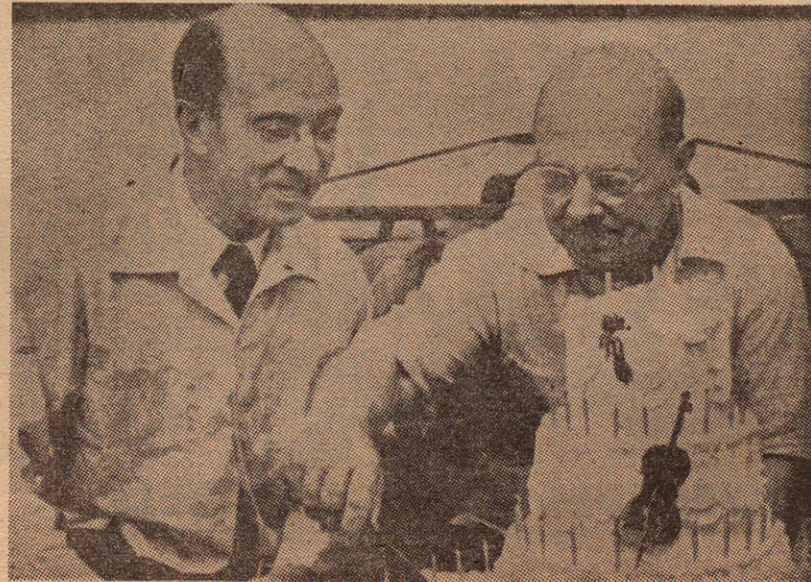
Y Enric recuerda que ambos apren-

dieron bajo el magisterio de su padre, organista; que en San Salvador queda otro hermano, apegado a la tierra; que cuando él era un chiquillo, Pau ya estaba triunfando y que considera que seguir los pasos de Pau ha sido una enorme suerte, porque si su papel como músico ha quedado en la sombra, cuenta en cambio con el cariño y la admiración de un gran hombre, su hermano. Y me enseña la carta que le envió diciéndole que sólo estaba tranquilo cuando Enric se encargaba de la dirección de su obra.

—Y es que estoy tan impregnado de su forma de ver la música, que sé perfectamente lo que quiere.

Sin embargo, la vida del violinista y director Enric Josep, no ha sido oscura. Alumno de Crickboom y de Jonngen; concertista a los dieciocho años; violín solista de la orquesta del Zar, en San Petersburgo, a los veinte años; fundador del cuarteto Enric Casals, violín solista de la Opera de Barcelona durante 14 años; compositor inspirado...

—Sólo uno de mis cuatro hijos ha seguido con la tradición musical. Pero también la ha abandonado ya por los constantes trabajos que supone ser madre de familia. Y, por cierto, que fue una magnífica violoncelista. Pau le decía: «no te prodigues. El día que yo falte, tú podrás sustituirme».



—¿Hace mucho tiempo que no ve a su hermano?

—La última vez, en Puerto Rico, cuando cumplió los noventa años.

Pero mantienen una correspondencia constante. Y es conmovedora la forma en que se expresa sobre aquél: «es tan dulce», dice. Y sobre Martita, la esposa de Pau: «es un ángel esa criatura».

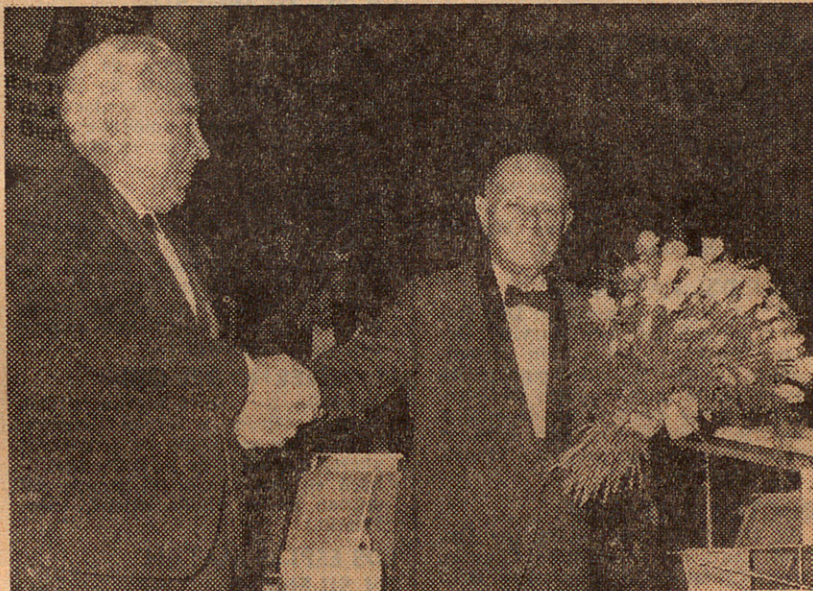
—¿Es difícil dirigir «El Pessebre»?

—La dificultad que entraña no es técnica, sino de expresión. Hay que conocerla bien, que trabajarla. Cada número es totalmente diferente del otro. La audición será memorable, aunque haya un gran ausente.

María-Cruz HERNANDEZ

PAGINA de I

EL «ORFEÓ CATALÀ» INTERPRETARA «EL PESSEBRE», DE PAU CASALS, EN BARCELONA



Pau Casals con Joan Alavedra corresponden a los aplausos el día del estreno de «El Pessebre», en Berlín.

La inesperada noticia nos la comunica la Junta Directiva del «Orfeó Català»: El oratorio «El Pessebre», de Pau Casals, compuesto sobre un poema del escritor Joan Alavedra, será dado a conocer en Barcelona en fechas próximas, probablemente durante los días de las fiestas de Navidad. La parte coral de la obra será interpretada por el «Orfeó Català» junto con un grupo de solistas no determinados todavía. Nuestra admirada masa coral conoce ya la obra, de la que ha dado en los últimos años ocho audiciones memorables; bajo la dirección del propio Casals la estrenó en Europa en 1962, en la iglesia de San Rufino, en Asís, y de Santa Croce, en Florencia, después, por dos veces en Toulouse, otras dos en la abadía de San Miguel de Cuxá y, finalmente, el mes de mayo pasado, en el Victoria Hall de Ginebra, dirigiéndola en aquella ocasión el hermano del compositor, maestro Enric Casals, quien por indicación del autor lo dirigirá ahora en Barcelona.

«El Pessebre», desde su primera audición de 1960, en el grandioso anfiteatro de la ciudad mejicana de Acapulco, ha tenido la más extraordinaria difusión internacional. Pau Casals lo dirigió en la Asamblea General de la O.N.U. y en múltiples ciudades de la geografía americana y europea, entre ellas San Francisco, Nueva York, Chicago, Filadelfia, Buenos Aires, Atenas, Londres, Berlín y Budapest.

El estreno barcelonés de «El Pessebre» es imaginable que alcanzará una solemnidad extraordinaria. Junto con el «Orfeó Català» interpretará el oratorio la Orquesta Ciudad de Barcelona, cuyo director, maestro Ros Marbà, lo ha incluido en los programas de la nueva formación sinfónica. Tanto el maestro Lluís M. Millet como todas las personas y entidades interesadas en que «El Pessebre» en su versión integral sea estrenado en Barcelona, han dado las máximas facilidades para que este acontecimiento pueda ser una realidad dentro de poco.

**POSIBLE
ESTRENO EN
BARCELONA DE
«EL PESSEBRE»,
DE PABLO
CASALS**

De fuentes no oficiales, pero bien informadas, sabemos que Pablo Casals ha dado su autorización para que se estrene en Barcelona su oratorio de la paz: "El Pessebre".

Según la información citada, dicho estreno se produciría antes de las próximas Navidades. Esperamos y deseamos se confirme oficialmente esta noticia.

NOTICIERO 6.11.67

**«EL PESSEBRE», DE PAU CASALS,
SERA INTERPRETADO EN BARCELONA
Lo cantará el «Orfeó Català» en
las próximas fiestas navideñas**

La Junta directiva del «Orfeó Català» ha hecho público que el oratorio «El Pessebre», de Pau Casals, con texto de Joan Alavedra, será interpretado próximamente en nuestra ciudad. La parte coral correrá a cargo del «Orfeó Català» y la instrumental será traducida por la Orquesta Ciudad de Barcelona, que dirige Antonio Ros-Marbá, quien ha incluido la citada obra en la programación del repertorio previsto de la orquesta. Los solistas se anunciarán oportunamente, así como las fechas de las audiciones, confiándose que podrán celebrarse durante las próximas fiestas navideñas.

El maestro Pau Casals ha manifestado su deseo de que esta primera serie de audiciones sea dirigida por su hermano, el maestro Enric Casals, el cual ya le substituyó en la memorable audición efectuada en Ginebra durante el pasado mes de mayo.

La Junta directiva del «Orfeó Català» ha agradecido a su director, maestro Lluís M.^a Millet, las facilidades que ha dado en este sentido. Dicha entidad, se siente muy honrada al poder comunicarle tan grata noticia.

CONFIRMACION OFICIAL:

EL «ORFEO CATALA» ESTRENARA EN BARCELONA «EL PESSEBRE», DE PABLO CASALS

La Junta Directiva del «Orfeo Catalá» ha confirmado oficialmente la noticia, anunciada por EL NOTICIERO UNIVERSAL de hace unos días, de que el oratorio de la paz «El Pessebre» de Pablo Casals sobre el poema de Juan Alavedra se interpretará en el Palacio de la Música.

La parte coral será interpretada por el «Orfeo Catalá», habiendo sido encomendada la parte sinfónica a la Orquesta de la Ciudad, cuyo director, maestro Ros Marbá ha incluido dicha obra en la programación de la citada agrupación sinfónica. Los solistas serán anunciados oportunamente así como las fechas de las audiciones. Se espera que podrán celebrarse durante las próximas fiestas de Navidad.

El maestro Casals ha manifestado su deseo de que esta primera serie de audiciones sea dirigida por su hermano, el maestro Enrique Casals, que ya fue quien le sustituyó en la memorable audición del pasado mes de mayo en Ginebra.

El director del «Orfeo Catalá», maestro Luis María Millet, ha dado toda clase de facilidades para la celebración de esta memorable serie de conciertos.



NOTICIERO 9.11.67



Primera audición de «EL PESSEBRE», magno oratorio de PABLO CASALS

Verdadero acontecimiento musical: la primera audición en Barcelona de *El Pessebre*, de Pablo Casals, el testamento musical del genial violoncelista, quien ha sabido imprimir a su partitura las características de su personalidad artística y espiritual.

El *Oratorio de la Paz*, sobre poema de Juan Alavedra, desde su estreno en Acapulco el año 1960, ha sido interpretado en veinticuatro ciudades de doce países, con un total de treinta y cinco audiciones. Ha sido traducido del catalán al castellano, francés, inglés, italiano, alemán, griego, húngaro y ruso. El Orfeo Catalá lo estrenó en Europa, en 1962, en Asís; posteriormente lo dio a conocer en Florencia, Toulouse (dos audiciones), Sant Miquel de Cuixá (dos audiciones) y últimamente en Ginebra, con motivo de la II Conferencia «Pacem in Terris»; en dicha ocasión fue dirigido por Enrique Casals.

Por fin, después de siete años, hemos escuchado en Barcelona la máxima obra de Pablo Casals, quien ha dado su autorización para las cuatro audiciones programadas, gracias al enorme interés del Orfeo Catalá, que en marco tan apropiado como los días de Navidad ha querido llevar a cabo una de las manifestaciones musicales más importantes del presente ciclo.

El Pessebre es un claro ejemplo de verdadera experiencia musical al servicio de una dignísima causa, para lo cual no podía hallar mejor fuente de inspiración que la sencillez del poema de Alavedra. Obra escrita bajo un concepto plenamente tradicional, discurre toda ella dentro de la serenidad constructiva, bordeando lo pastoril, lo bucólico y lo folklórico, pero adscrito a una tendencia estética sin mayores ambiciones en cuanto a lenguaje.

Las partes solistas corrieron a cargo de Olga Iglesias (soprano), Montserrat Aparici (contralto), Jaime Baró (tenor), José Simorra (barítono) y Raimundo Torres (bajo). Todos sin distinción realizaron una labor caracterizada por el entusiasmo y la entrega total. Momentos de emoción en «La

Mare de Deu» (Olga Iglesias), fuerza expresiva en «Els tres patges», (trío de solistas masculinos) y grandilocuencia en «L'Hosanna» («tutti» final).

La Orquesta de la Ciudad y el Orfeo Catalá coadyuvaron al éxito de la audición con su entrega y entusiasmo, en total supeditación a la batuta de Enrique Casals, quien ajeno a cualquier exhibicionismo se concentró plenamente en su minuciosa labor conductora. Supo extraer a la partitura del genial violoncelista el máximo provecho, exigiendo a «cantaires», músicos y solistas la máxima dis-

ciplina y logrando, en definitiva, total cohesión expresiva y verdadera riqueza en cuanto a planos sonoros.

El Palacio de la Música resultó insuficiente para albergar al público. La primera audición de *El Pessebre* constituyó un éxito de primer orden. Al final de la misma los aplausos y ovaciones se prolongaron por varios minutos, obligando a corresponder desde el escenario a Juan Alavedra y al maestro Luis María Millet, quien tanto interés y tantas facilidades ha dado para el logro de esta memorable audición.

"RITMO" n. 379 - Deseembre 1967

PAU CASALS HA DICHO «SI»

«EL PESSEBRE» SE PRESENTARA EN BARCELONA

POR fin «El Pessebre», el oratorio de Pau Casals sobre textos de Joan Alavedra, va a ser interpretado en Barcelona. Será el «Orfeo Català», que ya lo presentó en Guixà, Ginebra, Asís, Florencia y Toulouse, el que lo ejecute entre nosotros. La parte sinfónica se ha encomendado a la Orquesta «Ciudad de Barcelona», que dirigirá Antoni Ros-Marbà.

—Hace ya mucho tiempo que íbamos sobre ello: Ahora Joan Alavedra, que asistió en Washington a la presentación del oratorio en el «Carnegie Hall», ha vuelto con la gran noticia: Pau Casals accede a que se presente.

Las fechas no están todavía decididas, pero caerán dentro de las festividades navideñas. Nada mejor tratándose de «El Pessebre» y de un canto a la paz. Parecen probables el día de San Esteban, fin de año y también una o dos actuaciones más.

—¿Por qué razón dirigirá el

«Orfeo Català» Enric Casals, el hermano del maestro?

—Es indudable que a Pau Casals le hubiera gustado dirigirlo él mismo. Como no puede ser así ha manifestado su deseo de que esta primera serie de audiciones sea dirigida por su hermano Enric, quien ya lo hizo en Ginebra, el pasado mes de mayo, cuando se desplazó el «Orfeo» a Sulza. Por otra parte, el maestro considera que será como si él mismo estuviera frente al «Orfeo». No hay ningún obstáculo para que en otra ocasión sea nuestro director el maestro Lluís Maria Millet quien dirija el Oratorio.

El Mtro. Millet nos ha dado todas las facilidades en este sentido y ha demostrado una comprensión total: usted ya sabe que la batuta del Orfeo no se presta así como así. —Y añade, rebotante de alegría:

—Tenemos una satisfacción muy grande por lo que significa y porque el público reac-



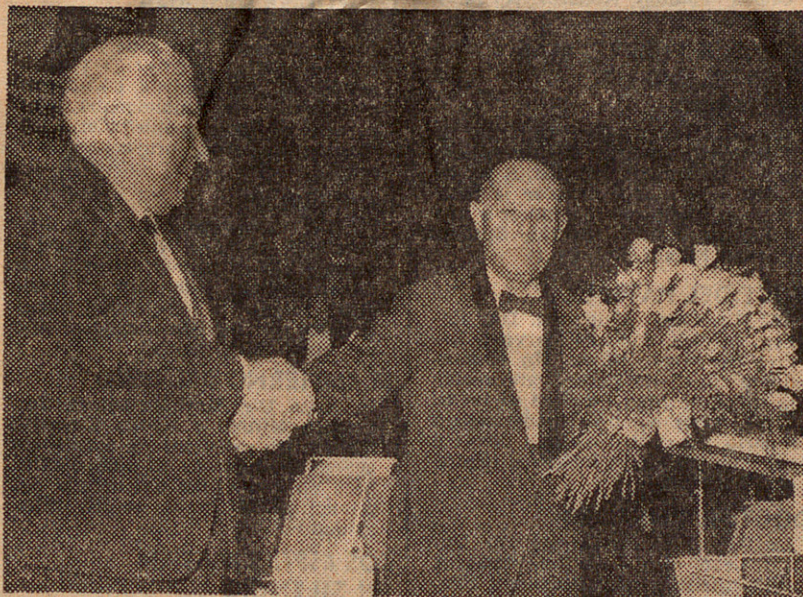
En la fotografía aparece el maestro Pau Casals dirigiendo su oratorio en Sant Miquel de Guixà

ción muy bien. Como la noticia ha corrido ya entre los ambientes musicales son constantes las llamadas y visitas de personas, incluso de fuera de Barcelona, que quieren reser-

var localidades. Estamos muy gozosos de que en nuestro país se pueda escuchar, y pronto, «El Pessebre».

R. PRADAS

EL «ORFEÓ CATALÀ» INTERPRETARÀ «EL PESSEBRE», DE PAU CASALS, EN BARCELONA



Pau Casals con Joan Alavedra corresponden a los aplausos el día del estreno de «El Pessebre», en Berlín

La inesperada noticia nos la comunica la Junta Directiva del «Orfeó Català»: El oratorio «El Pessebre», de Pau Casals, compuesto sobre un poema del escritor Joan Alavedra, será dado a conocer en Barcelona en fechas próximas, probablemente durante los días de las fiestas de Navidad. La parte coral de la obra será interpretada por el «Orfeó Català» junto con un grupo de solistas no determinados todavía. Nuestra admirada masa coral conoce ya la obra, de la que ha dado en los últimos años ocho audiciones memorables; bajo la dirección del propio Casals la estrenó en Europa en 1962, en la iglesia de San Rufino, en Asís, y de Santa Croce, en Florencia, después, por dos veces en Toulouse, otras dos en la abadía de San Miguel de Cuxá y, finalmente, el mes de mayo pasado, en el Victoria Hall de Ginebra, dirigiéndola en aquella ocasión el hermano del compositor, maestro Enric Casals, quien por indicación del autor lo dirigirá ahora en Barcelona.

«El Pessebre», desde su primera audición de 1960, en el grandioso anfiteatro de la ciudad mejicana de Acapulco, ha tenido la más extraordinaria difusión internacional. Pau Casals lo dirigió en la Asamblea General de la O.N.U. y en múltiples ciudades de la geografía americana y europea, entre ellas San Francisco, Nueva York, Chicago, Filadelfia, Buenos Aires, Atenas, Londres, Berlín y Budapest.

El estreno barcelonés de «El Pessebre» es imaginable que alcanzará una solemnidad extraordinaria. Junto con el «Orfeó Català» interpretará el oratorio la Orquesta Ciudad de Barcelona, cuyo director, maestro Ros Marbà, lo ha incluido en los programas de la nueva formación sinfónica. Tanto el maestro Lluís M. Millet como todas las personas y entidades interesadas en que «El Pessebre» en su versión integral sea estrenado en Barcelona, han dado las máximas facilidades para que este acontecimiento pueda ser una realidad dentro de poco.

CUATRO AUDICIONES DE «EL PESSEBRE», EN EL PALACIO DE LA MUSICA



Tras la autorización del eminente maestro Pablo Casals, para ofrecer en Barcelona, por vez primera, la audición de su oratorio de la paz «El Pessebre», la junta directiva del «Orfeo Catalá» se reunió en la tarde de ayer, bajo la presidencia de don Juan Antonio Maragall (presidente en funciones de dicha entidad) para dar a conocer públicamente la trascendental noticia.

El señor Maragall tras referirse a la intensidad artística que en el transcurso del presente año ha llevado a cabo el «Orfeo», en la cual ha cosechado innumerables éxitos dentro y fuera de Barcelona; así como las circunstancias dolorosas que igualmente se han producido, podrá concluirse el presente año musical brillantemente con la audición de «El Pessebre», tan deseada por todos. Con la emoción que supone el hecho de ofrecerse en primera audición en nuestra ciudad.

Comunicó seguidamente las fechas de las audiciones que serán las siguientes: sábado 23 de diciembre (noche), martes 26 de diciembre (tarde), viernes, 29 de diciembre (noche) y lunes uno de enero (tarde), todas ellas bajo la dirección del prestigioso maestro y hermano del insigne violoncelista don Enrique Casals, y con la colaboración de la soprano Olga Iglesias, contralto, Montserrat Aparici; tenor, Jaime Baró; barítono, José Simorra y bajo, Raimundo Torres; los mismos intérpretes que actuaron en la Abadía de Sant Miquel de Cuixá.

Para ilustrar el programa del oratorio —de cuyo poema es autor Juan Alavedra— el pintor Pedro Pruna ha elaborado un artístico dibujo.

Al acto que se desarrolló en la Sala de Juntas del «Orfeo Catalá», asistieron además de los críticos musicales, los maestros Millet, Ferrer, Ros-Marbá, algunos de los solistas y otras importantes personalidades del mundo artístico barcelonés. — A. V.

(Foto Font Gasol)

EL «PESSEBRE» Y SU AROMA

Por SEMPRONIO

TODAVIA cómo quien dice frescas las impresiones del verano, ya pensamos en los pesebres. En este caso en el «Pessebre» con mayúscula, pues se trata del oratorio de Pau Casals.

Se ha hecho esperar mucho. Antes que nosotros, que el país al cual iba en principio destinado, lo han conocido franceses, italianos, americanos, mejicanos, griegos, alemanes y otros extranjeros que me olvido.

—Pero, en la mayoría de sitios se ha cantado en catalán — nos dice don Joan Antoni Maragall, para consolarnos.

Me constaba ya, por haber vivido (y explicado ya en estas mismas páginas) su audición en Ginebra. Aquel negro imponente que hacía de manera tan magistral la parte de bucy, no se me olvidará nunca. La cantaba en catalán, al lado de una solista inglesa, de otra portorriqueña...

—Por cierto que aquella portorriqueña, Olga Iglesias, vendrá también a cantar nuestro «Pessebre» — nos informan los directivos del Orfeo Català, reunidos anoche con los informadores artísticos para festejar (festejo simbólico, pero efectivo) el gran y próximo acontecimiento.

Olga Iglesias se ha convertido en el ángel tutelar de «El Pessebre». Es la más fiel intérprete del maestro Casals, la que sabe al dedillo el tratamiento que «El Pessebre» requiere. Además, es una joven y espléndida mujer, una artista de primerísima categoría.

¿Por qué ha tardado tanto en llegar «El Pessebre»? Era natural que anoche algunos indiscretos formularan la pregunta. Aludieron a determinadas resistencias, a complicadas negociaciones...

—¡Bah! Habladurías — se nos dice—. El Orfeo Català, que lo ha cantado ya varias veces en el extranjero, esperaba con la ilusión que ustedes pueden suponer el momento de cantarlo en el Palacio de la Música. Y al decir el Orfeo Català, queremos decir

cuantos elementos lo integran: directivos, maestros, coristas...

No hay resquicio por donde meter suña. Mas cuando, según noticias, la Junta de la entidad, en reunión reciente, tomó el acuerdo de felicitar al maestro Lluís Maria Millet por su decidida contribución a la realización de la idea.

Quizás una ventaja del retraso con que el oratorio de Casals llega a Barcelona consista en la carga de laureles que hoy le acompaña, donde la Asociación de las Naciones Unidas, para conmemorar el 22 aniversario de la fundación de la ONU, organizó una audición de «El Pessebre», dirigida por el propio compositor. Joan Alayedra, autor del texto del oratorio, que estuvo presente en el concierto y en la fiesta en honor de Casals que la siguió, nos cuenta con su estilo lírico y telúrico el éxito de la obra, el homenaje que setenta y siete embajadores y una serie de personalidades de la ciencia, de las letras, de las artes, de las finanzas y de la política rindieron al músico del Vendrell.

Yo creo que «El Pessebre», viniendo ahora a Barcelona, gana mucho. El día de su riguroso estreno era un oratorio. Hoy es un mensaje internacional de paz.

—Si escuchando «El Pessebre» en el extranjero habíamos aspirado un aroma de «farigola i romaní», como dijo un compañero de Junta, calcúlese con qué emoción vamos a oler el tomillo y el romero en la Navidad barcelonesa — manifestó el señor Maragall.

Y nos reservaba otra sorpresa: el dibujo que el pintor Pruna ha hecho para los carteles y programas. Un Ángel con una ramita de laurel en la mano...

En un rincón, el maestro Enric Casals (que dirigirá aquí «El Pessebre») y el maestro Millet charlan cordialmente

Palacio de la Música

Memorable estreno de «El Pessebre», de Pau Casals, dirigido por el maestro Enric Casals

El estreno en Barcelona del oratorio «El Pessebre», de Pau Casals, celebrado anoche en el Palacio de la Música, constituyó un trascendental acontecimiento artístico que clausuró con la mayor brillantez el amplio ciclo de actividades efectuadas durante el año 1967.

Basta analizar la excepcional carrera concertística de Pau Casals, para afirmar que es una de las más relevantes personalidades musicales de nuestro siglo, y que su nombre adquiere cada día mayor significación. Gracias a su portentoso talento interpretativo, nuestro insuperable violoncelista se adelantó a su época valorando en sus justas proporciones las admirables «suites para violoncelo solo», de Bach, transmitiendo magistralmente su profundo mensaje a los públicos del mundo entero. Ahora, en «El Pessebre», Casals nos aporta un mensaje de paz, en el que plasma sus grandes cualidades humanas que siempre lo han caracterizado. En este sentido, U Thant, secretario general de las Naciones Unidas, declaró: «Pau Casals no es solamente uno de los gigantes de la música de este siglo, sino también un hombre conocido en el mundo entero como defensor de la paz y de los derechos del hombre».

En la interpretación de esta vasta obra intervinieron el «Orfeo Català», la Orquesta de la Ciudad de Barcelona y los siguientes solistas: Olga Iglesias (soprano), Montserrat Aparici (contralto), Jaime Baró (tenor), José Simorra (barítono), Raimundo Torres (bajo) y Sonia Albadalejo (soprano). La obra fue dirigida por el hermano del compositor, el maestro Enric Casals, quien en el transcurso de su carrera artística participó en múltiples audiciones de cámara junto a famosos solistas, dirigiendo además importantes orquestas sinfónicas, sin olvidar su aportación en el campo de la composición. También cabe subrayar que con motivo de la II Conferencia «Pacem in Terris», efectuada el 29 de mayo del presente año en Ginebra, Enric Casals obtuvo un señalado éxito dirigiendo la citada partitura.

Desde su estreno celebrado en 1960 en Acapulco, «El Pessebre» ha seguido una brillantísima trayectoria interpretándose en las principales ciudades de América y Europa, participando en varias ocasiones nuestra primera entidad coral «Orfeo Català», cuya actuación obtuvo siempre clamorosos éxitos. Su estreno en Europa, tuvo efecto en Assis (Italia), el 23 de septiembre de 1962 bajo la batuta del propio autor que dirigió la Orquesta del Teatro «La Fenice» de Venecia, el «Orfeo Català» y reputados solistas como Montserrat Caballé, Rosario Gómez, Juan Oncina, José Simorra y Raimundo Torres.

A través del sugestivo y poético texto de Joan Alavedra, el compositor ha sabido captar toda su espontaneidad e imágenes descriptivas creando una obra de sólida morfología, en la que hace gala de sus profundos conocimientos estilísticos, vocales e instrumentales. Aunque el lenguaje y la concepción estética de «El Pessebre» fueron comentados en otra ocasión, subrayamos de nuevo la excelente base tonal de la partitura que mediante una fluidez en las modulaciones, establece un coherente discurso musical.

Nadie más indicado que el maestro Enric Casals, podía traducir la intención poético-musical de esta

obra. En este aspecto, su versión fue excelente y alcanzó un alto nivel artístico. Todos los problemas que entrañan las partituras vocales-instrumentales como «El Pessebre», y que radican especialmente, en la fusión, coordinación, equilibrio sonoro y unidad de conjunto, entre las distintas partes, fueron resueltos con pleno dominio, seguridad y soltura por el maestro Casals, quien además obtuvo una variada gama de matices y relieve de planos. El «Orfeo Català» y la Orquesta de la Ciudad de Barcelona, secundaron admirablemente al citado maestro entregándose con el máximo entusiasmo y sentido profesional a la interpretación de la obra salvando eficazmente los fragmentos más escabrosos y compenetrándose perfectamente entre sí.

La labor realizada por los cantantes solistas fue también meritísima traduciendo con su respectiva y habitual técnica y sentido expresivo las inflexiones del fraseo, los acentos dramáticos, recitativos y los fragmentos impregnados de sabor folklórico catalán, en los que también los componentes del «Orfeo Català» se adaptaron plenamente.

«El Pessebre» que pudo ser estrenado gracias a los esfuerzos de la entidad del «Orfeo Català», obtuvo un gran éxito y el apoteósico final de la obra fue acogido con entusiasmas e interminables aplausos por parte del público que abarrotaba el Palacio de la Música, que obligaron salir al estrado al poeta Joan Alavedra y al maestro Lluís M.^a Millet.

JUAN GUINJOAN

D. BARCELONA 29.12.67

Gran acontecimiento musical en Barcelona

"EL PESSEBRE", DE PABLO CASALS

En el Palacio de la Música se ofreció el estreno del "Pessebre", de Pablo Casals, sobre un poema de Juan Alavedra, dirigido por el hermano del autor, Enrique Casals.

Cuando en el momento más hermoso del año, veíamos acercarse, llenos los corazones de amor y esperanza, la Navidad, un acontecimiento para la vida musical barcelonesa, vino a sumarse al ambiente de fiesta y de luz de estos días. "El Pessebre"; la famosa obra de Pablo Casals, que ha corrido ya por todo el mundo, llevando en sí un mensaje hermosísimo de paz. Se estrena en Barcelona.

Fueron intérpretes de "El Pessebre", el Orfeo Catalá, la Orquesta Ciudad de Barcelona y los cantantes, Olga Iglesias (soprano), Montserrat Aparici (contralto), Jaime Baró (tenor), José Simorra (báritono) y Raimundo Torres (bajo). Todos ellos, dirigidos por la batuta de Enrique Casals.

"El Pessebre", lleva impreso en su música, una fuerza extraordinaria y arrolladora. Parecería un imposible escucharlo y no vibrar de emoción en todo momento, impregnados por las bellezas innegables que todo él encierra. Tiene a la vez ternura y firmeza, apasionamiento y amor, serenidad y viveza. Colorista y paisajística, la música de Pablo Casals, es la idónea para encontrar el verdadero sentido de la Navidad. Tiene pasajes de infinita belleza, de

grandeza extraordinaria, de veracidad. Sabe expresar y transmitir los pensamientos más íntimos, más delicados que todos sentimos en lo hondo de nuestra alma, al recordar en nuestra imaginación, escenas de tanta humanidad, de tanta grandeza y sencillez como las de Belén.

Así, en páginas del oratorio, como "La vella que fila", "El cor de Camells", "La Mare de Deu", encontramos identificados nuestras emociones y nuestra manera de sentir, en la música. Y llega al final su más excelsa exaltación en el momento del "L'Hosanna". Para terminar con el último verso del delicado, profundo y magnífico poema de Juan Alavedra. "Pau als homes de bona voluntat".

La interpretación de la monumental obra de Pablo Casals, fue, en todo momento, emotiva, consciente, equilibrada y vibrante. El público que abarotaba materialmente, el Palacio de la Música, demostró su admiración y entusiasmo, con aplausos y bravos atronadores, que se prolongaron casi hasta 10 minutos. El maestro Enrique Casals, verdaderamente emocionado, tuvo que salir al emiciclo varias veces a saludar. Y, partitura en alto, recibió del público la más cariñosa ovación, ovación compartida con todos: Orfeo Catalá orquesta, cantantes y poeta, que junto con el maestro Luis María Millet salieron a abrazar al maestro, uniéndose al gran éxito alcanzado.

Colomer Francés

SOL 27-12-67

EL «POEMA DEL PESSEBRE», DE PAU CASALS Y JOAN

C.C. ALAVEDRA 27-12-67

Fecha importante en los fastos musicales de nuestra ciudad, la del 23 de diciembre, en el Palácio de la Música y con motivo del estreno, en Barcelona, del «Poema del Pessebre» oratorio de Navidad, cuya letra es del literato catalán Joan Alavedra, y la música se debe a Pau Casals, que trabajó en su composición, con algún intervalo, desde el año 1941, en plena guerra mundial, hasta el 1960, cuando tuvo efecto su estreno absoluto en Acapulco (Méjico), por Navidades de aquel año. En Europa, el «Poema», se estrenó el 23 de septiembre de 1962 en Asis (Italia), encargándose de los coros el Orfeo Català, siendo solista Montserrat Caballé, soprano; Rosario Gómez, contralto; Juan Oncina, tenor; José Simorra, barítono y Raimundo Torres, con la orquesta del Teatro La Fenice de Venecia y dirigiendo el conjunto el maestro Luis María Millet, titular del Orfeo Català.

Desde el primer estreno hasta el año actual, el «Poema del Pessebre» se ha dado a conocer (además de las dos audiciones de Acapulco), en la ciudad de México, en San Francisco de California, en San Juan de Puerto Rico, Nueva York, Asis, Florencia, Tolosa de Francia, Chicago, Florida, Filadelfia, Berlín, Londres, Nueva York —segunda vez—, Nueva Orleans, Buenos Aires, Budapest, Pittsburgh, Buffalo, Atenas, San Miguel de Cuixá, Omaha, Ginebra, San Juan de Puerto Rico —segunda vez—, Washington, San Salvador, recientemente y, el 23 de diciembre, el 26 y 29, en Barcelona, donde fue recibido con la expectación y el fervor que el «Poema» ha conocido en todas partes.

El enorme prestigio del oratorio que constituye la obra maestra del gran violoncelista y director, en su faceta no menos importante de creador de música, se debe a la elevación y grandeza de su mensaje, tanto por lo que a la letra se refiere, como por lo que atañe a la música, siguiendo el texto literario. El «Poema del Pessebre», comenzó siendo una obra de circunstancias, escrita por Joan Alavedra, para complacer a la pequeña María, su hija de corta edad, que le pedía unos versos glosando las figurillas de un Belén casero, adquirido en la feria barcelonesa de Santa Lucía. Después de algunas vicisitudes, el «Poema» se convirtió en una exaltación del Na-

cimiento y un pronóstico de la Pasión del Redentor, y una invocación de todos los hombres a la paz; esa paz que está haciendo tanta falta hoy en el mundo. Durante la guerra mundial, allá en Prada, al pie del Canigó, el maestro trabajó con amor y sinceridad en la escritura del poema musical que diera una nueva dimensión en profundidad al texto literario. Ya terminada la guerra, aunque no las luchas ni las malas voluntades entre los hombres, en 1960, el maestro Casals terminó la música y el Oratorio, pudo así ser estrenado en un festival dedicado al violoncelista y compositor en Acapulco, desde cuyas playas la partitura ha levantado un vuelo triunfal que le ha llevado por varios países de América y de Europa, suscitando en todas partes el mismo entusiasmo.

Hemos dicho que Pau Casals ha trabajado su partitura con amor y la sinceridad más perfecta. Y tal vez en una época en que tanto se aprecia la audacia en las manifestaciones de todas las bellas artes, haya tenido la audacia suprema de ser él mismo y de no rendir vasallaje a otro soberano que a su conciencia de músico gloriosamente envejecido en el servicio de la más interior de las artes que cultiva el hombre. Podría poner a la partitura el lema que Beethoven dictó para su «Missa solemnis»: de corazón a corazón. Mezcla lo popular con lo erudito a su arbitrio y resulta directo y claro su discurso.

En la interpretación del día del estreno, todos los elementos conjugados colaboraron de un modo preciso a la buena inteligencia del texto: los coros del Orfeo Català; los solistas, Olga Iglesias, portorriqueña que sabe identificarse con la dicción catalana, soprano de bella voz y expresión acertada; la contralto Montserrat Aparici; el tenor Jaime Baró, el barítono José Simorra, el bajo Raimón Torres y, en su intervención la soprano Sonia Albadalejo, con la Orquesta Ciudad de Barcelona. Los coros, con la preparación y dirección eficiente del maestro Luis María Millet, El conjunto, fue conducido con su habitual maestría por don Enrique Casals, hermano del compositor. Las ovaciones al finalizar la obra, se hicieron extensivas al autor de la letra, Joan Alavedra, presente al acto.

Rosendo LLATES



Pau Casals y Joan Alavedra, en los tiempos de Prades en que «El Pessebre» tomaba forma

«EL PESSEBRE» DE
PAU CASALS SERA
INTERPRETADO
EN BARCELONA

Lo cantará el «Orfeo
Català» en las próxi-
mas fiestas navideñas

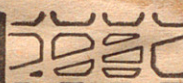
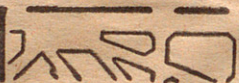
La junta directiva del «Orfeo Català» ha hecho público que el oratorio «El Pessebre», de Pau Casals, con texto de Joan Alavedra, será interpretado próximamente en nuestra ciudad. La parte coral correrá a cargo del «Orfeo Català» y la instrumental será traducida por la Orquesta Ciudad de Barcelona, que dirige Antonio Ros-Marbá, quien ha incluido la citada obra en la programación del repertorio previsto de la orquesta. Los solistas se anunciarán oportunamente, así como las fechas de las audiciones, confiándose que podrán celebrarse durante las próximas fiestas navideñas.

El maestro Pau Casals ha manifestado su deseo de que esta primera serie de audiciones sea dirigida por su hermano, el maestro Enric Casals, el cual ya le substituyó en la memorable audición efectuada en Ginebra durante el pasado mes de mayo.

La junta directiva del «Orfeo Català» ha agradecido a su director, maestro Lluís M.^a Millet, las facilidades que ha dado en este sentido. Dicha entidad, se siente muy honrada al poder comunicar tan grata noticia.

Diari de Barcelona

9.XI.67



EL "PESSEBRE" DE PAU CASALS

"NO ENTRAÑA DIFICULTAD TECNICA, SINO DE EXPRESION", AFIRMA SU HERMANO ENRIC, QUE DIRIGIRA LA AUDICION

La misma calva, los hombros inclinados hacia delante: el aire de familia es indiscutible.

—En Montjuic hay —lo habíat—, un retrato de mi hermano hecho por Casas, que mucha gente cree que es el mío —comenta Enric Casals, hermano de Pau.

El nos confirma la nota oficial comunicada por el «Orfeo Catalá» de que, antes de Navidades, se estrenará en Barcelona el famoso oratorio «El Pessebre», por la Orquesta de la Ciudad y con las voces del «Orfeo».

No está fijada la fecha todavía y se habla de que se darán cuatro audiciones.

—Usted la dirigió ya hace algunos meses en Ginebra. ¿Qué número de veces lo ha hecho?

—No me acuerdo, la verdad. Lo que sí le puedo decir es que ésta será la trigésima quinta vez que se escuchará en público.

Las cejas y el bigote canosos, la cara redonda, unas gafas bifocales, recuerda enormemente a su hermano. Hablamos bajo un gran retrato de Pau pintado por Voog. Enric Josep el onceavo hijo, Pau, el segundo.

—El tiene quince años y medio más que yo —me dice con una cierta coquetería jubilosa de quien sabe que no aparenta la edad que tiene. ¡Debe ser cosa de familia!

Y Enric recuerda que ambos apren-

dieron bajo el magisterio de su padre, organista; que en San Salvador queda otro hermano, apegado a la tierra; que cuando él era un chiquillo, Pau ya estaba triunfando y que considera que seguir los pasos de Pau ha sido una enorme suerte, porque si su papel como músico ha quedado en la sombra, cuenta en cambio con el cariño y la admiración de un gran hombre, su hermano. Y me enseña la carta que le envió diciéndole que sólo estaba tranquilo cuando Enric se encargaba de la dirección de su obra.

—Y es que estoy tan impregnado de su forma de ver la música, que sé perfectamente lo que quiere.

Sin embargo, la vida del violinista y director Enric Josep, no ha sido oscura. Alumno de Crickboom y de Jonngen; concertista a los dieciocho años; violín solista de la orquesta del Zar, en San Petersburgo, a los veinte años; fundador del cuarteto Enric Casals, violín solista de la Opera de Barcelona durante 14 años; compositor inspirado...

—Sólo uno de mis cuatro hijos ha seguido con la tradición musical. Pero también la ha abandonado ya por los constantes trabajos que supone ser madre de familia. Y, por cierto, que fue una magnífica violoncelista. Pau le decía: «no te prodigues. El día que yo falte, tú podrás sustituirme».



—¿Hace mucho tiempo que no ve a su hermano?

—La última vez, en Puerto Rico, cuando cumplió los noventa años.

Pero mantienen una correspondencia constante. Y es conmovedora la forma en que se expresa sobre aquél: «es tan dulce», dice. Y sobre Martita, la esposa de Pau: «es un ángel esa criatura».

—¿Es difícil dirigir «El Pessebre»?

—La dificultad que entraña no es técnica, sino de expresión. Hay que conocerla bien, que trabajarla. Cada número es totalmente diferente del otro.

La audición será memorable, aunque haya un gran ausente.

María-Cruz HERNANDEZ



PAU CASALS:
**«No volveré a
dirigir en
público»**

SAN SALVADOR, 11. (Efe). — Pau-Casals terminó su vida artística en S.l Salvador según declaraciones del presidente del Instituto Nacional de Turismo, doctor Ulises Flores.

«Vi la luz y oí por primera vez el ruido de mar en un pedazo de la costa catalana llamado San Salvador y en este otro San Salvador termina mi vida musical, pues no volveré a dirigir más en público», dijo Casals durante el acto en el cual le impuso la Asamblea Legislativa la condecoración de la orden «José Matías Delgado», la más alta distinción que concede este país.

Casals vino a San Salvador a inaugurar el «I Festival Internacional de Música» y millares de personas le ovacionaron a su llegada al aeropuerto internacional de Llopango.

DIARI DE BARCELONA

12.11.67

Premios 1967 de la «Society for the Family of Man»

En primer término, Pablo Casals y el cardenal Bea

Nueva York, 15. — El violoncelista español Pablo Casals, se ha hecho acreedor al premio 1967 otorgado por la «Society for the family of man», por sus realizaciones en las artes.

Junto a Casals, el cardenal Agustín Bea, presidente de la Secretaría del Vaticano para la promoción de la unidad cristiana, recibirá el premio a las relaciones humanas.

El periodista Harrison Salisbury, del «New York Times», recibirá el premio de las Comunicaciones.

El premio a las Ciencias se entregará al doctor Wilder Penfield, fundador del «Montreal Neurological Institute».

John H. Munro, director del «Miles College», de Birmingham (Alabama), recibirá el premio a la Educación.

La citada sociedad no ha otorgado este año el premio a la Paz.

El acto de entrega de los premios mencionados anteriormente tendrá lugar en el Hotel Hilton de esta ciudad, el próximo día 29 de noviembre de 1967. — EFE.

La Vanguardia 16.XI .67

Pau Casals y el cardenal Bea, entre los premiados por una sociedad norteamericana

NUEVA YORK, 14. (Efe). — El cellista español Pau Casals se ha hecho acreedor al premio 1967 otorgado por la «Society for the Family of Man», por sus realizaciones en las artes.

Junto a Casals, el cardenal Agustín Bea, presidente de la Secretaría del Vaticano para la promoción de la unidad cristiana, recibirá el Premio a las Relaciones Humanas.

El periodista Harrison Salisbury, del «New York Times», recibirá el Premio de las Comunicaciones.

El Premio a las Ciencias se entregará al doctor Wilder Penfield, fundador del «Montreal Neurological Institute».

John H. Munro, director del «Miles College» de Birmingham (Alabama), recibirá el Premio a la Educación.

La citada sociedad no ha otorgado este año el premio a la paz.

FDiari de Barcelona 15.XI.67



El maestro don Enrique Casals dirigirá el poema sinfónico «El Pessebre», de su hermano Pau, como ya hemos informado a nuestros lectores.

—Dirigir —nos dice don Enrique—, supone un gran esfuerzo físico. Para dar el arranque a la orquesta se requiere una fuerza equivalente a cinco o seis kilos.

—¿Y para dar entrada a un coro?

—Peor todavía. El esfuerzo supone un peso de veinticinco kilos.

Será mejor que ver los «coros» desde la barrera.

Tele-Expres 14.11.67

Jueves, 21 de diciembre de 1967

"EL PESSEBRE" MENSAJE DE PAZ



Dibujo original de Pedro Pruna anunciador de las próximas audiciones de «El Pessebre», de Pau Casals, que interpretará el «Orfeo Català» los días 23, 26 y 29 de diciembre y 1 de enero

«EL PESSEBRE»

de P. Casals

A partir de hoy, y en la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 de la tarde, se despacharán al público las localidades para las cuatro extraordinarias audiciones del Oratorio «El Pessebre», de Casals, que interpreta el Orfeo Català, la Orquesta Ciudad de Barcelona y solistas, bajo la dirección de Enric Casals.

Las audiciones tendrán lugar en el Palau de la Música Catalana, los días 23, noche; 26, tarde; 29, noche, y 1 enero, tarde.

Vanguardia

«EL PESSEBRE»

de P. Casals

A partir de hoy y en la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 de la tarde, se despacharán al público las localidades para las cuatro extraordinarias audiciones del Oratorio «El Pessebre», de Casals, que interpreta el Orfeo Català, la Orquesta Ciudad de Barcelona y solistas, bajo la dirección de Enric Casals.

Las audiciones tendrán lugar en el Palau de la Música Catalana, los días 23, noche, 26, tarde, 29, noche de diciembre y 1 de enero, tarde.

D. Barcelona

"EL PESSEBRE"

de P. Casals

A partir de hoy y en la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 de la tarde, se despacharán al público las localidades para las cuatro extraordinarias audiciones del Oratorio «El Pessebre», de Casals, que interpreta el Orfeo Català, la Orquesta Ciudad de Barcelona y solistas, bajo la dirección de Enric Casals.

Las audiciones tendrán lugar en el Palau de la Música Catalana, los días 23, noche, 26, tarde, 29, noche, de diciembre, y 1 de enero, tarde.

Correu Català

ORFEÓ CATALÀ

1.ª audición del oratorio

EL PESSEBRE

de PAU CASALS

Sábado, día 23 diciembre, a las 10'15 noche

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

NOTAS: — Debido a la duración de la obra, el concierto empezará puntualmente a las 10'15 de la noche.
— Agotadas las entradas numeradas para esta audición, se despacharán únicamente las entradas generales el mismo día del concierto, de 11 a 1 de la mañana y a partir de las 4 de la tarde.
— Las tres audiciones restantes tendrán lugar el día 26 (fiesta de San Esteban), a las 6 de la tarde; el viernes, día 29, a las 10'15 noche, y el día 1.º de enero de 1968, a las 6 de la tarde.
— Los asistentes podrán seguir el texto de «El Pessebre» (Poema de Joan Alavedra) en un magnífico programa editado para estas audiciones que podrá ser adquirido en el vestíbulo.
— Debido al ensayo general y 1.ª audición de «El Pessebre», la película «Romeo y Julieta», que viene proyectándose diariamente en el Palacio de la Música, se celebrará únicamente en sesiones de tarde, a las 6, los días 22 y 23.

LA VANGUARDIA

21.12.67



ORFEÓ CATALÀ

1.ª Audició de l'Oratori

EL PESSEBRE

de PAU CASALS

Demà dissabte, 23 desembre, 10'15 nit

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

22.12.67



ORFEÓ CATALÀ

1.ª Audición del Oratorio

EL PESSEBRE

de PAU CASALS

sobre un poema de Joan Alavedra

ORFEO CATALA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

SOLISTAS: OLGA IGLESIAS, MONTSERRAT APARICI, JAUME BARO,
JOSEP SIMORRA, RAIMON TORRES

Dirección General:

ENRIC CASALS

HOY, sábado, 10'15 en punto, noche

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

NOTAS: — Debido a la duración de la obra el concierto empezará puntualmente a las 10'15 de la noche.
— Agotadas las entradas numeradas para esta audición, se despacharán únicamente las entradas generales en taquilla, de 11 a 1 y a partir de las 4.
— Debido a la audición de «El Pessebre», el film «Romeo y Julieta» se proyectará únicamente en sesión de tarde, a las 18 horas. Mañana continuarán las proyecciones en sesiones matinal, tarde y noche.

23.12.67



ORFEO CATALÀ

3.ª Audición del Oratorio

EL PESSEBRE

de PAU CASALS

sobre un poema de JOAN ALAVEDRA

ORFEO CATALÀ
ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

SOLISTAS:

OLGA IGLESIAS — JAUME BARO — MONTSERRAT APARICI
JOSEP SIMORRA — RAIMON TORRES

Dirección general:

ENRIC CASALS

Mañana, viernes, 29 diciembre,
a las 10'15 noche

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

NOTAS: Despacho de localidades: mañana en taquilla, de 11 a 1 y a partir de las 4 de la tarde.
Debido a la duración de la obra, el concierto empezará puntualmente a las 10'15 de la noche.
El film «Romeo y Julieta» que se exhibe diariamente en el Palacio de la Música se proyectará únicamente en sesión de tarde a las 18 horas.

LA VANGUARDIA

28.12.67



ORFEO CATALÀ

3.ª Audición del Oratorio

EL PESSEBRE

de PAU CASALS

sobre un poema de JOAN ALAVEDRA

ORFEO CATALÀ
ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

SOLISTAS:

OLGA IGLESIAS — JAUME BARO — MONTSERRAT APARICI — JOSEP
SIMORRA — RAIMON TORRES

Dirección general:

ENRIC CASALS

HOY, viernes, 10'15 noche

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

NOTAS: — Despacho de localidades en taquilla, de 11 a 1 y a partir de las 4 de la tarde.
— Debido a la duración de la obra, el concierto empezará puntualmente a las 10'15 de la noche.
— El film «Romeo y Julieta», que se exhibe diariamente en el Palacio de la Música, se proyectará únicamente en sesión de tarde, a las 18 horas.

29.12.67



ORFEO CATALÀ

4 extraordinarias audiciones del oratorio

«EL PESSEBRE»

de PAU CASALS

sobre un poema de Joan Alavedra

ORFEO CATALÀ
ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

Solistas: Olga Iglesias, Montserrat Aparici, Jaume Baró,
Josep Simorra y Raimond Torres

Dirección general:

ENRIC CASALS

PALACIO DE LA MÚSICA

Sábado, 23 diciembre 1967, noche

Martes, 26 diciembre 1967, tarde

Viernes, 29 diciembre 1967, noche

Lunes, 1 enero 1968, tarde

Despacho de localidades en la Administración del Palacio de la Música todos los días laborables, de 5 a 8 de la tarde. SOCIOS ORFEO CATALÀ: A partir de hoy viernes. PÚBLICO: Desde el día 6 de diciembre.

1.1.68

ORFEÓ CATALÀ

1.ª audición del oratorio

EL PESSEBRE

de PAU CASALS

Sábado, día 23 diciembre, a las 10.15 noche
PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

NOTAS: Debido a la duración de la obra el concierto empezará puntualmente a las 10'15 de la noche. Agotadas las entradas numeradas para esta audición, se despacharán únicamente las entradas generales el mismo día del concierto, de 11 a 1 de la mañana y a partir de las 4 de la tarde. Las tres audiciones restantes tendrán lugar el día 26 (festividad de San Esteban) a las 6 de la tarde; el viernes día 29 a las 10.15 noche y el día 1.º de enero de 1968 a las 6 de la tarde. Los asistentes podrán seguir el texto de «El Pessebre» (Poema de Joan Alavedra) en un magnífico programa editado para estas audiciones que podrá ser adquirido en el vestíbulo. Debido al ensayo general y 1.ª Audición de «El Pessebre», la película «Romeo y Julieta» que viene proyectándose diariamente en el Palacio de la Música, se celebrará únicamente en sesiones de tarde, a las 6, los días 22 y 23.

CORREU CATALÀ

21.12.67



ORFEÓ CATALÀ

1.ª Audició de l'Oratori

EL PESSEBRE

de PAU CASALS

Demà, dissabte, 23 desembre, 10.15 nit

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

22.12.67



ORFEÓ CATALÀ

1.ª Audición del Oratorio

EL PESSEBRE

de PAU CASALS

sobre un poema de Joan Alavedra

ORFEÓ CATALÀ

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

SOLISTAS:

OLGA IGLESIAS

MONTSERRAT APARICI

JAUME BARÓ

JOSEP SIMORRA

RAIMON TORRES

Dirección General:

ENRIC CASALS

HOY, Sábado, 10'15 en punto, noche

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

NOTAS. — Debido a la duración de la obra el concierto empezará puntualmente a las 10'15 de la noche. — Agotadas las entradas numeradas para esta audición, se despacharán únicamente las entradas generales en taquilla, de 11 a 1 y a partir de las 4. — Debido a la audición de «El Pessebre», el film «Romeo y Julieta» se proyectará únicamente en sesión de tarde, a las 18 horas. Mañana continuarán las proyecciones en sesiones matinal, tarde y noche.



ORFEÓ CATALÀ

4 EXTRAORDINARIAS
AUDICIONES DEL ORATORIO

EL PESSEBRE

de PAU CASALS

sobre un poema de Joan Alavedra

ORFEÓ CATALÀ

Orquesta Ciudad de Barcelona

Solistas: Olga Iglesias, Montserrat Aparici, Jaume Baró, Josep Simorra y Raimond Torres

Dirección general:

ENRIC CASALS

PALACIO DE LA MÚSICA

Sábado, 23 diciembre 1967, noche

Martes, 26 diciembre 1967, tarde

Viernes, 29 diciembre 1967 noche

Lunes, 1 enero 1968, tarde

Despacho de localidades en la Administración del Palacio de la Música todos los días laborables de 5 a 8 de la tarde. SOCIOS ORFEÓ CATALÀ: A partir de hoy, viernes. PUBLICO: Desde el día 6 de diciembre.

ORFEÓ CATALÀ

Primera audició del oratorio

EL PESSEBRE

de PAU CASALS

Sábado, día 23 de diciembre, a las 10'15 noche

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

NOTAS: Debido a la duración de la obra el concierto empezará puntualmente a las 10'15 de la noche.

Agotadas las entradas numeradas para esta audición, se despacharán únicamente las entradas generales el mismo día del concierto, de 11 a 1 de la mañana y a partir de las 4 tarde.

Las tres audiciones restantes tendrán lugar el día 26 (fiesta de San Esteban), a las 6 de la tarde; el viernes, día 29, a las 10'15 noche, y el día 1.º de enero de 1968, a las 6 tarde.

Los asistentes podrán seguir el texto de «El Pessebre» (Poema de Joan Alavedra) en un magnífico programa editado para estas audiciones que podrá ser adquirido en el vestíbulo. Debido al ensayo general y 1.ª audición de «El Pessebre», la película «Romeo y Julieta» que viene proyectándose diariamente en el Palacio de la Música, se celebrará únicamente en sesiones de tarde, a las 6, los días 22 y 23.



ORFEÓ CATALÀ

Primera audició de l'Oratori

EL PESSEBRE

de PAU CASALS

Demà dissabte, 23 desembre, 10'15 nit

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

Correu
Català



ORFEO CATALA

1.ª Audición del Oratorio

EL PESSEBRE

de PAU CASALS

sobre un poema de Joan Alavedra

ORFEO CATALA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

SOLISTAS:

OLGA IGLESIAS

MONTSERRAT APARICI

JAUME BARO

JOSEP SIMORRA

RAIMON TORRES

Dirección General:

ENRIC CASALS

HOY sábado, 10,15 en punto noche

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

NOTAS: Debido a la duración de la obra el concierto empezará puntualmente a las 10'15 de la noche.

Agotadas las entradas numeradas para esta audición; se despacharán únicamente las entradas generales en taquilla, de 11 a 1 y a partir de las 4.

Debido a la audición de «El Pessebre», el film «Romeo y Julieta» se proyectará únicamente en sesión de tarde, a las 18 horas. Mañana continuarán las proyecciones en sesiones matinal, tarde y noche.



ORFEO CATALA

4 extraordinarias audiciones
del oratorio

EL PESSEBRE

de PAU CASALS

sobre un poema de Joan Alavedra

ORFEO CATALA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

Solistas: Olga Iglesias, Montserrat Aparici, Jaume Baró

Josep Simorra y Raimond Torres

Dirección General:

ENRIC CASALS

PALACIO DE LA MUSICA

Sábado 23 diciembre 1967 noche

Martes 26 diciembre 1967 tarde

Viernes 29 diciembre 1967 noche

Lunes 1 enero 1968 tarde

Despacho de localidades en la Administración del Palacio de la Música todos los días laborables, de 5 a 8 de la tarde. SOCIOS ORFEO CATALA: A partir de hoy, viernes. PUBLICO: Desde el día 6 de diciembre

Noticiero

Universal



ORFEO CATALA

2.^a audición del Oratorio

EL PESSEBRE

de PAU CASALS

sobre un poema de JOAN ALAVEDRA

«ORFEO CATALÀ»

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

SOLISTAS:

OLGA IGLESIAS JAUME BARO
MONTSERRAT APARICI JOSEP SIMORRA
RAIMON TORRES

Dirección general:

ENRIC CASALS

Mañana martes, 26 de diciembre,
a las 6 en punto de la tarde

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

NOTAS. — Debido a la duración de la obra, el concierto empezará puntualmente a las seis de la tarde.
— Debido a la audición de «EL PESSEBRE», el día 26, el film «Romeo y Julieta» sólo se proyectará en sesión matinal, a las 11, y a las 10'30 de la noche. A partir del día 27 continuarán las proyecciones en sesiones de tarde y noche.

25.12.67



ORFEO CATALA

4.^a y última audición
del Oratorio

EL PESSEBRE

de PAU CASALS

sobre un poema de JOAN ALAVEDRA

«ORFEO CATALÀ»

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

SOLISTAS:

OLGA IGLESIAS JAUME BARO
MONTSERRAT APARICI JOSEP SIMORRA
RAIMON TORRES

Dirección General:

ENRIC CASALS

HOY lunes, a las 6 en punto de la tarde

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

NOTAS: — Agotadas las entradas numeradas para esta audición, se despacharán únicamente las entradas generales en taquilla, de 11 a 1 y a partir de las 4.
— Debido a la duración de la obra, el concierto empezará puntualmente a las seis de la tarde.
— Debido a la audición de EL PESSEBRE, el film «Romeo y Julieta» hoy sólo se proyectará en sesión matinal a las 11, y a las 10'30 de la noche. A partir de mañana continuarán las proyecciones en sesiones de tarde y noche.

1.1.68

ESPECTÁCULOS

MOMENTO MUSICAL

Por Oriol Martorell

EL LICEO Y EL «PESSEBRE»

CON las recientes representaciones de las óperas «Der Freischütz» de Carl Maria von Weber y «La Dame de Pique» de Tchaikovsky, la temporada liceísta ha sobrepasado, ya, su Ecuador; en otras palabras, que de los diecinueve títulos que componían su programación general, once ya han subido al escenario de nuestro Gran Teatro («La Traviata», «El Barbero de Sevilla», «Lucia de Lammermoor», «La Bohème», «Sor Angélica», «Alissa», «El Duello», «Andrea Chenier», «Werther», y las dos citadas), y sólo faltarán siete para completarla («Marta», «Tristán e Isolda», «El amor de las tres naranjas», «Marina», «Aida», «Salomé» y «La Leyenda de José»). Además, con las románticas obras alemana y rusa, también se ha sumado otro aspecto —hasta ahora inédito— a la temporada barcelonesa de ópera: el de que, por vez primera este curso, el peso y la responsabilidad principales de una representación ya no han estado basados en la presencia de dos o tres figuras de universal renombre, si no que han sido unas compañías estables y completas las que se han hecho cargo de esta misión; en este caso, las del Teatro de la Ópera de Main y la del de Belgrado, ya conocidas y admiradas por anteriores visitas a nuestra ciudad. Y vale la pena recordar que estas visitas —y las de otras compañías parecidas— se convirtieron, por lo general, en algunos de los momentos cumbres de todo el curso.

Comprendo perfectamente que exista determinado público que quizá prefiera, antes que esa homogeneidad general, la presencia de dos o tres auténticas «vedettes», de dos o tres de estos nombres que galvanizan, con su sola aparición en la escena, una ópera entera. Son dos distintos puntos de vista, cada uno de los cuales tiene muchos argumentos a su favor y, como es natural, sus legiones de partidarios; por lo tanto, hace muy bien la empresa rectora del Liceo al intentar satisfacer ambas direcciones; en todo caso, sólo me atrevería a pedir que en una próxima temporada se intentara equilibrarlas todavía más, ya que este curso —como ya he dicho— únicamente son dos las compañías íntegras presentes y, en cambio, muchas las óperas basadas en la presencia de unos cuantos nombres relevantes. Pero aunque éste sea mi criterio, también sería injusto no decir que la fórmula, hasta el momento presente, ha dado excelentes resultados, y que las actuaciones, entre otros, de Montserrat Caballé, Virginia Zeanni, Margherita Rinaldi, Carme Lluch, Jaume Aragall, Manuel Ausensi, Richard Tucker, Arnold Voketaitis, Bernabé Martí, Ruggero Bonidino, etcétera, han justificado sobradamente este criterio, que además, no quiere decir que en la actualidad (al revés de lo que pasaba tiempos atrás) no se cuiden mucho, también, los papeles menos importantes e incluso secundarios, y la misma «mise en scène». En este último sentido, por ejemplo, es indudable que uno de los máximos aciertos de la presente temporada lo han representado los montajes escénicos de Dario dalla Corte.

Pero si estos últimos días la tempora liceísta ostenta papel preponderante en la vida musical barcelonesa, mañana por la noche, en el Palacio de la Música, tendrá lugar uno de los acontecimientos más esperados y anhelados desde hace unos años, por su hondo significado musical y humano. Me refiero, como es natural, a la primera audición íntegra, en nuestra ciudad, del oratorio de Pau Casals, con texto de Joan Alavedra, «El Pessebre». En otras diversas ocasiones, y en esta misma sección, ya me he referido a la alta importancia de este mensaje de paz. Sin necesidad de repetirme, hoy sólo quiero hacerme eco de la gran expectación que ha despertado tal acontecimiento, celebrar el que finalmente se haya llegado a la realización de proyecto tan acariciado, y expresar —personalmente y para todos mis amigos y lectores— los mismos deseos de paz, de buena voluntad y de esperanza que respira la obra entera y que la han dado esta calidad de símbolo que la caracteriza y la define.

«EL PESSEBRE» EN WASHINGTON

Humphrey presentó a Casals

Nuestro músico fascinó en el «Constitution Hall»

WASHINGTON, 23. (De nuestro corresponsal, por télex). — Un insigne músico español, el catalán Pau Casals, puso en pie a su auditorio en la noche del sábado en el «Constitution Hall» de esta capital, con su oratorio por la paz «El Pessebre» en la conmemoración del Día de las Naciones Unidas.

El gran violoncelista fue presentado por el vicepresidente Hubert Humphrey. Casals, que cumplirá 91 años en diciembre, dirigió la Orquesta Sinfónica de Baltimore, los coros de dos universidades washingtonianas, un notable grupo de cantantes en la interpretación de su famosa obra, con letra del escritor Joan Alavedra, y creó en el «Hall» una de las mayo-

res sensaciones artísticas y humanas que yo he conocido. La platea estaba totalmente ocupada por diplomáticos de Washington y la ONU, a cien dólares la entrada. Las galerías altas a partir de seis dólares asiento estaban abarrotadas.

Magnífica interpretación

«El Pessebre», es una apelación a la paz, basada en el tema eterno de la Navidad. «La obra del gran músico —escribe hoy uno de los más prestigiosos críticos musicales de la nación, Paul Hume, comentando el oratorio, fue interpretada de una manera que no se borrará jamás de la memoria de los presentes».

El oratorio, de una elevación musical poderosa y exquisita, mezcla el Nuevo Testamento con apuntes folklóricos catalanes, el efecto de conjunto es fascinante. «Tiene la irradiación de los grandes compositores del siglo XIX y produce una escalación del sentimiento de los públicos».

A sus años, Casals, dirige sentado, pero a medida que el concierto avanza el anciano se incorpora, como poseído por la música que creó, se yergue y domina la orquesta y a los coros con una autoridad de un maestro de cuarenta años. «Lo que el mundo necesita —escribe otro crítico—, son hombres de la talla de Pau Casals».

«Pau, Pau, Pau»

Quisiera conocer la técnica musical para redactar una crítica solvente de «El Pessebre». Valiéndome sólo de mi experiencia puedo decir que el ilustre Casals tuvo, durante dos largas y bellas horas, fascinado a su público del «Constitution Hall», de Washington, y le levantó de sus asientos en ovaciones interminables cuando su extraordinaria batuta marcó la nota terminal de su oratorio por la paz: «Pau a tots els homes, Pau, Pau, Pau».

— J. M. M.

El día 23 de diciembre se estrenará «El Pessebre», de Pau Casals, en el Palau

EL HERMANO DEL COMPOSITOR DIRIGIRÁ
LA OBRA

Con motivo de informar a la Prensa musical barcelonesa del próximo estreno en nuestra ciudad del oratorio «El Pessebre», de Pau Casals, basado en un poema de Joan Alavedra, tuvo efecto ayer por la tarde en la sala de juntas del «Orfeo Català» un acto en el que asistieron el maestro Enrique Casals, hermano de nuestro insigne violoncelista, el poeta Joan Alavedra, críticos musicales y distintas personalidades del mundo artístico barcelonés.

En el transcurso de la reunión, el vicepresidente del «Orfeo Català», don Joan A. Maragall, pronunció unas palabras resaltando la trascendental importancia que tendrá para Barcelona esta manifestación artística, agradeciendo a los respectivos directores del «Orfeo Català» y de la Orquesta Ciudad de Barcelona el gran interés que se han tomado para poder llevar a cabo el montaje de la obra, en las condiciones artísticas que

requiere. Además de la citada entidad coral e instrumental participarán en la interpretación de «El Pessebre» los siguientes cantantes: Olga Iglesias que se desplazará expresamente de Puerto Rico para participar en el homenaje; Montserrat Aparici, Jaime Baró, José Simorra y Raimundo Torres. Todo el conjunto actuará bajo la batuta de Enrique Casals, el cual ya dirigió este oratorio en Ginebra.

El estreno tendrá efecto el sábado, día 23 de diciembre por la noche en el Palacio de la Música. Habrá otras tres audiciones de la obra: el día 26, por la tarde; el 29, por la noche y el día 1 de enero, por la tarde. La portada del programa será realizada por el reputado pintor Pedro Pruna. «El Pessebre» ha obtenido un gran éxito en el extranjero y no dudamos que su primera audición en Barcelona alcanzará un verdadero triunfo.

24-XI-54.
Dion Barcelona.



«El Pessebre», de Pau Casals, en el Palacio de la Música

He aquí el cartel anunciador de «El Pessebre», de Pau Casals, sobre un poema de Joan Alavedra, interpretado por la Orquesta de la Ciudad de Barcelona, cuya primera audición se celebró ayer por la noche. El concierto será repetido los próximos días 26 y 29 y el día 1 de enero. El cartel es obra del gran pintor Pedro Pruna

LA VANGUARDIA 24.12.1967

PORTADA

—El oratorio «El Pessebre», compuesto por Pablo Casals, sobre un poema de Juan Alavedra, fue estrenado en Europa hace ya cinco años, en Asís y posteriormente en otras ciudades italianas, francesas y suizas, sin que llegara a España hasta este momento. Por fin, pudimos escuchar en la noche del pasado sábado esta obra, mensaje de paz y de confraternidad a todos los hombres, en la intención de sus autores. Por este motivo, fue interpretada en memorable ocasión en las Naciones Unidas. Su estreno data de 1960, en Aca-pulco (Méjico).

La interpretación dada en nuestra ciudad, ha corrido a cargo del Orfeo Catalá, tan experimentado en la interpretación de esta obra, que ha cantado ya siete veces, desde Asís a Ginebra; la Orquesta «Ciudad de Barcelona», que puso en esta ocasión todo su entusiasmo y su valía en traducir con fidelidad la obra del maestro, los solistas Olga Iglesias, Montserrat Aparici, Jaime Baró, José Simorra y Raimundo Torres, también experimentados intérpretes de la cantata, y perfectamente dotados de cualidades vocales adecuadas, y el maestro Enrique Casals, sólido valor musical barcelonés, cuya trayectoria artística está en la memoria de cuantos sienten el influjo de la evolución musical de nuestros valores, que puso no sólo su entusiasmo como músico, sino igualmente como familiar, hermano, del autor, para dar a la interpretación el valor, la sencillez y poesía, no exenta por ello de grandiosidad, en todo momento.

El poema de Juan Alavedra, sobre cuyo texto el maestro Pablo Casals se ha basado para la composición, es más bien una serie de episodios entrelazados con la historia de aquella noche resplandeciente. Aprovechando esta base favorabilísima, Pablo Casals ha compuesto una partitura fluida, en la que la melodía lo es todo, pues ha huido de rebuscamientos, y efimeros modernismos, para hacer una obra comprensible para todos, y que penetra en la sensibilidad de los oyentes, creando la emoción que toda obra artística bien lograda debe sugerir. El éxito se tradujo en un lleno absoluto en el Palacio de la Música y largas ovaciones y bravos.

FULL DEL DILLUNS

26.12.67



VALLE INCLAN Y PAU CASALS

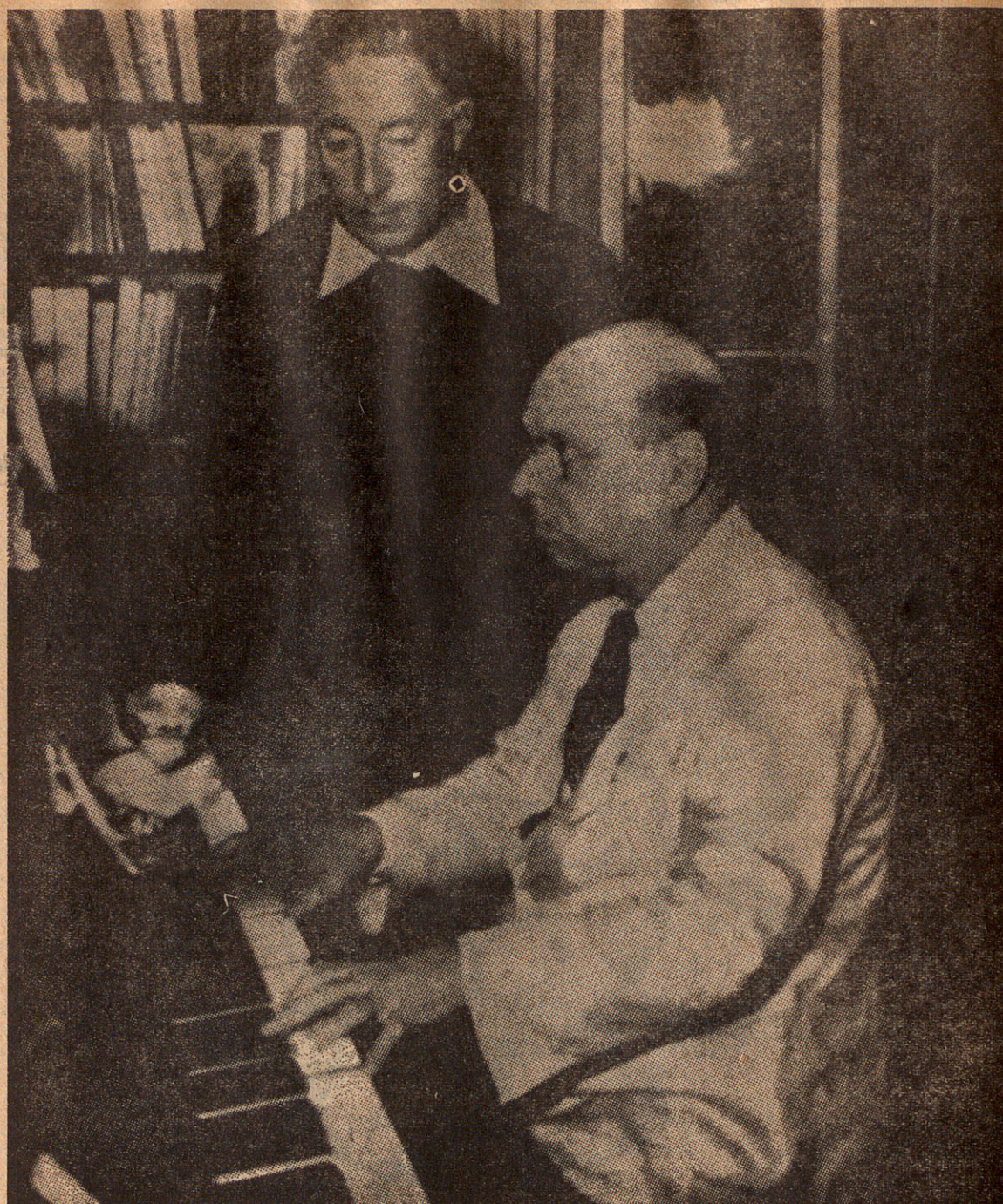
PROTAGONISTAS AUSENTES DE
LA NAVIDAD BARCELONESA

Doble acontecimiento en el mundo del espectáculo durante estas fechas navideñas: la apertura del «Moratín» y el estreno del oratorio «El Pessebre» en el Palau. En la fotografía de la izquierda, el primer actor del «Moratín» aparece junto al empresario del teatro Jaime Salom, tras la función inaugural, a la que dedicamos hoy nuestras páginas centrales que ha escrito Martí Farreras. En la fotografía de la derecha, tres protagonistas de la noche del «Palau»: Enric Casals, quien dirigió por encargo del hermano; Joan Alavedra, autor del poema, y el tenor Raimundo Torres. Al estreno de «El Pessebre» dedicaremos nuestras páginas centrales de mañana con artículos de Sempronio y Juan Arnau.—(Fotos Postius)



EL "PESSEBRE" DE PAU CASALS SE ESTRENARA HOY EN BARCELONA

T/E 23-12-67



El maestro Pau Casals, al piano, en su casa de Prada, componiendo «El Pessebre». A su lado, el autor de la letra Joan Alavedra.

Gran acontecimiento artístico esta noche en el «Palau de la Música», con la audición de «El Pessebre», de Pau Casals sobre un poema de Joan Alavedra. Un acontecimiento que se repetirá el martes, día 26, por la tarde; el viernes, día 29, por la noche y el día primero de año, por la tarde.

Actuarán el «Orfeo Catalá», la orquesta «Ciutat de Barcelona» y cinco solistas, bajo la dirección del maestro don Enric Casals.

—¿Quiénes son los solistas? — preguntamos a don Enric.

—La soprano Olga Iglesias, la contralto Montserrat Aparici, el tenor Jaume Baró, el barítono Josep Simorra y el bajo Raimón Torres. Los mismos que interpretaron el «Pessebre» en Sant Miquel de Cuixà.

—¿Quién mejor que Enric Casals para representar a su hermano en esta ocasión? —ha dicho Joan A. Maragall, presidente en funciones del «Orfeo Catalá». Pau Casals no estará entre nosotros físicamente, pero él y nosotros estaremos en espíritu, unidos, durante la interpretación de este mensaje de paz, que cantaremos y escucharemos bajo la batuta del maestro Enric Casals.

EL ORIGEN DE «EL PESSEBRE»

Su origen no pudo ser más sencillo y emotivo. Joan Alavedra acompañó una tarde de diciembre de 1934 a su hija María a recorrer los puestos de la feria de belenes, situada en los alrededores de la Catedral. La niña tenía entonces cinco años. Adquirieron unas figuritas, y cuando llegaron a su casa, María dijo a su padre: «Papá, ¿por qué no escribes unos versos?»

Joan Alavedra nunca había escrito versos. En prosa, mucho. Por ejemplo, había traducido, impecablemente por cierto, «Sin novedad en el frente», de Remarque; «Werther», de Goethe y «La señorita Elsa», de Schnidler. Pero ¿poesía?

Sin embargo, se dispuso a hacerla, para glosar poéticamente los distintos elementos del belén: «El pescador», «L'home que llaura», «La parella de la portadora», «La vella que fila», «La caravana dels Reis d'Orient», «L'estel», «Els tres Reis», «Cor dels patges», «Cor dels camells», «Cor dels Reis», «La Mare de Déu», «Sant Josep», «La mula de l'estable», «El bou». A la pequeña Ma-

ria le hizo una gran ilusión tener unos versos —los primeros— de su padre, a ella dedicados.

Llegó 1939. Joan Alavedra se ausen-

LA IDEA DEL POEMA LA SUGIRIO UNA NIÑA DE CINCO AÑOS:

MARIA ALAVEDRA

tó de Barcelona, con su familia, hacia tierras francesas. Sin acordarse para nada de aquellas poesías, que consideró perdidas para siempre.

Al ser convocados unos Juegos Florales en Perpiñán, doña Montserrat, la esposa del escritor, le sugirió que participase en la fiesta poética. «¿Por qué no envías «El Pessebre»? ¿Cómo iba a enviar el «Pessebre» si lo había perdido! Pero María, que tenía ya nueve años, le dio la gran noticia: ella lo había guardado dentro de su carterita de mano.

Enviado a los Juegos, «El Pessebre» obtuvo la Flor Natural. Allí estaba también Pau Casals. Recitada la poesía, el maestro acudió a felicitar al poeta y el dijo: «Mientras usted recitaba los versos, yo escuchaba la música.» «El Pessebre» había inspirado al compositor. Sí, porque Pau Casals, además de gran intérprete, es un gran compositor. Y como tal gozó de la simpatía, y aún de la admiración, de la reina doña María Cristina.

«EL PESSEBRE», EN MANOS DE CASALS

Los Juegos Florales se celebraron en mayo. Un mes después, Pau Casals, que residía en Prada, con Alavedra, ofreció a éste las primicias de su famoso «Oratorio». Eso ocurría exactamente hace veinticuatro años.

«Aquí falta la Adoración», hizo observar el músico al poeta, Alavedra se dispuso a completar su obra. Y surgieron nuevas estrofas: «La nit de Nadal», «El plor de l'infant», «Jesús», «L'arribada dels pastors i dels Reis», «Les ofrenes dels Reis», «Les ofrenes dels pastors», «Hossanna»...

Pasó el tiempo. Hasta que un buen día de 1960 Joan Alavedra recibió una gran noticia: el «Pessebre» iba a ser estrenado en Acapulco. El coro, dirigido por el maestro Costa-Orts, gerundense radicado en Méjico, estaba compuesto por mejicanos, los cuales cantarían en catalán. El acontecimiento se producía el 17 de diciembre de 1960.

UNA OBRA DE DIMENSION UNIVERSAL

Una obra de dimensión universal. Por su grandeza, por sus méritos, pero también por su difusión. A partir de entonces, audiciones en Asís —la primera que se dio en Europa—, en San Francisco de California, en Nueva York, en Puerto Rico, en Florencia, Toulouse, Chicago, Florida, Filadelfia, Londres, Dublin, Nueva Orleans, Buenos Aires, Washington, Budapest, Pittsburgh, Buffalo, Atenas, Sant Miquel de Cuixà— con la actuación del «Orfeo Catalá»; otra vez Washington y Puerto Rico, Ginebra...

—A la audición de Washington, organizada por las Naciones Unidas, asistieron cuatro mil personas —nos dice Alavedra—. La butaca costaba cien dólares. A la cena que se celebró después acudieron mil personas, entre ellas setenta y siete embajadores. Pero antes, en el edificio de la O.N.U., otro concierto (1963) con asistencia de todos los delegados.

—¿Ha sido traducido el «Poema»? —Sí, al castellano, al francés, al inglés, al alemán, al húngaro, al griego y al ruso.

Preguntamos ahora al maestro Enric Casals si ha dirigido alguna vez el «Oratorio».

—En Ginebra, con motivo del Congreso «Pacen in Terris».

—¿Tiene una larga duración?

—Dos horas y seis o siete minutos.

—¿Muchos intérpretes?

—Ochenta y seis profesores de orquesta, ciento cincuenta coristas y cinco solistas.

En 1966 y hace unos meses, Radio Barcelona transmitió una grabación hecha en Sant Miquel de Cuixà, de «El Pessebre». Pero nunca se había dado en España una audición como la que tendrá efecto esta noche. La fecha no puede ser más significativa: una noche antes de la de Navidad.

—Por cierto —nos dice Joan Alavedra—, que hace unos años, el día 25 de diciembre, transmitió «El Pessebre» Radio París.

Cuatro audiciones ahora. Para las que todas las localidades están agotadas.

J. M. LLADO



La princesa Irene de Grecia, gran pianista, felicita a Pau Casals después de audición de «El Pessebre».

«EL PESSEBRE», EN ASÍS

En diciembre de 1960 se estrenó en Acapulco, Méjico, el oratorio de «El Pessebre», de Pablo Casals, sobre un texto poético de Juan Alavedra. El estreno en Europa tuvo lugar en la ciudad italiana de Asís. Todo un símbolo. San Francisco fue el instaurador en la Umbria, en Greccio, del Pessebre.

Se dio el concierto el 23 de septiembre de 1962, hace pues cinco años. El sitio escogido: la iglesia catedral de San Rufino. Y los intérpretes: el Orfeo Catalá y los solistas Montserrat Caballé, Rosario Gómez, Juan Oncina, José Simorra y Raymundo Torres.

El tren que conducía a los cantores del Orfeo pasó por Francia y se detuvo en Asís. En el tren viajaban otros barceloneses, entusiastas de la música y muchos afiliados a la entidad. También llegaron otros más en coches particulares y en avión. Hubo un momento que en las calles de Asís, pequeñas y evocadoras, sólo se oía hablar catalán: «Estem a casa», comentábamos. Era el gran milagro de la música. «Tots els homes s'agermanen», canta Schiller en la «Novena» beethoveniana.

¡Asís!, nunca un lugar mejor escogido, espiritual, noble, poblado de lejanos ecos místicos, sensible. Ninguna otra ciudad se le podía comparar. Los cantores estaban impacientes. Deseaban ver a Casals. Llegar cuanto antes. Saludarle. Pero la belleza de Asís ganaba a todos. La ciudad como un gran Belén, extendida a lo lejos, de norte a sur, se prestaba a convertirse en una inmensa e incomparable sala de conciertos para «El Pessebre», de Casals.

La ciudad queda encastillada. La estación se encuentra en el llano, cerca de Santa María degli Angeli, allá donde florece el rosál sin espinas de Francisco y bajo cuyas bóvedas barrocas de Alessi se guarda la Porciúncula y la capilla del Tránsito, la celda en la cual muriera el Santo en la jornada del 3 de octubre de 1226. Los coches con los expedicionarios barceloneses ascendían hacia la ciudad. A nuestro lado viajaba Miquel Saperas, secretario del Orfeo Catalá. Mi-



Casals, con su eterna pipa y su aire preocupado, en pos de la máxima perfección musical. (Foto del libro «Pau Casals», de Elisa Vives de Fábregas.)

y cuando en la iglesia de San Rufino, el «Duomo», empezaron los ensayos de «El Pessebre». Fue un encuentro emotivo y largo tiempo esperado. Los orfeonistas hallaron a Casals fatigado, cansino, pero la música, como había ocurrido tantas otras veces, hizo el milagro de su recombimiento físico, el renacer de su inmarcitable entusiasmo.

Era un septiembre benigno, suave. Ante Asís se extiende la llanura umbra, sólo rota por unas pequeñas cordilleras suaves, torneadas, graciosas, tras las cuales se adivinaban, más que se veían, las ciudades de Perugia y Siena.

En torno a la ciudad del Santo, cre-

torios de sus callejas medievales, en la basilica inferior, ante el sepulcro del Santo. Todos los increyentes creyeron al encontrarse en Asís: Papini, Jørgensen, Chesterton... Sus obras sobre el «Poverello» son piezas maestras, arrancadas de sus propias almas, de la transformación de sus ideas, de su integración a la fe cristiana como se demuestra, por ejemplo, en ese bellísimo «San Francisco», de Chesterton, ahora traducido al catalán por una joven editorial nacida en el Principado de Andorra.

Muchos días de mi vida han transcurrido en Asís, pero nunca me pareció comprender el alma de la pequeña población como entonces, hace cinco años, cuando marchaba al lado de un poeta, Miquel Saperas, y embebido aún de la música del Oratorio de «El Pessebre», discurría en un incierto y perezoso caminar por las calles del Seminario, de S. Francesco, Fontebella, Cristofani, Cepo della Catena, Sta. Maria delle Rose... Las gentes de esas calles que conocieron las huellas del Santo de todos, se disponían a aplaudir «Il messaggio di Pace», de Pablo Casals.

Con la audición de «El Pessebre», dirigida por su autor y con la asistencia del poeta de la obra, Juan Alavedra, se clausuraba la VII Sagra Musicale Umbra. Los conciertos anteriores se habían celebrado, uno en el propio Asís, donde se había dado el oratorio «Judas Machaboeus», de Haendel, y los otros en la etrusca y docta ciudad de Perugia y también en Gubbio, nombre unido a una de las más bellas y conocidas acciones de Francisco. En Gubbio, ya sin lobos, se interpretó la Novena Sinfonía de Beethoven. En Asís, en San Rufo, iba a cantarse «El Pessebre». En ambas obras se invitaba a los hombres a un abrazo fraterno, a fundirse en un ideal profundo y sincero de paz. Casals acababa su proclama con unas palabras que hubieran conmovido a Beethoven y habrían sido aceptadas por Schiller: «...e uniamo le nostre ferventi preghiere perché in un futuro non lontano l'intera umanità possa trovarsi riunita in un unico abbraccio spirituale».

El abrazo espiritual iba a producirse, al menos en aquella noche en San Rufino. El concierto fue un éxito. Un artista de buena voluntad, con su música intentaba aproximar a los hombres en un vano e imposible abrazo. El público se sentía conmovido por la música, por la letra —mejor dicho, por el verso de Joan Alavedra— y también por el esfuerzo físico realizado por aquel joven de ochenta y cinco años. Europa acababa de conocer «El Pessebre», el mensaje del músico de Vendrell, la partitura del más grande violoncelista conocido, del artista a quien la cultura universal le debe haber exhumado una de las obras de mayor esplendor, maravillosa: las «Suites» para violoncelo solo, de Juan Sebastián Bach.

Para muchos, no obstante, la emoción más intensa experimentada durante esta parte del viaje artístico del Orfeo se produjo en la mañana de aquel 23 de septiembre, en la basilica de San Francisco de Asís, popularizada a través de un film delicioso y emotivo: «Pepino y Violeta».

La basilica se distingue desde el llano de Santa María degli Angeli. Es una masa poderosa, pétrea, no exenta de grandeza, a un extremo de la población, orientada casi hacia la invisible Perugia, que es la capital de la Umbria, la región italiana, la única, que no se mira al mar, que vive entre montañas, en los valles o se extiende en los repechos de los montes como la dominadora Asís.

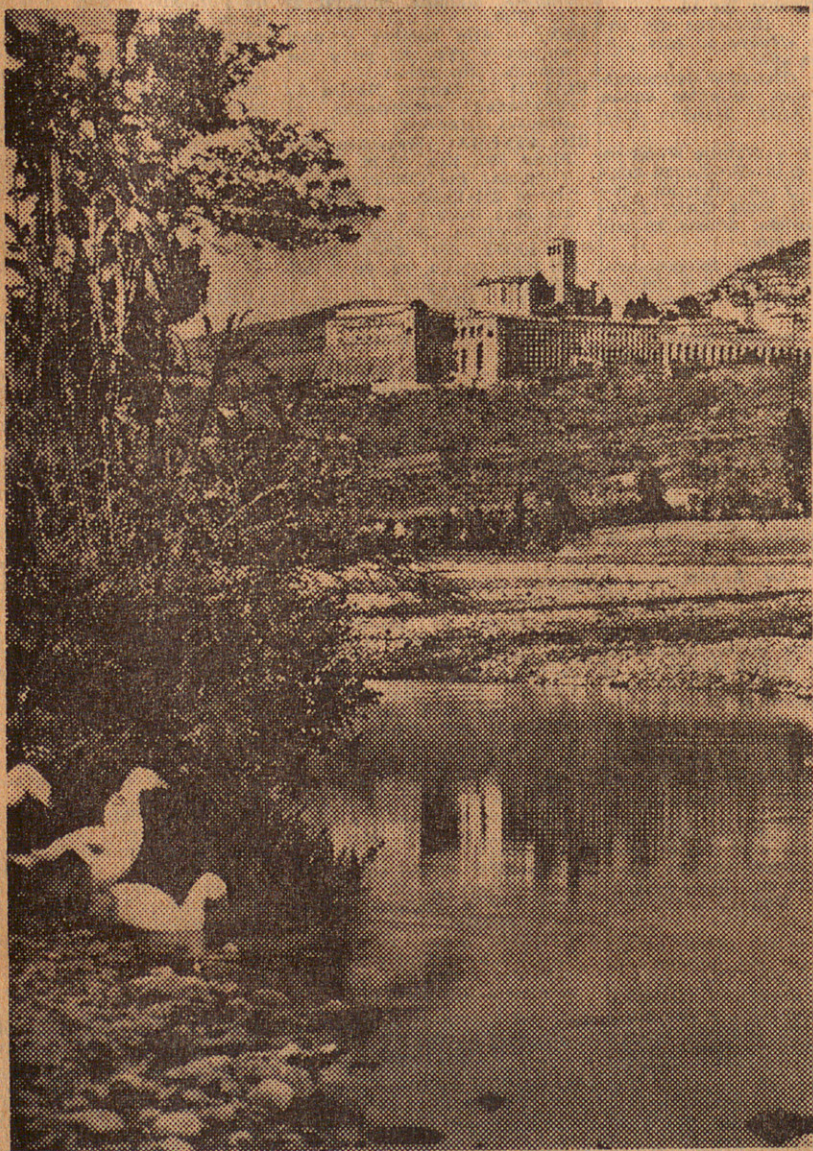
El gran monumento románico basilical está formado por dos iglesias sobrepuestas, cuyos contrafuertes de apoyatura descansan en las propias rocas, formando una sucesión de enormes arcos en forma de galería. Todo ese imponderable y bellísimo conjunto arquitectónico se asienta sobre la cripta donde se halla la tumba del Santo, encontrada en 1818. En las dos iglesias superpuestas se encuentran los frescos de un mordiente místico impresionante, acaso de las cosas más deslumbradoras y extraordinarias de la pintura medieval y prerrenacentista italiana; lo mejor de la escuela umbra.

Aquí se encuentra el lacerante retrato de Francisco, del Cimabúe, con su rostro demacrado y enfermizo y sus ojos implorantes de can apaleado. La grandeza artística aquí se llama Simone Martini, Lorenzetti. Y en la nave alta de la basilica superior, abierta, alegre y llena de luz, los frescos gloriosos que nos cuentan la vida del «Poverello», descritas para la eternidad por el pincel del Giotto.

En la intimidad de la cripta, y en el día del concierto, el Orfeo Catalá oyó una misa. La ofició mosén Pere Ribot, el poeta sacerdote de Riells del Montseny. La cripta se halla siempre inmersa en una semipenumbra. Parpadean las lámparas de aceite y sólo brilla, con una luz espectral, la roca y las rejías entre las cuales duerme en un eterno soñar, el más pobre de los santos y el pobre más santo, Francisco, el hijo del poderoso y rico mercader Pedro Bernardone.

En los grandes templos de la fe es raro encontrar un recogimiento como el de la cripta basilical. Todo invita ciertamente al silencio y al rezo. En el momento de la consagración y ante la sorpresa de los fieles, y del propio oficiante, se oyó la voz grave de un violoncelo. Pablo Casals interpretaba «El cant dels ocells» para el hermano Francisco. La nostálgica tonada se alzó solemne como una plegaria o una tenue e impalpable nube de incienso. Fue un momento de una gran intensidad, superior a cualquier otro sentimiento que hubiéramos vivido. Todo el anhelo del cristiano cobraba cuerpo y acento en la dulce canción que brotaba melancólica, plañidera y deslumbrante, al pie del sepulcro de Francisco. Miramos en torno nuestro y sólo vimos lágrimas en los ojos de los barceloneses allí llegados. Félix Millet, de pie, al lado de Casals, estaba muy pálido y conmovido. Jamás, al menos en la tierra, el llorado presidente del Orfeo, que tanto hizo por aquel viaje, y por aquel estreno, volverá a oír a Casals.

Arturo LLOPIS



Una vista del gran conjunto de la basilica de Asís, allí donde está enterrado Francisco, el santo instaurador del pessebre

quel Saperas es un poeta. Lleva muchos libros escritos, fragantes y directos. Hace años publicó «Poemes d'Itàlia», del cual acaba de aparecer la traducción al castellano que le hiciera el escritor Guillermo Fernández Shaw. Y así, esta vez, penetramos en nuestro amado Asís guiados por el poeta:

Ciudad de Asís, Dios te guarde;
fiel corazón de la Umbria:
te he conocido de lejos
sin conocerte de vista.
Yo te llevaba en el pecho
como una estrella chiquita,
y eres hoy magnolia y nardo
¡y primavera florida!

El encuentro de Casals y el Orfeo tuvo lugar más tarde, aposentados ya en Asís

cen los olivos, los pinos, los cipreses que delatan la proximidad con la Toscana. Hay viñas dispersas y algarrobos que crecen de aquí para allá, de ramas abatidas y sobre cuya campiña vuelan los pájaros, muchos pájaros, esos que detenían su vuelo al paso del Santo de Asís. Es el mismo paisaje de Francisco y Clara, la misma suavidad en el cielo, idéntica calma. La tonalidad del paisaje, cuando nace el otoño, tiene un color desvaído, de perla. Por la mañana es gris, finísimo plateado.

Los viajeros que no conocían Asís quedaron prendidos de su hechizo. El hechizo, mejor dicho, el milagro de Asís, su atracción mística, ha constituido uno de los hechos más sorprendentes de nuestro tiempo. Las conversiones más inesperadas se han producido en los ora-

MUSICA I NADAL



Pau Casals dirigeix «El Pessebre» en la grandiosa sala de l'Assemblea General de l'O.N.U., a Nova York, davant els delegats del món, el dia del divuitè aniversari de la fundació de les Nacions Unides

Full Diocesà 23.12.67

Tots els pobles han sentit la necessitat de cantar el Nadal. Entorn d'aquesta festa s'ha produït sempre el misteri de la transformació de la poesia en música, de l'estrofa en cant. El poeta ha deixat que el ritme intern dels seus versos fós captat per la melodia i el poble ha comprès millor el missatge de la poesia, fent-la cant.

Això no és fruit d'una època. El fet és permanent.

A Barcelona viurem aquest any el resultat d'una nova col·laboració poètica i musical entorn al Naixement de l'Infant Jesús. Els seus autors han lograt convertir un meravellós «poema del pessebre» en missatge universal de pau.

L'obra va néixer amb senzillesa. Així ens ho explica Joan Alavedra, el seu autor:

«Aquesta obra és nascuda del desig d'un infant. La meua filla Maria, que aleshores tenia cinc anys, en atansar-se Nadal va demanar-me "que li fes el pessebre". El muntàrem en un racó del menjador i, quan jo em pensava que el meu treball s'havia acabat i que no ens mancava sinó, la vetlla de Nadal, cantar-li tots plegats *El Noi de la Mare*, *El Rabadà* i *El cant dels ocells*, va demanar-mè que "n'hi fes un vers". Vaig agafar, doncs, un quadern, disposat a començar. Es tractava de fer parlar aquelles figuretes que tenia davant els ulls. I de fer-les parlar en un llenguatge entenedor per a una nena. Què havien de dir? El sentit del pessebre, és a dir, la transcendència del Naixement...»

El gran mestre Pau Casals, encisat de la bellesa poètica i de la gravetat que trobava en l'obra, va prometre que anava a compondre tot el Poema.

«De mica en mica, i sense interrupció de cap mena, l'obra anà avançant durant anys.»

«Quan tingué acabats els cants d'algunes figures començàrem a cantar-los pels Nadals. A la tarda de la diada venien els amics que residien a Prada. S'encabien per la cambreta del Mestre, s'atapeïen pel passadís, s'asseïen per l'escala, fins a la porta. Aleshores, sota la direcció del Mestre i tocant ell el piano, començava el cant de *El Pessebre*, que era cada any, cada any — perquè cada any avançava i cada any era més punyent —, el nostre cant de Nadal, l'evocació de la llar, dels familiars llunyans, de la pàtria. "Ara ve l'ària del Pecador!", cridava el Mestre. I tots callàvem, perquè sabíem que li agradava entonar-la sol. "Ara el cant del Bou, que és el Poeta de l'obra". "I ara la Sardana patètica, la Sardana de la Passió"...»

Aquest és l'origen curiós d'un *Poema del Pessebre*, nascut a l'ombra d'una tradició catalana i que convertit en Oratori pel mestre Pau Casals, ha resultat també l'obra catalana més difosa pel món.

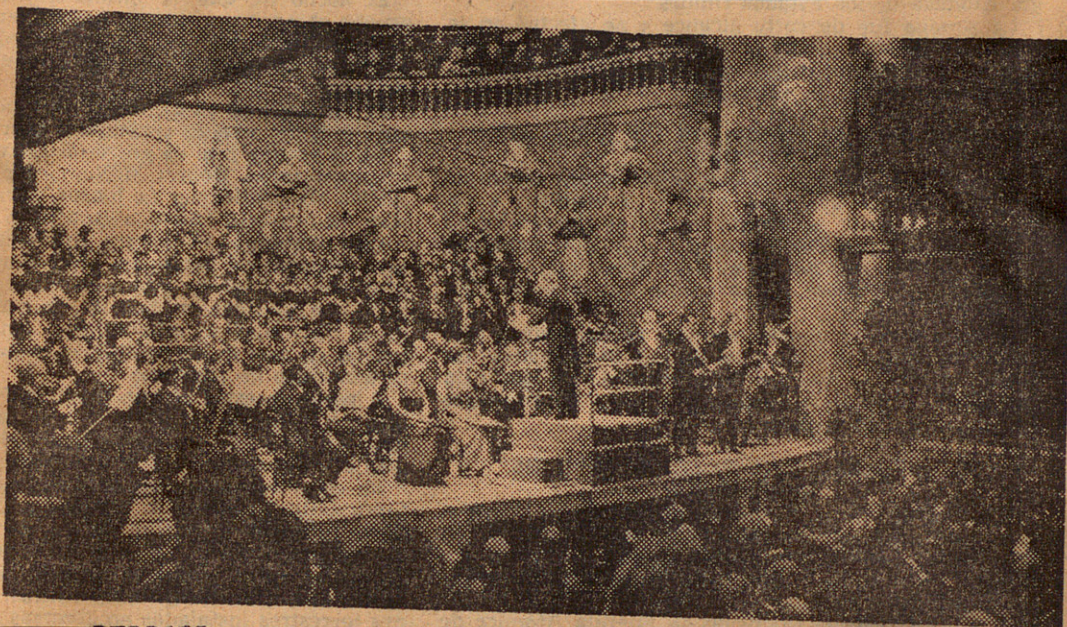
Són moltes ja les audicions que s'han donat de l'Oratori en el món, i per fi, aquest any arriba a Barcelona cantat per l'Orfeó Català i dirigit pel germà del Mestre, Enric Casals. Les audicions tindran lloc al Palau de la Música, els dies 23, 26, 29 de desembre i 1 de gener.

L'obra de Pau Casals i Joan Alavedra, donarà al món un missatge que sempre necessita i que en paraules del Bisbe de Girona, Dr. Jubany, es pot resumir així: «El sentit d'unitat teològica i mística que ha descobert en les figures del pessebre, algunes de les quals enllacen els dos grans misteris de la fe cristiana, l'Encarnació i la Redempció.» — J. M. R.

El «Pessebre», de Juan Alavedra, en Radioteatro

Para hoy, Nochebuena a partir de las diez y media, Encarna Sánchez, María Dolores Busquets, Rosa Mateu, Isidro Sola, Antonio Crespo, José Sospedra y José Llasat, bajo la dirección de Armando Blanch, interpretarán ante los micrófonos de Radio Barcelona y en su popular programa «Radioteatro», el poema de Juan Alavedra «El pessebre», la obra que ha dado la vuelta al mundo con música de Pau Casals. La presentación y comentarios sobre el poema, estará a cargo del escritor don **Pablo Vila San-Juan.**

La Vanguardia 24.12.67



Noticiero Universal
26.12.67

ESTRENO Y TRIUNFO DE «EL PESSEBRE» DE PABLO CASALS, EN BARCELONA

El sábado por la noche, en el Palacio de la Música, con lleno a rebosar de público expectante, se celebró la primera audición de "El Pesebre", de Pablo Casals, oratorio interpretado magistralmente por el "Orfeó Català", la Orquesta de la Ciudad y solistas bajo la dirección del maestro Enrique Casals. Al término de la velada, que resultó memorable, el público aplaudió, en pie, durante varios minutos a los intérpretes y a la memoria del gran compositor catalán.

La fotografía de Brangulí capta un momento de la audición.

(En la pág. 34, comentario de nuestro crítico musical A. Veleza.)

Citero: 26.XII.67

27. XU-67
CIRA

PASADO MAÑANA, «DÍA DE PABLO CASALS» EN TODO EL ESTADO DE NUEVA YORK

El autor del poema «El Pessebre», Juan Alavedra, ha recibido un telegrama del gobernador del Estado de Nueva York, Nelson Rockefeller, en el que se le informa sobre la proclamación del día 29 de los corrientes como «Día de Pablo Casals», en todo aquel estado, coincidiendo con el nonagésimo primer aniversario del gran violoncelista catalán.

Dicho telegrama será leído públicamente pasado mañana en el Palacio de la Música, con motivo de la segunda audición del oratorio de la paz, «El Pessebre».

Puestos al habla con don Enrique Casals, nos informa que en estos momentos el estado de salud de su hermano es excelente.

Diari

DE BARCELONA — Miércoles, 27 diciembre 1967 — Página 13

LA CIUDAD

APUNTES DE UN MIRON

«EL PESSEBRE», ACONTECIMIENTO CIUDADANO

A lo largo de la temporada, por la calidad de sus programas, el Palacio de la Música sabe de los elogios por los éxitos que consigue en su dedicación por ofrecer a la ciudad auténticos acontecimientos musicales. Sin embargo, de algún tiempo a esta parte, la singularidad del éxito no se había presentado con la entusiasta y desbordante intensidad y fervor, como lo ha sido en estos días navideños, con la audición de «El Pessebre», famosa partitura del genial compositor y violoncelista maestro Pau Casals.

El Palacio de la Música, con ocasión de la primera audición, en la noche del sábado, registró un lleno total, resultando insuficiente para albergar al público que acudió deseoso de participar de la primera audición. Bajo la batuta de Enric Casals, la Orquesta de la Ciudad, el «Orfeó Català» y maestros solistas, tuvo lugar la presentación de «El Pessebre». Y al final, los aplausos y ovaciones rubricaron la satisfacción de los asistentes por haber podido, al cabo de los años, deleitarse con la audición de esta obra que es considerada como el testamento musical de Pau Casals, al imprimir en ella, en su partitura, los caracteres de su personalidad, tanto en el orden anímico como en el artístico.

Aunque una velada con este programa, en cualquier parte del mundo y en cualquier fecha, habría de obtener un resonante éxito, ello cobra mayor significación y adecuación al haberse producido entre nosotros y en días de festividad navideña. Y esta es la circunstancia de que el acontecimiento, por serlo sustancialmente ciudadano, llegue más allá del comentario crítico y se centre también en este «mirón» que, por serlo de la ciudad, está atento a resaltar lo que en cada fecha jalona el interés, la palpitación y la pequeña historia de esa ciudad a la que sirve.

Al cabo de siete años, la obra de Pau Casals, de manos de su hermano Enric, mediante el virtuosismo de la Orquesta de la Ciudad, del «Orfeó Català», y en el escenario del Palacio de la Música, ha sido dado a la audición de los barceloneses, constituyendo el antes meritado acontecimiento, y, al propio tiempo, la nota ciudadana que, en el plano musical, determina la actualidad artística de estas fechas pascuales de Natividad, tan exigentes en cuanto a las celebraciones de orden espiritual y religioso, sin que por ello queden desdénadas las restantes virtudes de índole familiar y de moralmente sano gozo popular.

LA FIGURA DEL DIA



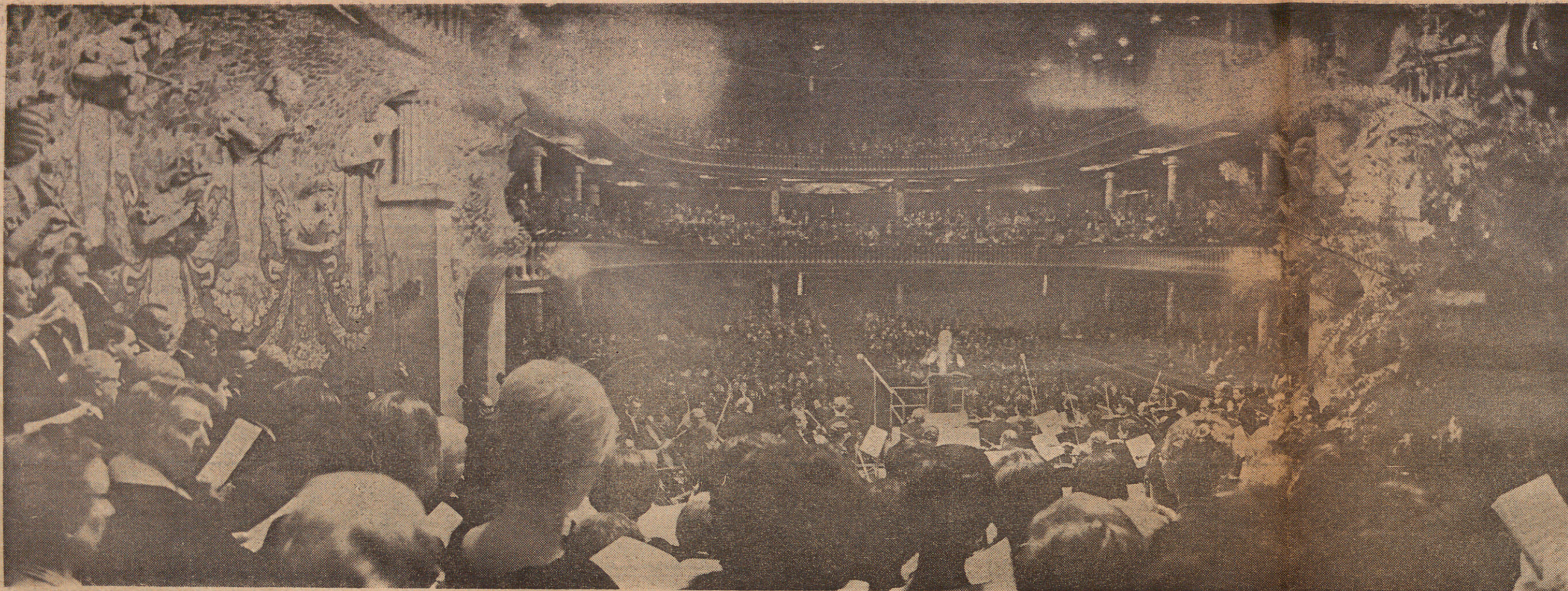
Pau Casals

Coincidiendo con la tercera y penúltima audición de «El pessebre», en nuestra ciudad, cumple hoy sus noventa y un años, el genial compositor, violoncelista y director de orquesta, Pau Casals.

No es necesario poner de relieve la admiración y afecto que todos cuantos le conocemos personalmente o por medio de sus obras, sentimos por tan ilustre figura. Y al referirnos a tales sentimientos no nos limitamos a los que hemos nacido o nos sentimos como nacidos en esta parcela, sino que dicha admiración y afecto tiene un alcance nacional e internacional, y, así, resulta honroso y grato que el gobernador del Estado de Nueva York, Nelson Rockefeller, haya decretado que hoy sea el «Día de Pau Casals» en todo el territorio del Estado.

Precisamente en este día, con ocasión de las audiciones de «El pessebre», se dará a conocer el texto de un escrito de Pau Casals para resaltar la efemérides.

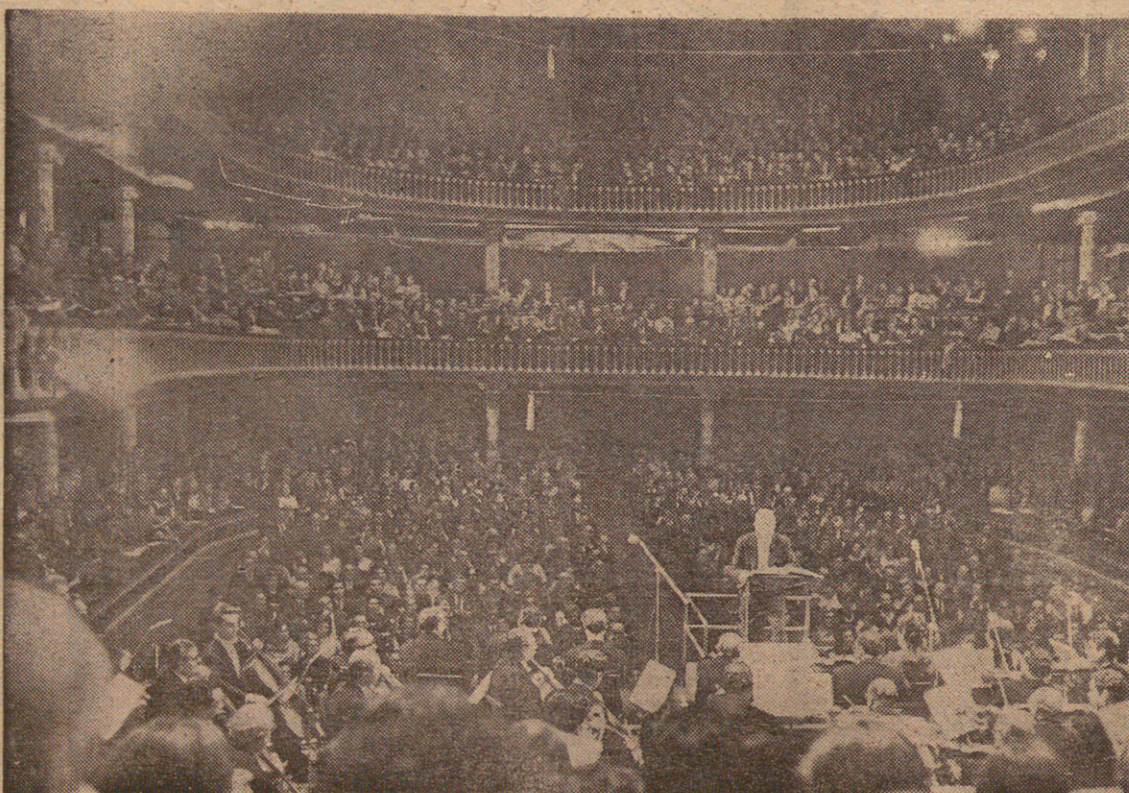
Y con motivo del noventa y un cumpleaños del maestro, nuestra felicitación y deseos de toda ventura.



ESTRENO EN BARCELONA DE "EL PESSEBRE" DE PAU CASALS



Los espectadores se agolpan a la entrada: es natural



«Un lleno hasta la bandera», hubiera dicho un taurófilo



Casals, Maragall y Millet, reunidos el gran día



Ros Marbà felicita a Casals. Detrás, Villar Palasi



Conchita Badía y Alavedra se saludan afectuosamente

LA VERDAD DE UN MENSAJE

Quando en una obra de arte se han con generosidad los elementos más humanos y la sinceridad espontánea, la facultad de crítica se nubla y la materialización de la obra, su construcción, llega a parecerse secundaria. Ignoro si Pau Casals al poner música a los deliciosos versos de «El Pessebre» de Joan Alavedra, pensó en escribir un oratorio de gran ambición formal, pero es evidente que la necesidad espiritual de cantar el Nacimiento de Jesús se impuso con tal poder lírico en la creación del ilustre maestro, que los factores constructivos de la forma se inclinan ante la simplicidad, la emoción penetrante de una música que a fuerza de ser sencilla, casi humilde en el acento, nos conmueve por la cordialidad, el tono amable y profundamente sentido con que expresa los sentimientos de un artista grande porque es sincero.

La música de «El Pessebre» puede no ser de nuestra época, pero por encima de estéticas brilla en esta composición la verdad de un mensaje que Pau Casals ha pronunciado sin traicionar sus credos artísticos. Y si estéticamente la partitura de «El Pessebre» no se aparta de la zona donde ha gravitado siempre el pensamiento musical del glorioso intérprete, el contenido espiritual de su música, en cambio, tendrá vigencia mientras existan hombres de buena voluntad.

El encantador poema de Joan Alavedra tiene tanta poesía y tanto lirismo que en sí mismo contiene un caudal de música sutil, pero es una música que al convertirse en sonido real sólo podía ser tan alada e ingenua como la que cantó Pau Casals. Porque estoy convencido que el gran violoncelista fue el primer intérprete de su partitura, pues que únicamente cantando con el más alto vuelo lírico es posible componer una cantata que es en realidad un largo, íntimo «cantabile». Canto de amor, de concordia y de paz inmerso en un clima de romanticismo abierto que no esconde sus orígenes en substancias musicales que definieron un período de la historia de la música y cuyos máximos representantes han nutrido casi exclusivamente las prodigiosas interpretaciones del incomparable maestro de violoncelistas. La partitura de «El Pessebre» es de filiación decididamente romántica con una simbiosis perfecta en

tre estas esencias y las de carácter puramente popular, sin que las referencias se concreten exactamente, aunque existan los climas.

No creo pueda lograrse un mayor fervor, una entrega más absoluta y un entusiasmo más comunicativo que los prodigados por los intérpretes del estreno en Barcelona de «El Pessebre». El «Orfeo Català», plenamente identificado con el maravilloso mensaje de la obra, consciente de la trascendencia de su misión y rigurosamente preparado por el maestro Luis María Millet, mimó los corales con una devoción, un amor y una potencia lírica admirables. La escritura de «El Pessebre» es clara, pero entraña serias dificultades para el coro, circunstancia que valora mayormente una actuación que marcó el más alto grado de temperatura emocional porque en las voces hubo sinceridad, empuje, matiz y precisión de ataques, si que también la ilusión de servir a una causa muy querida.

En las partes solistas, Raimon Torres tuvo una actuación espléndida por la nobleza vocal con que interpretó una partitura que exige ductilidad y mucha matización. Nuestro excelente artista conoce muy bien la obra y supo aplicarle el estilo más apropiado. La soprano puertorriqueña Olga Iglesias ha interpretado varias veces el papel de soprano de «El Pessebre», una difícil prueba para la voz por las peligrosas incursiones al registro agudo. Olga Iglesias no sólo salvó con seguridad y plenitud la tesitura, sino que imprimió a su bonita voz una facultad expresiva insoslayable. Montserrat Aparici, Jaume Baró, Josep Simorra y Sonia Albaladejo dieron relieve y calidad a sus intervenciones.

Eficaz y excelente colaboración de la Orquesta Ciudad de Barcelona, conducida, como los demás intérpretes, por Enric Casals, que llevó la interpretación a un éxito clamoroso rubricado por las ovaciones de un público entusiasta que llenó completamente el Palau de la Música y que tuvo especial deferencia en el premio para Joan Alavedra, autor del delicioso poema tan cordialmente muscado por Pau Casals.

JUAN ARNAU

CALOR EN DICIEMBRE

«La neu que pel camí hi ha,
la calor ja la fondrà».

Por SEMPRONIO

Pese a no pertenecer al poema de Alavedra sino a una canción popular, estos versos me venían a la memoria la noche del sábado cuando, confundido con la multitud, me acercaba al Palau de la Música.

Fue lástima que la nieve no recubriera las calles, que el paisaje ciudadano no remedara un poco, por el clima, los campos y los valles del Canigó que, mezclados con la nostalgia, inspiraron ese «Pessebre» que tras dar casi la vuelta al mundo, ha llegado por fin a su casa, a la ciudad de la feria de Santa Lucía, de las figuras de Amadeu, de las sociedades de pessebristas, de los «pessebres vivents»...

De nevar la noche del estreno, el calor desprendido de tantos corazones habría fundido la nieve. En el Palau, la temperatura era altísima. Las mujeres se abanicaban.

Con gran satisfacción del señor Grau, tesorero del Orfeo.

—Nos bastará con encender la calefacción a medias — comentaba.

La verdad es que, finalizado el primer concierto, nadie tenía la mente lo bastante despejada como para hacer números. En el escenario, más bien imperaban las ganas de llorar. De la alegría, claro está. Yo cogí del brazo a don Joan Antoni Maragall.

—Presidente —le dije—, la enhorabuena.

Al hombre se le veía realmente conmovido.

—Estoy muy emocionado —respondióme—. Montar «El Pessebre» ha supuesto una carrera de obstáculos. Pero, todo lo doy por bien empleado.

Un enjambre de postulantes de autógrafos se cernía encima del director Enric Casals, del escritor Alavedra, de los solistas...

Entre firma y firma pude meter baza y recordarle a la soprano Olga Iglesias nuestro anterior conocimiento en Ginebra, cuando cinco solistas no catalanes cantaron en catalán...

—Pero la noche de hoy, tan preciosa, lo supera todo —afirma la bella puertorriqueña—. ¡La de cosas que tengo que contarle al maestro cuando regrese allí!

Por doquier se canta «El Pessebre» sin la presencia de su compositor, es Olga, al regreso, la más fiel cronista del éxito cerca de Casals. Como es la voz de Olga purísimo diamante en la diadema de

voces entonando el vibrante «Hosanna» que cierra el oratorio. «El «Hosanna» (invocación a la Paz) que ya antes de terminar tuvo la virtud de poner en pie al público del Palau, estremecido de entusiasmo.

Si Pau Casals estaba ausente, su recuerdo dominó la noche, aparte de su abundante presencia iconográfica en los programas, en la exposición instalada en el salón de descanso... Sin contar que Enric Casals le recuerda sobremedera.

Emotiva resulta asimismo esa colaboración fraternal. Pocos días antes de la primera audición barcelonesa, el presidente del Orfeo Català recibió una carta de Puerto Rico, en la cual decía don Pau: «He agraït molt que l'amic Millet hagi comprés el meu desig de que el meu germà Enric em representés en la direcció de «El Pessebre» en aquesta ocasió».

Y terminaba asegurando que, aquella noche, iba a estar con todos nosotros en pensamiento y de todo corazón. Huelga decir cómo se correspondieron los pensamientos. Lista la audición en un refrigerio íntimo que en la sala de Juntas del Orfeo reunió a los artífices de la velada, el señor Saltor pidió un instante de silencio.

—¡Por favor! Vean ustedes si están de acuerdo con el telegrama que vamos a enviar al maestro...

Con pocas y precisas palabras, la directiva del Orfeo le informaba del éxito, le enviaba los respetos de todos y, tierno detalle, le felicitaba por sus 91 años, que cumple el próximo viernes coincidiendo con la tercera audición de «El Pessebre» en Barcelona.

La salita se hace angosta por la multitud de amigos y de entusiastas que quieren comentar la triunfal velada. Con el director de la Orquesta de la Ciudad, Ros Marbà, satisfechísimo del rendimiento de sus músicos conversa el teniente de alcalde señor Villar Palasi, que ha escuchado el concierto en un palco en unión del gobernador civil, señor Garicano. El maestro Millet se siente orgulloso de la aportación de sus coristas a la noche inolvidable. Los solistas catalanes —Montserrat Aparici, Jaume Baró, Josep Simorra y Raimon Torres— son sitiados por sus admiradores. Torres abre brecha, al par que con su profunda y bella voz pide:

—«¡Una mica de menjar pel boul».

Enric Casals, en su puesto



Brillante aspecto del escenario durante la interpretación de «El Pessebre». — (Fotos Postins)



Finalment... «EL PESSEBRE» a Barcelona



El mestre Enric Casals recull les ovacions de l'auditori entusiasmat

DES d'aquell número ja històric del nostre segon Tele/estel, que «El Pessebre», de Pau Casals i Joan Alavedra —i tot allò que aquest magnífic i encès missatge de pau, tan català i tan universal, representa i significa—, ha estat un tema constant a les nostres pàgines. No podia ésser altrament.

I avui, quan finalment «El Pessebre» ha arribat a Barcelona, quan ha ressonat per primera vegada entre nosaltres, quan el seu llenguatge s'ha trobat més en consonància amb un auditori que l'acollia com a plasmació autèntica del seu propi esperit, no podem deixar d'expressar la nostra més íntima i intensa satisfacció per aquest fet cabdal; satisfacció només enterbolida pel record de la llunyania de la il·lustre i admirada personalitat de Pau Casals, que allà a la seva actual estada només devia pensar, aquestes diades nadalenques, en aquest Palau de la Música Catalana on tantes hores i tants afanys havia esmerçat per a servir, amb una transcendència com ningú com ell ha fet, la causa de la millor música.

Però pot estar ben segur l'estimat mestre Casals que també els milers de compatriotes que vam omplir de gom a gom el Palau cada un dels quatre dies de les audicions d'«El Pessebre» (Barcelona, que ha tardat tant a sentir-lo, ja és ara la ciutat on s'ha interpretat més vegades), teníem, no cal dir-ho, l'atenció fixa en la música que fluïa de l'hemicicle, però, al mateix temps, no deixàvem de pensar constantment—saltant amb la imaginació per damunt de l'Atlàntic— en aquell home que en la seva gloriosa vellesa havia plasmat sobre el pentagrama tots els seus anhels i desigs d'un món millor, que fos de debò, el ressò d'aquell gran misteri del Naixement de Betlem i de les cantúries que en donaren la bona nova: Pau als homes de bona voluntat! Pau!

Com a testimoni palès d'aquest constant record, d'aquesta enyorança, cada dia—quan semblava que ja no podia aplaudir-se amb més força i entusiasme— les ovacions adquirien nou relleu

i vigor en el moment en què el seu germà Enric—director d'aquestes audicions— alçava enlaire la partitura, canalitzant així les mostres de fervor de tot el públic envers un dels més grans músics i catalans que mai hagin existit.

Fins i tot des d'abans de l'estrena a Acapulco l'any 1960 que «El Pessebre» ja era esperat a Barcelona. El viatge ha estat llarg i tortuós (Mèxic, Califòrnia, Puerto Rico, Nova York, Assís, Florència, Tolosa, Chicago, Florida, Filadèlfia, Berlín, Londres, Nova Orleans, Buenos Aires, Washington, Budapest, Pittsburg, Buffalo, Atenes, Cui-xà, Omaha, Ginebra, San Salvador), però, finalment—com dèiem al principi— l'hem tingut entre nosaltres i això ens ha permès, a tots plegats, viure uns dies més estretament units amb

el pensament de Pau Casals, amb el pensament d'aquest català que segons paraules del secretari general de les Nacions Unides, U Thant, «no és solament un dels gegants de la música d'aquest segle, sinó també un gran home conegut a tot el món com a campió de la Pau i dels Drets de l'Home», i que segons frase de l'ex-ministre francès Georges Bidault és «una de les consciències del nostre temps».

I si això ens ha estat permès, i seria totalment injust de silenciari-ho, ha estat gràcies, en primeríssim lloc, a l'Orfeó Català; a ell i a tots els altres intèrprets i col·laboradors—Enric Casals, Joan Alavedra, Olga Iglesias, Montserrat Aparici, Jaume Baró, Josep Simorra, Raimon Torres i l'Orquestra Ciutat de Barcelona—, el nostre més sincer i profund agraïment. — O M.



Ha arribat un cablegrama de Puerto Rico, signat Pau Casals, saludant els intèrprets i el públic... El president de l'Orfeó Català, Joan Antoni Maragall, el llegeix als mestres Enric Casals i Lluís Maria Millet. — (Fotos Postius)

Enric Casals habla de su hermano y de sus 91 años

C.C. 28.12.67

MAGNETOFONO



Mañana en el Palau tendrá efecto la tercera audición de «El Pessebre», velada que coincidirá con el nonagésimo primer aniversario de su autor, Pau Casals, y que dirigirá como en las dos anteriores ocasiones en nuestra ciudad, su hermano, el maestro Enric Casals.

—Un viejo orfeonista ha expresado que «El Pessebre» es tan catalán que incluso huele a tomillo, espliego y romero, pero, también se ha comentado que este ambiente en el extranjero estaría congelado y por tanto las audiciones de aquí serían aún más emotivas por ser más nuestras. ¿Ha sido así?

—Inquirimos a Enric Casals.

—Esta obra como ha salido del corazón, y corazón tenemos todos, por lo que he podido ver en los países donde se ha presentado, la gente se ha emocionado y llorado, lo cual demuestra que aún sin el olor a tomillo han comprendido perfectamente su esencia.

—¿Le ha comunicado usted a su hermano el éxito conseguido aquí?

—Acabo de escribirle una carta en que lo explico, si bien las críticas y comentarios lo hará personalmente la soprano Olga Iglesias, que estará en Puerto Rico el próximo día dos.

—¿Puede considerarse la audición de mañana como un homenaje a Pau Casals en su 91 aniversario?

—Si el gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller, ha proclamado el 29 de diciembre, mañana, el «Día de Pablo Casals», para todo el Estado, fíjese con cuanta más razón podemos nosotros conmemorar esta fecha.

—¿Cómo cree celebrará su cumpleaños? ¿Soplará un pastel con 91 velas?

—No puedo asegurarlo ya que estamos a varios miles de kilómetros, pero estoy convencido que Puerto Rico se desvivirá para demostrarle su amor. El año pasado yo estuve con él en esta fecha y, como ejemplo, dando una vuelta en automóvil por aquella capital, las muestras de afecto de la gente de la calle y los gritos de «¡felicidades don Pablo!», podían escucharse continuamente. En cuanto al pastel ya

recordará que se cortó en la gran sala de fiestas del Gobierno, al final de un concierto en su honor. Espero que mañana y como a Dios gracias, goza de buena salud, ánimos no van a faltarle para apagar las 91 correspondientes. Por mi parte y en nombre de la familia le enviaremos un telegrama como cada año.

—Se rumoreó que Pau Casals estaría presente en Barcelona con motivo de las audiciones de «El Pessebre». ¿Tales informaciones tuvieron en algún momento verosimilitud?

—Mi hermano estuvo dispuesto a desplazarse a Barcelona cuando las inundaciones del Vallés para representar «El Pessebre», a beneficio de los damnificados en aquella catástrofe, pero no fue posible y no por falta de interés por su parte. En cuanto a esta ocasión me consta que no entraba dentro sus proyectos.

—Se ha hablado de instalar el Museo Pau Casals en la casa que el maestro posee en la playa de San Salvador. ¿Qué hay de cierto en la noticia?

—En realidad el Museo existe, pero es mi hermano quien decidirá sobre esta cuestión.

—¿Cree que volverá a Prades para estar presente en los Festivales que allí se celebran?

—El sacrificio que representa un tan largo desplazamiento, va en aumento cada año y por tanto es incierto poder saber qué hará cuando llegue el momento.

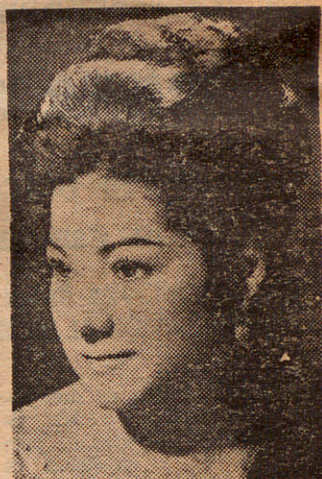
—Habrá que esperar al mes de julio...

Juan ARMENGOL

ESTA NOCHE, «EL PESSEBRE»

C. CATALA 23-12-67

La soprano portorriqueña Olga Iglesias, que interpreta la obra, habla del mensaje de Pau Casals



ESTA noche se ofrecerá, en el Palacio de la Música, el estreno en Barcelona de la célebre obra del maestro Pau Casals, texto poético de Joan Alavedra, «El Pessebre». Uno de sus principales intérpretes —«l'àngel» I «la Verge»— es la soprano portorriqueña Olga Iglesias, quien para estar presente en esta memorable ocasión, pasará la Navidad y el final de año separada de su esposo e hijo.

—¿Se lo pidió el propio maestro que viniera?

—Se lo pedimos desde Barcelona —me dice Joan Alavedra que asiste a la conversación—, porque sabíamos que al maestro le gustaría y porque Olga, además de ser una gran

cantante, la que mayor número de veces ha interpretado el oratorio, ha recibido el espíritu de la obra directamente del maestro?

—¿Cuántas veces ha cantado usted «El Pessebre» —pregunto a la señora Iglesias.

—Pues mire, lo estrené en Puerto Rico, sería en 1963, la segunda edición que se daba después de ser estrenado en Méjico. Más tarde lo interpreté en San Francisco, Buenos Aires, Berlín, países sudamericanos, y ya no me acuerdo en qué otros lugares, hasta ahora hace poco en Ginebra y Washington. Me resulta difícil contabilizar las actuaciones, se lo aseguro.

—¿Domina el catalán?

—Dominarlo como idioma no lo domino, pero comprendo perfectamente el texto, el significado de cada palabra.

—¿Desciende de catalanes?

—Mi abuelo era catalán, de San Feliu de Guixols.

—¿Cómo fue el que se pensara en usted como intérprete del oratorio?

—Soy muy amiga del maestro y de su esposa, y él creyó que yo podía ser la intérprete del ángel y de la «Mare de Déu». Como comprenderá, fue un gran honor para mí que me escogiera.

—Hace pocos días estaba usted con el maestro. ¿Cuál era su reacción ante el estreno de «El Pessebre» en Barcelona?

—¡Figúrese! Estaba encanta-

do, emocionado de verdad. Tenga la seguridad de que durante las cuatro audiciones, estará aquí, en mente y espíritu.

—Parece ser que en principio pensó en venir a dirigirlo personalmente. ¿Sabe usted por qué motivo desistió?

—El estaba encantado con la idea de asumir la dirección, pero el viaje es largo y fatigoso, y como el maestro cumplirá los 91 años el próximo día 29, pues claro, no era fácil acceder al desplazamiento. Pero, por descontado, estén seguros de que su espíritu estará presente en el «Palau». A mí personalmente me ayudaría mucho saberlo.

—¿Cuál es su estado físico?

—Está muy bien de salud, en plenas facultades mentales, entregado a una actividad asombrosa. Acaba de dar una serie de clases para profesores músicos en el Conservatorio de Puerto Rico. ¿Quiere que le diga una cosa? Sólo se le nota que tiene 91 años cuando no dirige. Al parecer se transforma en un ser lleno de vitalidad. Creo que es un caso único.

—Fírmamente, ¿qué cree usted que tiene «El Pessebre» para ser como es una obra celebrada en todo el mundo?

—La obra en sí es grandiosa, y por un lado tiene que el maestro quiere que a través de ella se brinde un mensaje de paz al mundo, entre todos los hombres, y ese es un canto que todos entienden. Por otra

parte, su gran fuerza reside en el enorme sentimiento humano que pone el maestro al dirigirla.

—¿Se nota la diferencia cuando no es el propio Casals quien asume la dirección?

—Bueno, cada cual la interpreta como la siente, pero siempre manteniéndose dentro del círculo de interpretación que el maestro quiere. Y la prueba está que se hacen cargo de la dirección personas que conocen al maestro, y conocen también, profundamente, sus sentimientos.

—¿Tiene otras audiciones inmediatas en perspectiva?

—No, de momento no, pese a que al maestro se las solicitan de todas partes del mundo. Pero no puede atenderlas. Tienen que comprender que su edad es muy avanzada. De momento, pues, pasaré estas fiestas aquí y conoceré Barcelona, esa ciudad tan querida por el maestro, y de la que tanto me ha hablado.

Esta noche, «El Pessebre», de Pau Casals, en el Palau...

Roberto SALADRIGAS

CRONICA DE RUBI

N. U. 9-1-68

SOBRE EL ESTRENO DEL POEMA «EL PESSEBRE», DE JOAN ALAVEDRA

Durante las fiestas navideñas, ha tenido lugar en el Palacio de la Música de Barcelona, el estreno del oratorio de Pablo Casals, "El Pessebre", musicado sobre el poema de Joan Alavedra, del mismo nombre.

El poema "El Pessebre", de Joan Alavedra, fue publicado en diciembre de 1958. Constituyó un éxito literario, por la nueva visión que Alavedra daba de su pesebre, y por el lenguaje poético de sus personajes, que alcanzaban una gran espiritualidad.

Se sabía ya entonces que Pablo Casals había prometido a su autor que lo musicaría, e incluso cuando la aparición del libro, Casals había escrito ya alguna página de él, grabada en un disco y que Alavedra nos había hecho escuchar en su domicilio.

Alavedra, en un acto de sincera amistad, nos ofreció un ejemplar de su poema "El Pessebre". Su lectura nos entusiasmó tanto, que procedimos a su escenificación. Dimos a conocer a Alavedra el texto, y le pareció bien, preparando seguidamente su estreno.

Tuvo efecto en el Casal Parroquial el día 25 de enero de 1959. La presentación del "Poema del Pessebre" estuvo a cargo de la "Agrupación Dramática de Barcelona", del Círculo Artístico de San Lluc, en la parte recitativa, y en el movimiento de personajes por actores del Grupo Fortitud. Junto con Alavedra, nos encaargamos de la dirección del poema. Manuel Cubeles, el gran coreógrafo y ex director del "Esbart Verdaguer" se encargó de la coreografía, plástica y efectos luminotécnicos de la presentación, y Federico Roda del equipo de actores de la Agrupació Dramática de Barcelona. La presentación del poema de Alavedra, escenificado, constituyó un gran éxito artístico, viviéndolo el público durante la hora y media que tuvo de duración.

Transcribimos un fragmento de una crítica publicada en la Prensa local. "Si a estas magníficas cualidades intrínsecas del Poema, añadimos una depurada interpretación a cargo de los componentes de la "Agrupació Dramática de Barcelona" y del Grupo Fortitud, no nos podemos sorprender del clamoroso éxito que alcanzó su presentación, acogida por todos los espectadores con señales inequívocas de aprobación y entusiastas aplausos, premiando la labor de los intérpretes y del autor, el cual pronunció, al final, unas bellas palabras de agradecimiento por la brillante aceptación de su obra".

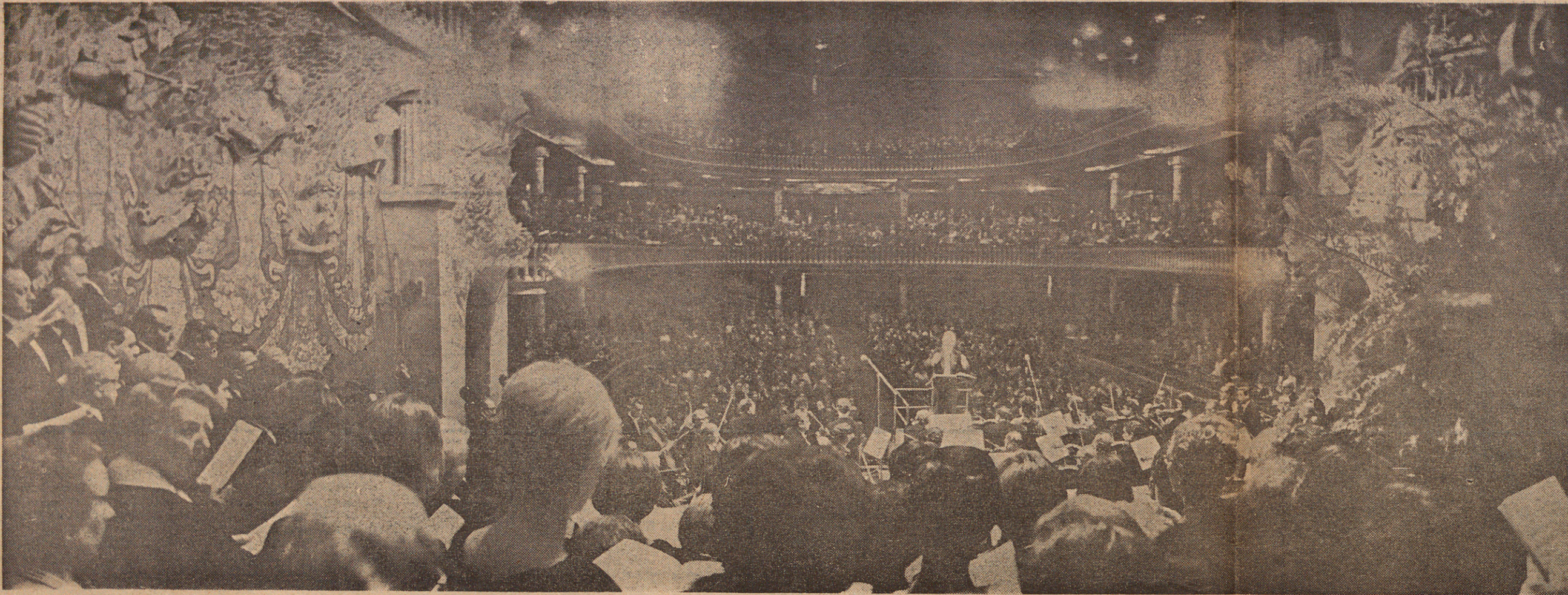
Al cabo de nueve años del estreno de la escenificación del "Poema del Pessebre", de Joan Alavedra, que hicimos sin ninguna pretensión literaria, y que Alavedra consideró aceptable, y que su presentación escénica sirvió para poner de relieve la fuerza poética de dicho poema, ¿cómo resultaría hoy una nueva escenificación, con la inclusión de la música del maestro Pablo Casals? Podría convertirse en un formidable espectáculo navideño.

Otro compañero en la Prensa, comentó el estreno de la escenificación del "Poema del Pessebre" en estos términos: "Está escrito en lenguaje simple y claro, lleno de poesía, propio de las figurillas del pesebre, que en sus intervenciones relacionan constantemente el misterio de la Encarnación del Señor con el de Redención, haciendo sentir con toda intensidad la fuerza Divina y humana que encierran en sí ambos pasajes evangélicos, emocionando a los espectadores. Y ello, en tal manera, que puede augurarse que dicho poema calará fácilmente en el alma de nuestra tierra, convirtiéndose en "nuestro poema" —como tenemos nuestro himno a la Virgen en el Virolay".

Por cuyo motivo nos ha parecido oportuno rememorar dicha efeméride, en el sentido de que el "Poema del Pessebre" que ha obtenido resonancia mundial gracias a la música del maestro Pablo Casals, fue escenificado y representado por primera y única vez en nuestra villa, hace nueve años. — DOMINGO DEL VALLES.

Noticiero
9.1.68

T/E. 27-12-67



Enric Casals, en su puesto

ESTRENO EN BARCELONA DE "EL PESSEBRE" DE PAU CASALS



Los espectadores se agolpan a la entrada: es natural



Casals, Maragall y Millet, reunidos el gran día



Ros Marbá felicita a Casals. Detrás, Villar Palasi



Conchita Badia y Alavedra se saludan afectuosamente

LA VERDAD DE UN MENSAJE

Cuando en una obra de arte se dan con generosidad los elementos más humanos y la sinceridad espontánea, la facultad de crítica se nubla y la realización de la obra, su construcción, llega a parecerse secundaria. Ignoro si Pau Casals al poner música a los deliciosos versos de «El Pessebre» de Joan Alavedra, pensó en escribir un oratorio de gran ambición formal, pero es evidente que la necesidad espiritual de cantar el Nacimiento de Jesús se impuso con tal poder lírico en la creación del ilustre maestro, que los factores constructivos de la forma se inclinan ante la simplicidad, la emoción penetrante de una música que a fuerza de ser sencilla, casi humilde en el acento, nos conmueve por la cordialidad, el tono amable y profundamente sentido con que expresa los sentimientos de un artista grande porque es sincero.

La música de «El Pessebre» puede no ser de nuestra época, pero por encima de estéticas brilla en esta composición la verdad de un mensaje que Pau Casals ha pronunciado sin traicionar sus credos artísticos. Y si estéticamente la partitura de «El Pessebre» no se aparta de la zona donde ha gravitado siempre el pensamiento musical del glorioso intérprete, el contenido espiritual de su música, en cambio, tendrá vigencia mientras existan hombres de buena voluntad.

El encantador poema de Joan Alavedra tiene tanta poesía y tanto lirismo que en sí mismo contiene un caudal de música sutil, pero es una música que al convertirse en sonido real sólo podía ser tan alada e ingenua como la que cantó Pau Casals. Porque estoy convencido que el gran violoncelista fue el primer intérprete de su partitura, pues que únicamente cantando con el más alto vuelo lírico es posible componer una cantata que es en realidad un largo, íntimo «cantabile». Canto de amor, de concordia y de paz inmerso en un clima de romanticismo abierto que no esconde sus orígenes en substancias musicales que definieron un período de la historia de la música y cuyos máximos representantes han nutrido casi exclusivamente las prodigiosas interpretaciones del incomparable maestro de violoncelistas. La partitura de «El Pessebre» es de filiación decididamente romántica con una simbiosis perfecta en

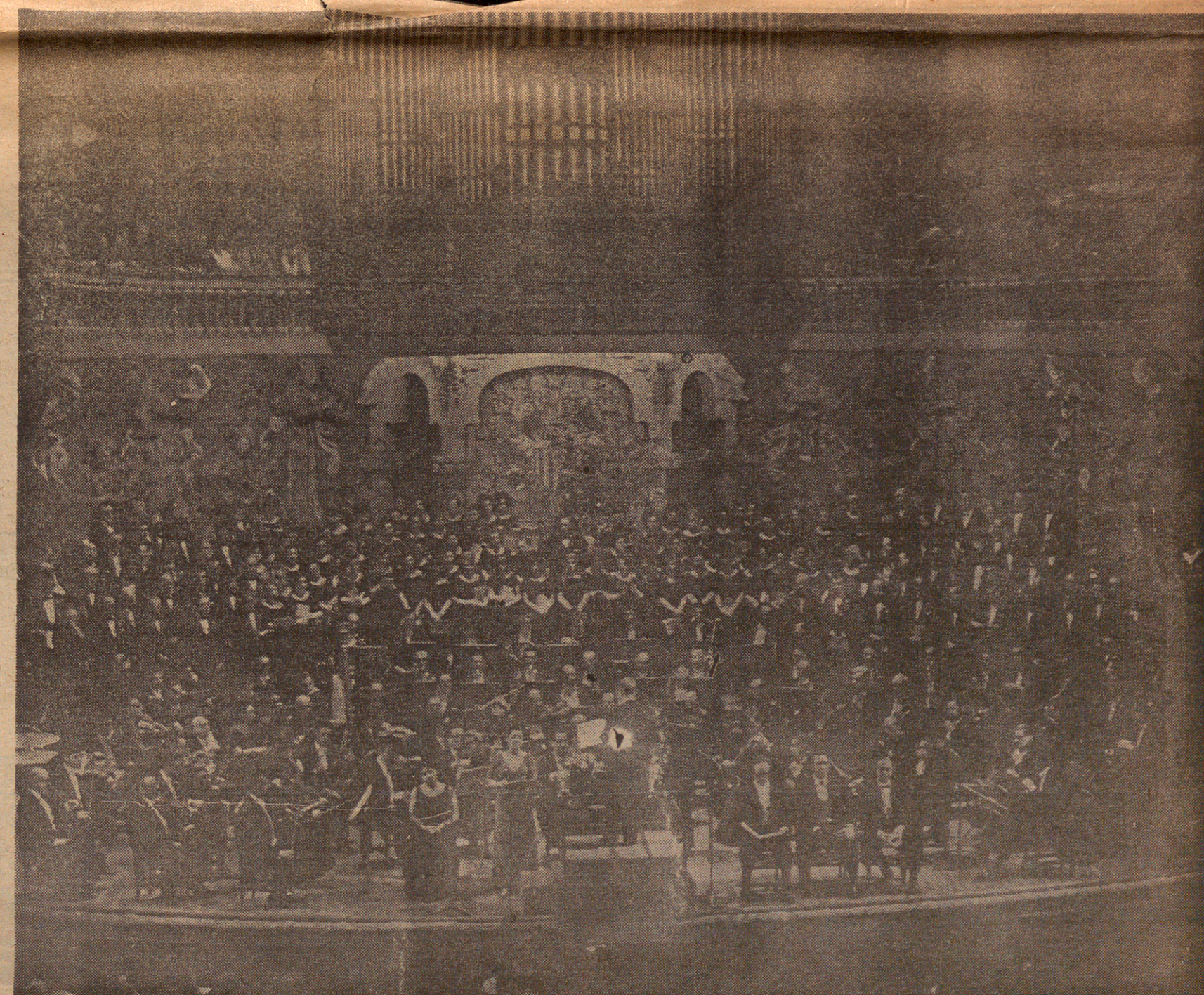
tre estas esencias y las de carácter puramente popular, sin que las referencias se concreten exactamente, aunque existan los climas.

No creo pueda lograrse un mayor fervor, una entrega más absoluta y un entusiasmo más comunicativo que los prodigados por los intérpretes del estreno en Barcelona de «El Pessebre». El «Orfeo Català», plenamente identificado con el maravilloso mensaje de la obra, consciente de la trascendencia de su misión y rigurosamente preparado por el maestro Luis Maria Millet, mimó los corales con una devoción, un amor y una potencia lírica admirables. La escritura de «El Pessebre» es clara, pero entraña serias dificultades para el coro, circunstancia que valora mayormente una actuación que marcó el más alto grado de temperatura emocional porque en las voces hubo sinceridad, empaque, matiz y precisión de ataques, si que también la ilusión de servir a una causa muy querida.

En las partes solistas, Raimon Torres tuvo una actuación espléndida por la nobleza vocal con que interpretó una partitura que exige ductilidad y mucha matización. Nuestro excelente artista conoce muy bien la obra y supo aplicarle el estilo más apropiado. La soprano puertorriqueña Olga Iglesias ha interpretado varias veces el papel de soprano de «El Pessebre», una difícil prueba para la voz por las peligrosas incursiones al registro agudo. Olga Iglesias no sólo salvó con seguridad y plenitud la tesitura, sino que imprimió a su bonita voz una facultad expresiva insoslayable. Montserrat Aparici, Jaume Baró, Josep Simorra y Sonia Albaladejo dieron relieve y calidad a sus intervenciones.

Eficaz y excelente colaboración de la Orquesta Ciudad de Barcelona, conducida, como los demás intérpretes, por Enric Casals, que llevó la interpretación a un éxito clamoroso rubricado por las ovaciones de un público entusiasta que llenó completamente el Palau de la Música y que tuvo especial deferencia en el premio para Joan Alavedra, autor del delicioso poema tan cordialmente musicado por Pau Casals.

JUAN ARNAU



Brillante aspecto del escenario durante la interpretación de «El Pessebre». — (Fotos Postins)

MUSICA

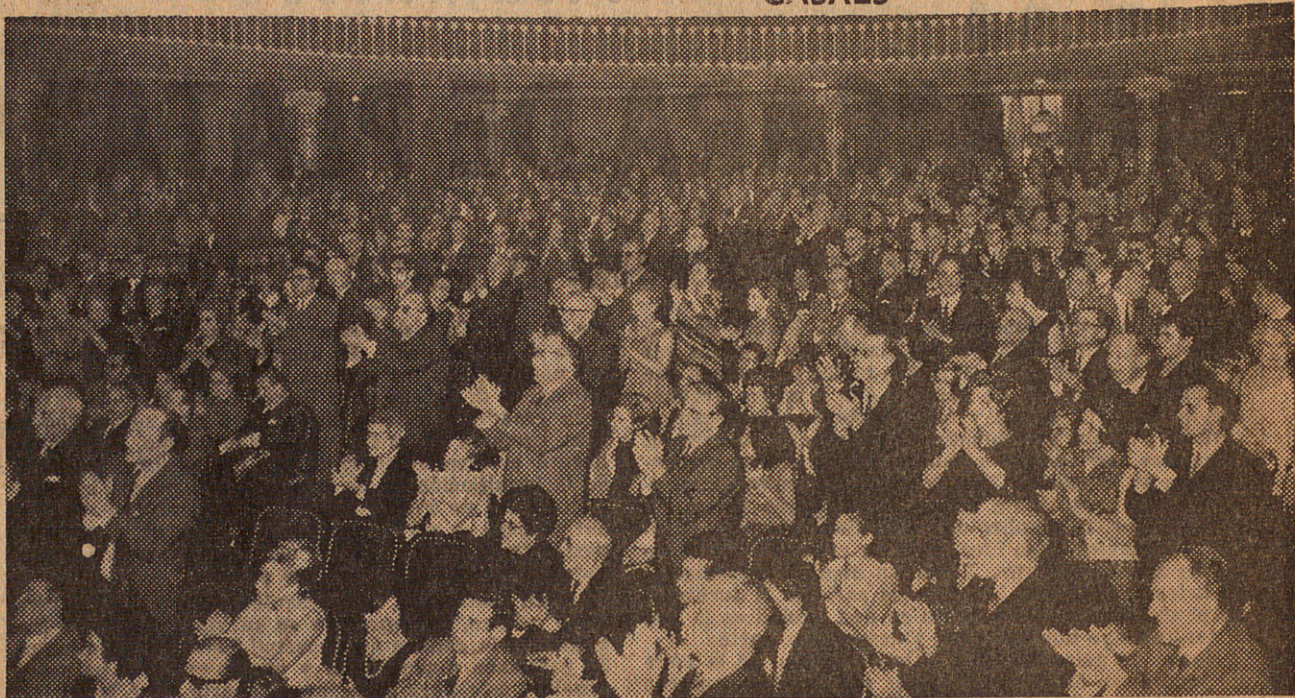


AUGUSTO VALERA

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

PRIMERA AUDICION DE "EL PESSEBRE", DE PABLO CASALS

GRAN EXITO DEL «ORFEO CATALA», ORQUESTA DE LA CIUDAD Y SOLISTAS BAJO LA DIRECCION DE ENRIQUE CASALS



Aspecto interior del Palacio de la Música, con el público enfervorizado al terminar la audición. (Foto Brangulí)

El sábado por la noche, tuvo lugar un verdadero acontecimiento musical: la primera audición en Barcelona de "El Pessebre", de Pablo Casals; el testamento musical del genial violoncelista, quien ha sabido imprimir a su partitura las características de su personalidad artística y espiritual.

El "Oratorio de la Paz", sobre poema de Juan Alavedra, desde su estreno en Acapulco el año 1960 ha sido interpretado en veinticuatro ciudades de doce países, con un total de treinta y cinco audiciones. Ha sido traducido del catalán al castellano, francés, inglés, italiano, alemán, griego, húngaro y ruso. El "Orfeo Català", lo estrenó en Europa en 1962, en Asís; posteriormente lo dio a conocer en Florencia; Toulouse (dos audiciones); Sant Miquel de Cuixà (dos audiciones), y últimamente en Ginebra con motivo de la II Conferencia "Pacem in Terris", en cuya ocasión también fue dirigido por Enrique Casals.

Por fin, después de siete años, hemos escuchado en Barcelona la máxima obra de Pablo Casals, quien ha dado su autorización para las cuatro audiciones programadas gracias al enorme interés del "Orfeo Català" que, en marco religioso apropiado como los días de Navidad, ha querido llevar a cabo una de las manifestaciones musicales más importantes del presente ciclo.

"El Pessebre", fue escuchado el pasado diez de septiembre por numerosos barceloneses en la Iglesia Parroquial de San Feliu de Codinas. Ya en aquella ocasión manifesté mi opinión sobre la obra; claro ejemplo de verdadera experiencia musical, al servicio de una dignísima causa, para lo cual no podía hallar mejor fuente de inspiración que la sencillez del poema de Alavedra. Escrita bajo un concepto plenamente tradicional, discurre toda ella dentro de la serenidad constructiva, bordeando lo pastoril, lo bucólico y lo folklórico, pero adscrito a una tendencia estética sin mayores ambiciones en cuanto a lenguaje.

Las partes solistas corrieron a cargo de Olga Iglesias (soprano), Montserrat Aparici (contralto), Jaime Baró (tenor), José Simorra (barítono) y Raimundo Torres (bajo). Todos sin distinción realizaron una



El maestro Enrique Casals dirigiendo a los intérpretes de «El Pessebre». (Foto Brangulí)

labor caracterizada por el entusiasmo y la entrega total. Momentos de emoción en "La Mare de Déu" (Olga Iglesias), fuerza expresiva en "Els tres patges" (trío de solistas masculinos) y grandilocuencia en "L'Hosanna" (tutti final).

La Orquesta de la Ciudad y el "Orfeo Català" coadyudaron al éxito de la audición con su entrega y entusiasmo, en total supeditación a la batuta de Enrique Casals, quien ajeno a cualquier exhibicionismo se concentró plenamente en su minuciosa labor conductora. Supo extraer a la partitura del genial violoncelista el máximo provecho, exigiendo a "cantaires", músicos y solistas la máxima disciplina y logrando, en definitiva, total cohesión expresiva y verdadera riqueza en cuanto a planos sonoros.

El Palacio de la Música resultó insuficiente para albergar al público. La audición de "El Pessebre" constituyó un éxito de primer orden. Al final de la misma los aplausos y ovaciones se prolongaron por varios minutos obligando a corresponder, desde el escenario, a Juan Alavedra y al maestro Luis María Millet quien tanto interés y tantas facilidades ha dado para el logro de esta memorable audición.

EN EL LICEO

"EL AMOR TRES NA

La obra de Serge Prokofieff, "El amor de las tres naranjas", cuyo libreto está basado en un cuento de hadas del autor veneciano Carlo Gozzi, consta de diez cuadros en tres actos y fue estrenada en el Auditorium de Chicago el 30 de diciembre de 1921 bajo la dirección del gran músico ruso. Realmente el hecho de que en tan dilatado espacio de tiempo no haya sido representada en el Liceo, hasta anoche por vez primera, no es meramente circunstancial ya que en esta ópera el autor de "Pedro y el Lobo"; "Visiones fugitivas"; "Romeo y Julieta", "Cantata de Alexander Newsky", etc. —una de sus primeras obras— verdaderamente no logra manifestarse a sí mismo. La partitura, perfectamente realizada y magistralmente orquestada, adolece de lirismo. En resumen, no es operística. Su música no es inspirada, prueba de ello es que el único fragmento melódicamente logrado es la "marcha", preludio al segundo ac-



«El Pessebre», de Pau Casals, en el Palacio de la Música

He aquí el cartel anunciador de «El Pessebre», de Pau Casals, sobre un poema de Joan Alavedra, interpretado por la Orquesta de la Ciudad de Barcelona, cuya primera audición se celebró ayer por la noche. El concierto será repetido los próximos días 26 y 29 y el día 1 de enero. El cartel es obra del gran pintor Pedro Pruna

LA VANGUARDIA (PORTADA)
24. XI. 67

EL TRIUNFO DE «EL PESSEBRE», DE PAU CASALS, EN BARCELONA

AYER NOCHE, EN EL PALACIO DE LA MUSICA CATALANA, LA «CANTATA DE LA PAZ» DEL ILUSTRE MUSICO FUE INTERPRETADA POR EL «ORFEO CATALA», SOLISTAS Y LA ORQUESTA DE LA CIUDAD, DIRIGIDOS TODOS POR EL MAESTRO ENRIC CASALS



Pablo Casals en su estudio de Prades, interpretando un fragmento de «El Pessebre» para Joan Alavedra, cuando estaba componiendo la obra

Para Joan Alavedra, autor literario del poema «El Pessebre», y para Enric Casals, que dirigió últimamente la obra en Ginebra, y ahora lo ha hecho en Barcelona, no habrá constituido una sorpresa ver cómo el público reunido para escuchar la cantata de un músico viviente más universalmente difundida en los últimos diez años aclamaba a la obra y al maestro en esta ocasión ausente. No hubo sorpresa en esta reacción popular porque es la que ha producido siempre «El Pessebre» en su largo periplo por el mundo y de ello Alavedra y Enric Casals han sido en repetidas ocasiones testigos, a la vez que protagonistas. ¿Cómo no iba a triunfar «El Pessebre» en Barcelona, donde su audición era esperada desde tanto tiempo y donde la figura de Pau Casals es venerada como en ninguna otra parte?

Una obra de arte al servicio de la humanidad

Este es el sentido que Casals ha querido infundir a su poema que dio a conocer hace siete años en el anfiteatro mejicano de Acapulco como «un mensaje de paz —son palabras del maestro— dirigido principalmente a los músicos de todas partes, mis colegas, para pedir que le pongan la pureza de su arte al servicio de la humanidad, en un esfuerzo de unir los pueblos del mundo con vínculos fraternales». Desde entonces, «El Pessebre» ha cumplido su noble misión. La poesía simbólica y entrañable de Alavedra convertida en lírica popular a través de una música emotiva e inteligible para todos, ha sido cantada en lengua catalana en Méjico, California, República Argentina, Francia, Hungría, Grecia y Suiza, en varias ocasiones por el «Orfeo Català» y algunos de los solistas que ahora acabamos de ver reunidos en el Palacio de la Música Catalana. Lo ha sido también en traducciones inglesas, para otras audiciones (que en la actualidad pasan de treinta en total) y la impresión producida por la sinceridad y la emoción comunicativa de las palabras y la música ha sido invariablemente intensísimo. Nadie ha podido sustraerse a la mágica atracción que emana de esta obra, de este mensaje elocuente por su misma sencillez, convincente por su genuina significación, que lo mismo ha impresionado a los oyentes reunidos en las iglesias de San Rufino, en Asís; Santa Croce, de Florencia o San Miguel de Cuxá, que a los delegados internacionales asistentes al concierto dado en la Asamblea General de la Naciones Unidas en Nueva York, en 1963, a un público entre sorprendido y maravillado, que en la audición de Budapest del año siguiente descubría el misterio popular de nuestra Navidad, y a los que conocieron «El Pessebre» en Chicago, Londres, Berlín, Ginebra y tantas otras ciudades del viejo y nuevo continentes.

Música y poesía nacidas a los pies del Canigó

Durante los años oscuros de la pasada gran guerra, Joan Alavedra coincidió con Casals en Prades. Allí el escritor compuso su poema que debía obtener en 1943 la Flor Natural en los Juegos Florales de la Lengua Catalana celebrados en Perpignan. El músico se interesó en seguida por la narración, y cautivado por su expresividad, por la ternura y la gracia de sus imágenes, empezó la composición de la partitura que fue tomando cuerpo hasta alcanzar las proporciones de una vasta cantata en la que tanto el coro, como los cinco solistas y la orquesta, relatan o evocan la grandeza, la sencilla intimidad, el colorido ambiental y la anécdota del tema escogido.

En Prades hace año y medio, escuchamos por primera vez «El pessebre», que interpretaron en la abadía de Cu-

xà los mismos artistas que acabamos de aplaudir ahora, con el «Orfeo Català», y al frente de todos Pau Casals, increíblemente enérgico dirigiéndoles. Fue una audición memorable en la que por encima de todo nos impresionó la presencia del maestro en el podio de director y también la realidad de su obra de compositor. Ahora «El Pessebre» lo escuchamos renovando la idea de que musicalmente la realización tiene algo de milagro que dificulta su exégesis. No sabemos hacer más que reproducir el comentario que le dedicamos entonces destacando la sensación que produce esta música creada por un gran artista cuando había traspasado ya la orilla temporal de los 80 años, y que, no obstante, de ella, de sus pentagramas trasluciendo el espíritu y la lozanía propias de un compositor adolescente. La partitura está escrita con el estilo y el lenguaje propios del Casals juvenil y deja trascender en todos sus episodios —corales, vocales y sinfónicos— una ideología estética, severa y tradicional, impregnada pero de savia romántica y de un lirismo encendido, sin asomo de complicaciones o rebuscamientos expresivos. Toda la obra queda inmersa en un caluroso sentimiento popular y la línea melódica fluye siempre sin decaimientos mientras en la forma, en la armonía y la orquesta se manifiestan las mil experiencias acumuladas por quien tan a menudo trocó su arco de violoncelista por la batuta de director y más de

SEGURO A PLAZOS

Toda clase automóvil, (12 meses), sin entrada, ni aval, ni recargo; aunque tenga que pagar su recibo, no lo paga sino antes visitarnos. RAGIS, Cjo. Cliento, 228, 2.º, 1.º (Jta. Muntaner). T. 359-31-65

una vez por la pluma del compositor. Nada más justo puede decirse de «El Pessebre» que lo que escribió un crítico norteamericano del «San Francisco Chronicle»: «Casals es el único compositor viviente que puede escribir música como si el siglo XX no hubiese existido, logrando una total aceptación. «El Pessebre» tiene las características de la personalidad de Pablo Casals; es emotivo, genial y humano en el más alto grado».

Una interpretación bien resuelta musicalmente

Enric Casals, como hemos dicho, dirigió no hace mucho —el pasado mes de mayo— la obra en el Victoria Hall de Ginebra. El «Orfeo Català» la había interpretado también en Asís, Florencia, dos veces en Tolouse y otras dos en Cuxá, allí con los mismos solistas inscritos en el programa de ayer. La audición, con estos precedentes, no podía ser más que un éxito para los artistas que han puesto nuevamente toda su voluntad y su capacidad al servicio de una música que aun conociéndola muy bien es mucho más difícil de expresar de lo que parece desprenderse de su luminosa claridad.

Las relativas complicaciones de «El Pessebre» se encuentran en la partitura coral. Las tesituras de las voces son a menudo extremas y la polifonía está concebida sin extensos desarrollos, lo que da lugar a breves intervenciones vocales que se intercalan entre cortas glosas de la orquesta, con la consiguiente dificultad en las «entradas» de los cantores. Todo esto fue admirablemente resuelto por el «Orfeo Català» que acusó, además de una práctica y conocimiento de su papel, la rigurosa preparación técnica a que fue sometido por el maestro Lluís M. Millet cuando empezó a trabajar la obra para el estreno europeo de Asís.

La labor de los solistas ha sido también el resultado lógico de un buen estudio de sus partitelas, efectuado desde hace tiempo bajo el directo control del propio Casals. La soprano portorriqueña Olga Iglesias por su voz y su poética emotividad ha triunfado cuantas veces ha sido la primera solista de «El Pessebre» y ahora nuevamente ha destacado en todas las importantes intervenciones que tiene en la obra. La contralto Montserrat Aparici, el tenor Jaume Baró, el barítono Josep Simorra y el bajo Raimon Torres son más que conocidos en nuestros ambientes musicales y su colaboración ha resultado valiosa en esta ocasión porque han acreditado facultades vocales y capacidad de adaptación al contenido de la música, cantando siempre en perfecta sincronización con la orquesta.

Sinfónicamente la interpretación ha sido de primera calidad gracias a la Orquesta Ciudad de Barcelona muy bien disciplinada.

Y el maestro Enric Casals, que después de su hermano y autor de la obra es quien más la conoce —casi como si también él la hubiese escrito— la ha conducido con extremo cuidado en poner de relieve todas sus facetas, su colorido de tonos delicados y amables a veces, o de exultantes y vivos en algunos de los episodios corales.

El triunfo ha sido para todos. El Palacio de la Música Catalana totalmente colmado por el público, ha vivido con esta audición una de sus efemérides más señaladas. Las ovaciones fueron entusiastas, prodigándose después de cada una de las dos partes en que se divide la cantata. El homenaje de estos aplausos fue pues para el compositor, para Joan Alavedra, para Enric Casals y cuantos han colaborado para que la audición de «El Pessebre» fuera una realidad en Barcelona.

Xavier MONTSALVATGE

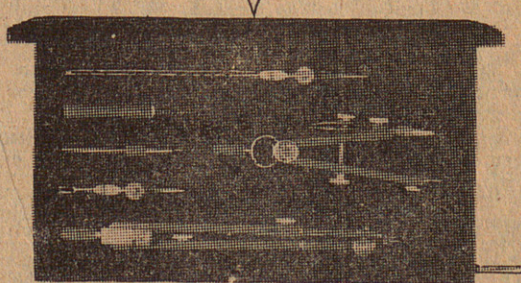
“PAPA QUERIA REGALARMELO” ¡“KERN” LO HIZO POSIBLE!

“¡Al fin puedo disponer de mi estuche de dibujo “KERN”! Yo le dije a papá (como el que no quiere la cosa) que “KERN” había lanzado su serie “C”, pensada precisamente para mí. El ya conocía las series “A” y “B”, pero se hacía el remolón (es algo tacaño a veces...). Con la serie “C” la situación cambia. Y aquí estoy acariciando el estuche “KERN” que me acaba de regalar (aunque yo me lo había ganado a pulso, vaya...).

Ahora sí podre dibujar a gusto; mejor que el mejor. Y además, temudo pinto me voy a dar!”

AHORA, EN ESPAÑA, LA SERIE “C” DE ESTUCHES DE DIBUJO “KERN SWISS” (avalada por el prestigio de las series “A” y “B” de “KERN”).

CON SU JUVENIL - ¡Y RESISTENTE! - ESTUCHE DE PLASTICO BLANDO.



de venta en todas las papelerías

REPRESENTANTE EXCLUSIVO PARA ESPAÑA
GERMAN WEBER, S. A.

Kern
SWISS

HACE CINCO AÑOS SE ESTRENO EN EUROPA

«EL PESSEBRE», EN ASIS

En diciembre de 1960 se estrenó en Acapulco, Méjico, el oratorio de «El Pessebre», de Pablo Casals, sobre un texto poético de Juan Alavedra. El estreno en Europa tuvo lugar en la ciudad italiana de Asís. Todo un símbolo. San Francisco fue el instaurador en la Umbria, en Greccio, del Pesebre.

Se dio el concierto el 23 de septiembre de 1962, hace pues cinco años. El sitio escogido: la iglesia catedral de San Rufino. Y los intérpretes: el Orfeo Català y los solistas Montserrat Caballé, Rosario Gómez, Juan Oncina, José Simorra y Raymundo Torres.

El tren que conducía a los cantores del Orfeo pasó por Francia y se detuvo en Asís. En el tren viajaban otros barceloneses, entusiastas de la música y muchos afiliados a la entidad. También llegaron otros más en coches particulares y en avión. Hubo un momento que en las calles de Asís, pequeñas y evocadoras, sólo se oía hablar catalán: «Estem a casa», comentábamos. Era el gran milagro de la música. «Tots els homes s'agermanen», canta Schiller en la «Novena» beethoveniana.

¡Asís! nunca un lugar mejor escogido, espiritual, noble, poblado de lejanos ecos místicos, sensible. Ninguna otra ciudad se le podía comparar. Los cantores estaban impacientes. Deseaban ver a Casals. Llegar cuanto antes. Saludarle. Pero la belleza de Asís ganaba a todos. La ciudad como un gran Belén, extendida a lo lejos, de norte a sur, se prestaba a convertirse en una inmensa e incomparable sala de conciertos para «El Pessebre», de Casals.

La ciudad queda encastillada. La estación se encuentra en el llano, cerca de Santa María degli Angeli, allá donde florece el rosál sin espinas de Francisco y bajo cuyas bóvedas barrocas de Alessi se guarda la Porciúncula y la capilla del Tránsito, la celda en la cual muriera el Santo en la jornada del 3 de octubre de 1226. Los coches con los expedicionarios barceloneses ascendían hacia la ciudad. A nuestro lado viajaba Miquel Saperas, secretario del Orfeo Català. Mi-



Casals, con su eterna pipa y su aire preocupado, en pos de la máxima perfección musical. (Foto del libro «Pau Casals», de Elisa Vives de Fábregas.)

y cuando en la iglesia de San Rufino, el «Duomo», empezaron los ensayos de «El Pessebre». Fue un encuentro emotivo y largo tiempo esperado. Los orfeonistas hallaron a Casals fatigado, cansino, pero la música, como había ocurrido tantas otras veces, hizo el milagro de su recombiamiento físico, el renacer de su inmarcitable entusiasmo.

Era un septiembre benigno, suave. Ante Asís se extiende la llanura umbra, sólo rota por unas pequeñas cordilleras suaves, torneadas, graciosas, tras las cuales se adivinaban, más que se veían, las ciudades de Perugia y Siena.

En torno a la ciudad del Santo, cre-

torios de sus callejas medievales, en la basilica inferior, ante el sepulcro del Santo. Todos los incrédulos creyeron al encontrarse en Asís: Papini, Jørgensen, Chesterton... Sus obras sobre el «Poverello» son piezas maestras, arrancadas de sus propias almas, de la transformación de sus ideas, de su integración a la fe cristiana como se demuestra, por ejemplo, en ese bellísimo «San Francisco», de Chesterton, ahora traducido al catalán por una joven editorial nacida en el Principado de Andorra.

Muchos días de mi vida han transcurrido en Asís, pero nunca me pareció comprender el alma de la pequeña población como entonces, hace cinco años, cuando marchaba al lado de un poeta, Miquel Saperas, y embebido aún de la música del Oratorio de «El Pessebre», discurría en un incierto y perezoso caminar por las calles del Seminario, de S. Francesco, Fontebella, Cristófani, Cepo della Catena, Sta. Maria delle Rose... Las gentes de esas calles que conocieron las huellas del Santo de todos, se disponían a aplaudir «Il messaggio di Pace», de Pablo Casals.

Con la audición de «El Pessebre», dirigida por su autor y con la asistencia del poeta de la obra, Juan Alavedra, se clausuraba la VII Sagra Musicale Umbra. Los conciertos anteriores se habían celebrado, uno en el propio Asís, donde se había dado el oratorio «Judas Machaboeus», de Haendel, y los otros en la etrusca y docta ciudad de Perugia y también en Gubbio, nombre unido a una de las más bellas y conocidas acciones de Francisco. En Gubbio, ya sin lobos, se interpretó la Novena Sinfonía de Beethoven. En Asís, en San Rufino, iba a cantarse «El Pessebre». En ambas obras se invitaba a los hombres a un abrazo fraterno, a fundirse en un ideal profundo y sincero de paz. Casals acababa su proclama con unas palabras que hubieran conmovido a Beethoven y habrían sido aceptadas por Schiller: «...e uniamo le nostre ferventi preghiere perché in un futuro non lontano l'intera umanità possa trovarsi riunita in un unico abbraccio spirituale».

El abrazo espiritual iba a producirse, al menos en aquella noche en San Rufino. El concierto fue un éxito. Un artista de buena voluntad, con su música intentaba aproximar a los hombres en un vano e imposible abrazo. El público se sentía conmovido por la música, por la letra —mejor dicho, por el verso de Joan Alavedra— y también por el esfuerzo físico realizado por aquel joven de ochenta y cinco años. Europa acababa de conocer «El Pessebre», el mensaje del músico de Vendrell, la partitura del más grande violoncelista conocido, del artista a quien la cultura universal le debe haber exhumado una de las obras de mayor esplendor, maravillosa: las «Suites» para violoncelo solo, de Juan Sebastián Bach.

Para muchos, no obstante, la emoción más intensa experimentada durante esta parte del viaje artístico del Orfeo se produjo en la mañana de aquel 23 de septiembre, en la basilica de San Francisco de Asís, popularizada a través de un film delicioso y emotivo: «Pepino y Violeta».

La basilica se distingue desde el llano de Santa María degli Angeli. Es una masa poderosa, pétrea, no exenta de grandeza, a un extremo de la población, orientada casi hacia la invisible Perugia, que es la capital de la Umbria, la región italiana, la única, que no se mira al mar, que vive entre montañas, en los valles o se extiende en los repechos de los montes como la dominadora Asís.

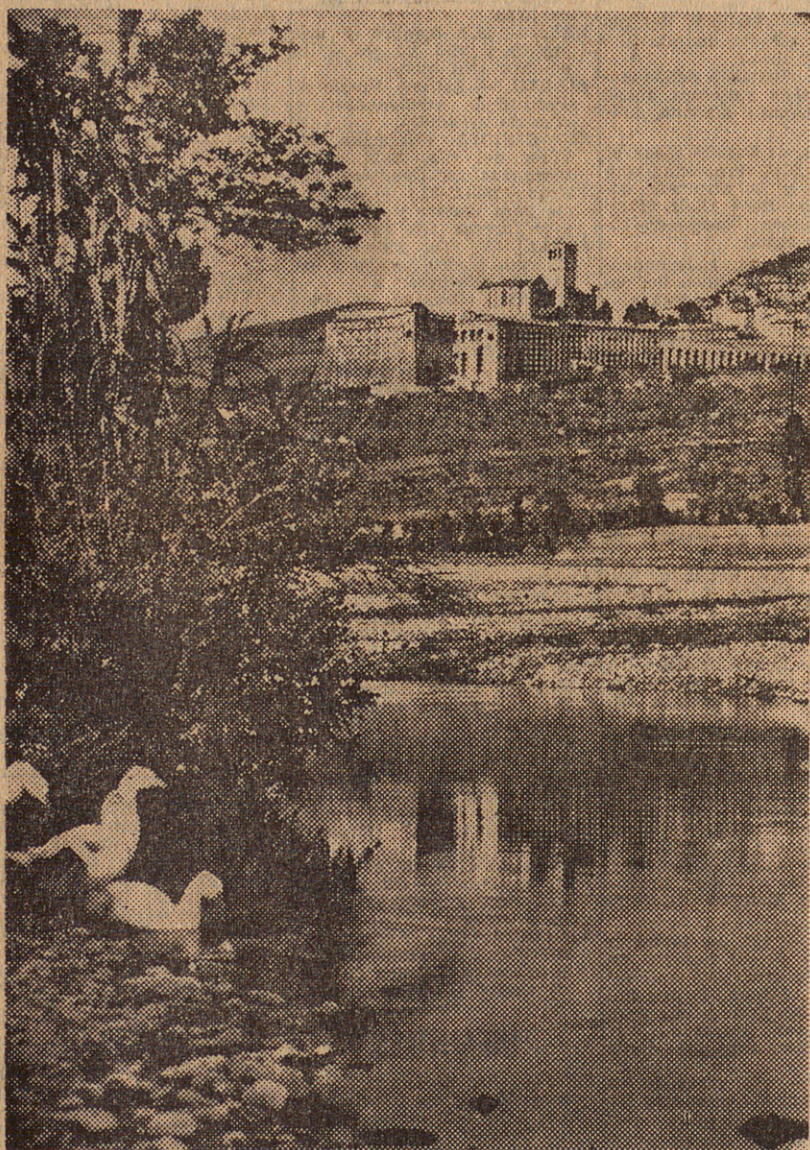
El gran monumento románico basilical está formado por dos iglesias sobrepuestas, cuyos contrafuertes de apoyatura descansan en las propias rocas, formando una sucesión de enormes arcos en forma de galería. Todo ese imponderable y bellísimo conjunto arquitectónico se asienta sobre la cripta donde se halla la tumba del Santo, encontrada en 1818. En las dos iglesias superpuestas se encuentran los frescos de un mordiente místico impresionante, acaso de las cosas más deslumbradoras y extraordinarias de la pintura medieval y prerrenacentista italiana; lo mejor de la escuela umbra.

Aquí se encuentra el lacerante retrato de Francisco, del Cimabúe, con su rostro demacrado y enfermizo y sus ojos implorantes de can apaleado. La grandeza artística aquí se llama Simone Martini, Lorenzetti. Y en la nave alta de la basilica superior, abierta, alegre y llena de luz, los frescos gloriosos que nos cuentan la vida del «Poverello», descritas para la eternidad por el pincel del Giotto.

En la intimidad de la cripta, y en el día del concierto, el Orfeo Català oyó una misa. La ofició mosén Pere Ribot, el poeta sacerdote de Riells del Montseny. La cripta se halla siempre inmersa en una semipenumbra. Parpadean las lámparas de aceite y sólo brilla, con una luz espectral, la roca y las rejas entre las cuales duerme en un eterno soñar, el más pobre de los santos y el pobre más santo, Francisco, el hijo del poderoso y rico mercader Pedro Bernardone.

En los grandes templos de la fe es raro encontrar un recogimiento como el de la cripta basilical. Todo invita ciertamente al silencio y al rezo. En el momento de la consagración y ante la sorpresa de los fieles, y del propio oficiante, se oyó la voz grave de un violoncelo. Pablo Casals interpretaba «El cant dels ocells» para el hermano Francisco. La nostálgica tonada se alzó solemne como una plegaria o una tenue e impalpable nube de incienso. Fue un momento de una gran intensidad, superior a cualquier otro sentimiento que hubiéramos vivido. Todo el anhelo del cristiano cobraba cuerpo y acento en la dulce canción que brotaba melancólica, plañidera y deslumbrante, al pie del sepulcro de Francisco. Miramos en torno nuestro y sólo vimos lágrimas en los ojos de los barceloneses allí llegados. Félix Millet, de pie, al lado de Casals, estaba muy pálido y conmovido. Jamás, al menos en la tierra, el llorado presidente del Orfeo, que tanto hizo por aquel viaje, y por aquel estreno, volverá a oír a Casals.

Arturo LLOPIS



Una vista del gran conjunto de la basilica de Asís, allí donde está enterrado Francisco, el santo instaurador del pesebre

quel Saperas es un poeta. Lleva muchos libros escritos, fragantes y directos. Hace años publicó «Poemes d'Itàlia», del cual acaba de aparecer la traducción al castellano que le hiciera el escritor Guillermo Fernández Shaw. Y así, esta vez, penetramos en nuestro amado Asís guiados por el poeta:

**Ciudad de Asís, Dios te guarde;
fiel corazón de la Umbria:
te he conocido de lejos
sin conocerte de vista.
Yo te llevaba en el pecho
como una estrella chiquita,
y eres hoy magnolia y nardo
¡y primavera florida!**

El encuentro de Casals y el Orfeo tuvo lugar más tarde, aposentados ya en Asís

cen los olivos, los pinos, los cipreses que delatan la proximidad con la Toscana. Hay viñas dispersas y algarrobos que crecen de aquí para allá, de ramas abatidas y sobre cuya campiña vuelan los pájaros, muchos pájaros, esos que detienen su vuelo al paso del Santo de Asís. Es el mismo paisaje de Francisco y Clara, la misma suavidad en el cielo, idéntica calma. La tonalidad del paisaje, cuando nace el otoño, tiene un color desvaído, de perla. Por la mañana es gris, finísimo plateado.

Los viajeros que no conocían Asís quedaron prendidos de su hechizo. El hechizo, mejor dicho, el milagro de Asís, su atracción mística, ha constituido uno de los hechos más sorprendentes de nuestro tiempo. Las conversiones más inesperadas se han producido en los ora-

CONFIRMACION OFICIAL:

EL «ORFEO CATALA» ESTRENARA EN BARCELONA «EL PESSEBRE», DE PABLO CASALS

La Junta Directiva del «Orfeo Catalá» ha confirmado oficialmente la noticia, anunciada por EL NOTICIERO UNIVERSAL de hace unos días, de que el oratorio de la paz «El Pessebre» de Pablo Casals sobre el poema de Juan Alavedra se interpretará en el Palacio de la Música.

La parte coral será interpretada por el «Orfeo Catalá», habiendo sido encomendada la parte sinfónica a la Orquesta de la Ciudad, cuyo director, maestro Ros Marbá ha incluido dicha obra en la programación de la citada agrupación sinfónica. Los solistas serán anunciados oportunamente así como las fechas de las audiciones. Se espera que podrán celebrarse durante las próximas fiestas de Navidad.

El maestro Casals ha manifestado su deseo de que esta primera serie de audiciones sea dirigida por su hermano, el maestro Enrique Casals, que ya fue quien le sustituyó en la memorable audición del pasado mes de mayo en Ginebra.

El director del «Orfeo Catalá», maestro Luis María Millet, ha dado toda clase de facilidades para la celebración de esta memorable serie de conciertos.



El Noticiero 9.11.67

**«EL PESSEBRE», DE PAU CASALS,
SERA INTERPRETADO EN BARCELONA
*Lo cantará el «Orfeó Català» en
las próximas fiestas navideñas***

La Junta directiva del «Orfeó Català» ha hecho público que el oratorio «El Pessebre», de Pau Casals, con texto de Joan Alavedra, será interpretado próximamente en nuestra ciudad. La parte coral correrá a cargo del «Orfeó Català» y la instrumental será traducida por la Orquesta Ciudad de Barcelona, que dirige Antonio Ros-Marbá, quien ha incluido la citada obra en la programación del repertorio previsto de la orquesta. Los solistas se anunciarán oportunamente, así como las fechas de las audiciones, confiándose que podrán celebrarse durante las próximas fiestas navideñas.

El maestro Pau Casals ha manifestado su deseo de que esta primera serie de audiciones sea dirigida por su hermano, el maestro Enric Casals, el cual ya le sustituyó en la memorable audición efectuada en Ginebra durante el pasado mes de mayo.

La Junta directiva del «Orfeó Català» ha agradecido a su director, maestro Lluís M.^a Millet, las facilidades que ha dado en este sentido. Dicha entidad, se siente muy honrada al poder comunicarle tan grata noticia.

Tele-Exprés 9.11.67

PAU CASALS HA DICHO «SI»

«EL PESSEBRE» SE PRESENTARA EN BARCELONA

POR fin «El Pessebre», el oratorio de Pau Casals sobre textos de Joan Alavedra, va a ser interpretado en Barcelona. Será el «Orfeó Català», que ya lo presentó en Guixà, Ginebra, Asís, Florencia y Toulouse, el que lo ejecute entre nosotros. La parte sinfónica se ha encomendado a la Orquesta «Ciudad de Barcelona», que dirigirá Antoni Ros-Marbà.

—Hace ya mucho tiempo que íbamos sobre ello: Ahora Joan Alavedra, que asistió en Washington a la presentación del oratorio en el «Carnegie Hall», ha vuelto con la gran noticia: Pau Casals accede a que se presente.

Las fechas no están todavía decididas, pero caerán dentro de las festividades navideñas. Nada mejor tratándose de «El Pessebre» y de un canto a la paz. Parecen probables el día de San Esteban, fin de año y también una o dos actuaciones más.

—¿Por qué razón dirigirá el

«Orfeó Català» Enric Casals, el hermano del maestro?

—Es indudable que a Pau Casals le hubiera gustado dirigirlo él mismo. Como no puede ser así ha manifestado su deseo de que esta primera serie de audiciones sea dirigida por su hermano Enric, quien ya lo hizo en Ginebra, el pasado mes de mayo, cuando se desplazó el «Orfeó» a Suiza.

Por otra parte, el maestro considera que será como si él mismo estuviera frente al «Orfeó». No hay ningún obstáculo para que en otra ocasión sea nuestro director el maestro Lluís Maria Millet quien dirija el Oratorio.

El Mtro. Millet nos ha dado todas las facilidades en este sentido y ha demostrado una comprensión total: usted ya sabe que la batuta del Orfeó no se presta así como así. —Y añade, rebotante de alegría:

—Tenemos una satisfacción muy grande por lo que significa y porque el público reac-

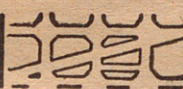
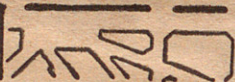


En la fotografía aparece el maestro Pau Casals dirigiendo su oratorio en Sant Miquel de Cuixà

ción muy bien. Como la noticia ha corrido ya entre los ambientes musicales son constantes las llamadas y visitas de personas, incluso de fuera de Barcelona, que quieren reser-

var localidades. Estamos muy gozosos de que en nuestro país se pueda escuchar, y pronto, «El Pessebre».

R. PRADAS



EL "PESSEBRE" DE PAU CASALS

"NO ENTRAÑA DIFICULTAD TECNICA, SINO DE EXPRESION", AFIRMA SU HERMANO ENRIC, QUE DIRIGIRA LA AUDICION

La misma calva, los hombros inclinados hacia delante: el aire de familia es indiscutible.

—En Montjuic hay —¡o había!—, un retrato de mi hermano hecho por Casas, que mucha gente cree que es el mío —comenta Enric Casals, hermano de Pau.

El nos confirma la nota oficial comunicada por el «Orfeó Catalá» de que, antes de Navidades, se estrenará en Barcelona el famoso oratorio «El Pessebre», por la Orquesta de la Ciudad y con las voces del «Orfeó».

No está fijada la fecha todavía y se habla de que se darán cuatro audiciones.

—Usted la dirigió ya hace algunos meses en Ginebra. ¿Qué número de veces lo ha hecho?

—No me acuerdo, la verdad. Lo que sí le puedo decir es que ésta será la trigésima quinta vez que se escuchará en público.

Las cejas y el bigote canosos, la cara redonda, unas gafas bifocales, recuerda enormemente a su hermano. Hablamos bajo un gran retrato de Pau pintado por Voog. Enric Josep el onceavo hijo, Pau, el segundo.

—El tiene quince años y medio más que yo —me dice con una cierta coquetería jubilosa de quien sabe que no aparenta la edad que tiene. ¡Debe ser cosa de familia!

Y Enric recuerda que ambos apren-

dieron bajo el magisterio de su padre, organista; que en San Salvador queda otro hermano, apegado a la tierra; que cuando él era un chiquillo, Pau ya estaba triunfando y que considera que seguir los pasos de Pau ha sido una enorme suerte, porque si su papel como músico ha quedado en la sombra, cuenta en cambio con el cariño y la admiración de un gran hombre, su hermano. Y me enseña la carta que le envió diciéndole que sólo estaba tranquilo cuando Enric se encargaba de la dirección de su obra.

—Y es que estoy tan impregnado de su forma de ver la música, que sé perfectamente lo que quiere.

Sin embargo, la vida del violinista y director Enric Josep, no ha sido oscura. Alumno de Crickboom y de Jonngen; concertista a los dieciocho años; violín solista de la orquesta del Zar, en San Petersburgo, a los veinte años; fundador del cuarteto Enric Casals, violín solista de la Opera de Barcelona durante 14 años; compositor inspirado...

—Sólo uno de mis cuatro hijos ha seguido con la tradición musical. Pero también la ha abandonado ya por los constantes trabajos que supone ser madre de familia. Y, por cierto, que fue una magnífica violoncelista, Pau le decía: «no te prodigues. El día que yo falte, tú podrás sustituirme».



—¿Hace mucho tiempo que no ve a su hermano?

—La última vez, en Puerto Rico, cuando cumplió los noventa años.

Pero mantienen una correspondencia constante. Y es conmovedora la forma en que se expresa sobre aquél: «es tan dulce», dice. Y sobre Martita, la esposa de Pau: «es un ángel esa criatura».

—¿Es difícil dirigir «El Pessebre»?

—La dificultad que entraña no es técnica, sino de expresión. Hay que conocerla bien, que trabajarla. Cada número es totalmente diferente del otro.

La audición será memorable, aunque haya un gran ausente.

María-Cruz HERNANDEZ

«EL PESSEBRE» DE PAU CASALS SERA INTERPRETADO EN BARCELONA

Lo cantará el «Orfeó
Català» en las próxi-
mas fiestas navideñas

La junta directiva del «Orfeó Català» ha hecho público que el oratorio «El Pessebre», de Pau Casals, con texto de Joan Alavedra, será interpretado próximamente en nuestra ciudad. La parte coral correrá a cargo del «Orfeó Català» y la instrumental será traducida por la Orquesta Ciudad de Barcelona, que dirige Antonio Ros-Marbá, quien ha incluido la citada obra en la programación del repertorio previsto de la orquesta. Los solistas se anunciarán oportunamente, así como las fechas de las audiciones, confiándose que podrán celebrarse durante las próximas fiestas navideñas.

El maestro Pau Casals ha manifestado su deseo de que esta primera serie de audiciones sea dirigida por su hermano, el maestro Enric Casals, el cual ya le sustituyó en la memorable audición efectuada en Ginebra durante el pasado mes de mayo.

La junta directiva del «Orfeó Català» ha agradecido a su director, maestro Lluís M.^a Millet, las facilidades que ha dado en este sentido. Dicha entidad, se siente muy honrada al poder comunicar tan grata noticia.

9. XI. 67
Biblioteca
Diari

Pau Casals
Isla Verde H 2 - H 3
Santurce, Puerto Rico

Estic amb vosaltres de
tot cor i mis encara en
aquesta ocasió de donar-la
al Poble per primera
vegada a Barcelona.

Aquesta obra, feta
passant en catalunya i
dedicada als sentiments
de pau, fraternitat i amor,
portarà tots els catalans i
tots els nostres desigs i
afectes.

Dic al meu agraïment
als dirigents i executants
de l'obra.

Aue Dén en bonestí
i tots !

Pau Casals

FRAGMENT D'UNA LLETRA DE PAU CASALS

Sr. Joan A. Maragall, Pres.
Orfeó Català
Barcelona.

Estimat amic:

Estic molt emocionat de les audicions d'«El Pessebre» a Barcelona.

Agraeixo de tot cor a tots els dirigents de l'Orfeó l'entusiasme i l'interès per facilitar les millors condicions possibles per a aquestes audicions.

He agraït molt que l'amic Millet hagi comprès el meu desig que el meu germà Enric em representés en la direcció d'«El Pessebre» en aquesta ocasió.

Estaré amb vostès en pensament i de tot cor.

Pau Casals

TELEGRAMA ENVIAT AL SR. JOAN ALAVEDRA

Nelson Rockefeller governador de l'estat de Nova York ha proclamat dia 29 de desembre «Dia Pau Casals» per tot l'estat.

Marta Casals

TRANSCRIPCIÓ DE L'ENDREÇA DE PAU CASALS DESTINADA A L'ESTRENA D'«EL PESSEBRE» A BARCELONA

Estic amb vosaltres de tot cor i més encara en aquesta ocasió de donar-se «El Pessebre» per primera vegada a Barcelona.

Que aquesta obra, feta pensant en Catalunya i dedicada als sentiments de pau, fraternitat i amor, porti a tots els catalans els meus i millors desigs i afecte.

Dic el meu agraïment als dirigents i executants de l'obra.
Que Déu us beneeixi a tots!

Pau Casals



EL PESSEBRE

LA «CANTATA DE LA PAZ» TRIUNFA EN BARCELONA

PARA calibrar en su justa medida el acontecimiento que supuso el estreno en Barcelona, por el Orfeó Català, de «El Pessebre» de Pau Casals, sobre letra de Joan Alavedra, habríamos de remontarnos al día en que este último, con su hija María compraba figuritas en las escaleras de la Catedral para montar en casa su Belén y ella, niña aún, le pedía que le escribiera unos versos sobre aquellos personajes.

Y seguir la trayectoria del poema. Hablaban ya las figuritas cuando de guerra en guerra las estrofas iban a parar a Francia en donde Pau Casals convivió con el poeta. Un premio: la Flor Natural en Perpiñán. Y otro premio: Pau Casals que al escuchar aquellas voces del poema sintió el ramalazo de la inspiración; oyó la música en su

interior y comenzó a trabajar en ella.

Era en la primavera de 1943. Fuera de la casa en donde se creaba la gran cantata de la paz, los estruendos de la guerra marcaban todavía un ritmo adverso.

Habría que seguir toda la historia, con rasgos de pasión. Hasta que trece años después, se estrenó en Acapulco. Era el diciembre de 1960. Un diciembre caluroso como corresponde a aquellas latitudes. Salvo una audición íntima en Andorra, en la capilla de los monjes de Montserrat en las Escaldes y en la cual María, la hija del poeta que motivó el suceso, cantó el Ángel de la Anunciata.

A partir de entonces —viaje necesario para comprender el triunfo de «El Pessebre»— las audiciones por todo el mundo, cuya lista no vamos a repetir. Y seguir paso a paso los cami-

nos del éxito mientras aquí ardíamos en deseos de oír la letra y la música. Que en el primer caso halló intérpretes excepcionales que se esforzaban en hacerla oír en catalán, como el violoncelista japonés Take que cantó en el coro o un bajo alemán cuyo nombre no recordamos.

Entretanto, Santos Torroella primero, Fernando Gutiérrez y el profesor portorriqueño Alfredo Matilla después, vertían la letra al castellano. Pero nosotros no conocíamos «El Pessebre» tal y como deseábamos. Ciertamente se hizo una edición del poema —200 ejemplares—; cierto que hubo audiciones íntimas; cierto que Mossén Martínez Roura, Manuel Cubeles, Frederic Roda y Ventura y Oriol Martorell consiguen darnos audiciones desde la Radio, o con la «Agrupació Dramàtica de Barcelona», el «Esbart Verda-

gue» y la «Coral Sant Jordi», pero todo esto no nos llenaba.

De México, de California, de Nueva York, de Chicago, de Berlín, de Londres, de todas partes llegaban noticias de nuevas audiciones, de nuevos triunfos. Un día —el 23 de septiembre de 1962— se estrena en Europa, y concretamente en Asís, con la solista Montserrat Caballé, soprano; Rosario Gómez, contralto; Juan Oncina, tenor; José Simorra, barítono; y Raimundo Torres, con la orquesta del Teatro La Fenice de Venecia y bajo la dirección del conjunto, del maestro Luis María Millet, titular del «Orfeó Català».

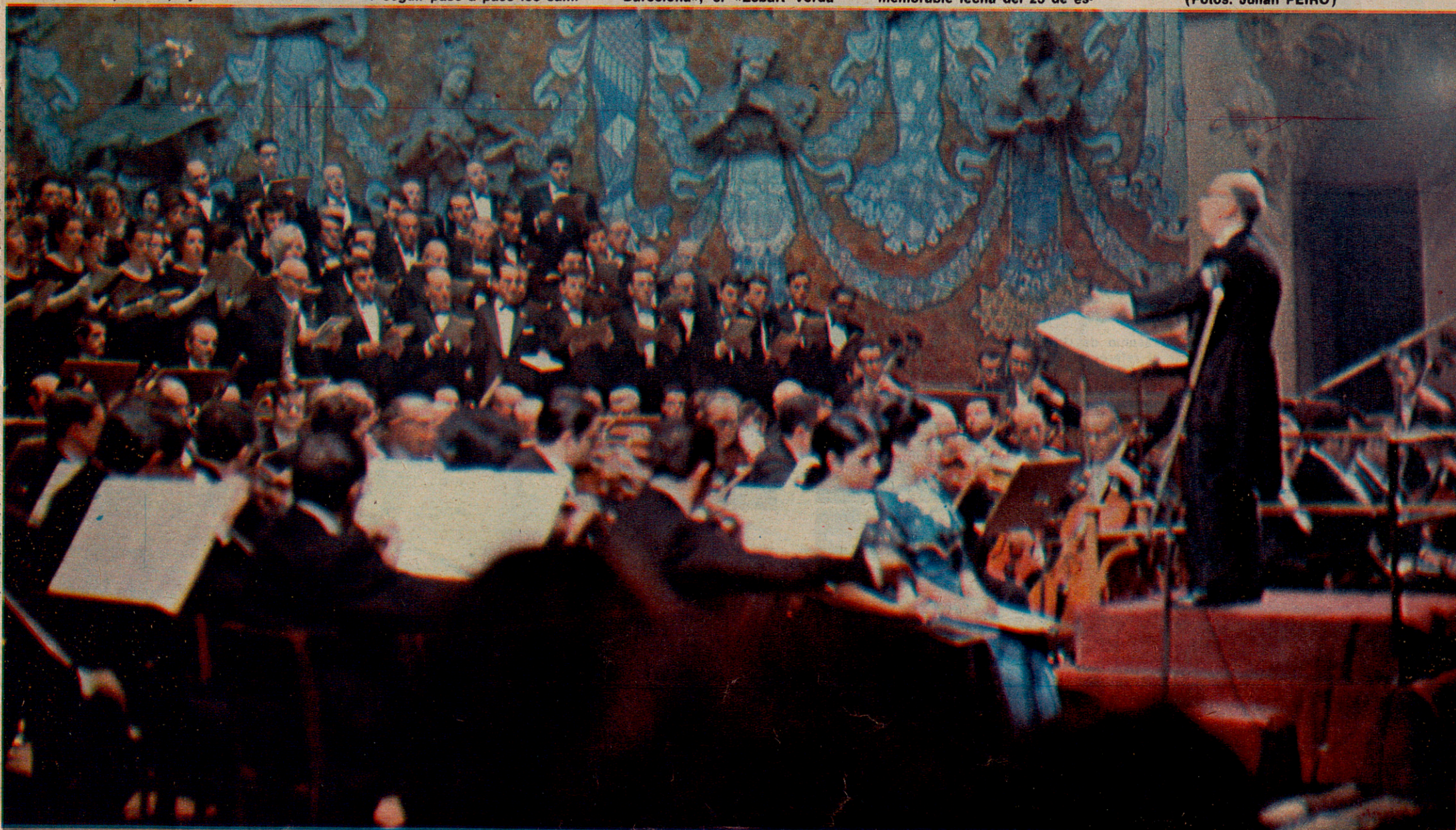
Desde entonces aún crece más el deseo de escucharlo aquí. En Atenas, en Ginebra, en Radio París y en la ONU! ¿Para cuándo Barcelona?

Hasta que por fin llegó la memorable fecha del 23 de es-

te mes y se abarrotó el «Palau». El hermano del glorioso autor de la cantata empuñó la batuta. Enrique Casals sintió aquel día la emoción del estreno. Los coros del «Orfeó Català»; los solistas Olga Iglesias, portorriqueña que sabe identificarse con la dicción catalana, soprano de bella voz y expresión acertada; la contralto Montserrat Aparici; el tenor Jaime Baró, el barítono José Simorra, el bajo Raimón Torres y, en su intervención, la soprano Sonia Albadalejo, con la Orquesta Ciudad de Barcelona. Los coros, con la preparación y dirección eficiente del maestro Luis María Millet, todos contribuyen al gran triunfo.

«El Pessebre», con sus anécdotas que en libros quedan escritas, ya forma parte de la Historia; ya no se borrará nunca más de sus páginas.

(Fotos: Julián PEIRO)





EL CORREO CATALAN

DOMINGO, 31 DE DICIEMBRE DE 1967 - AÑO XCII - NUM. 28.076 PRECIO DE ESTE EJEMPLAR: 4 PESETAS



EL PESSEBRE

TRIUNFA EN BARCELONA

INFORMACION EN 4.ª PAGINA



PABLO CASALS EN BARCELONA

por Octavio SALTOR

Apresurémonos a añadir que ha sido cabalgando sobre el tránsito del año 1967 al 1968 a través de la partitura de su oratorio «El Pessebre», escrita para el texto poético de Joan Alavedra, que el mejor violoncelista del mundo ha hecho su estancia en nuestra ciudad. Las cuatro audiciones celebradas en el Palacio de la Música, con la participación de la orquesta de la ciudad, de cinco artistas vocales justamente famosos y, sobre todo, del «Orfeo Català», que asumió una vez más la importante ejecución de los corales de la obra, se vieron repletas de un público tan fervoroso como entusiasta. Y no fue sólo la figura del músico ausente, que el día de la tercera de tales audiciones cumplió noventa y un años, lo que determinó los éxitos, sino también la positiva calidad musical del oratorio, estrenado por vez primera en Cataluña y en España en el curso de las pasadas navidades barcelonesas. Seguramente seguirán, más adelante, en otros ámbitos del país, otras audiciones; y es probable que futuras Navidades se acompañen de nuevo de tan adecuados ritmos reverenciales y evocadores.

Pero, hasta aquí el acontecimiento no justificaría plenamente un comentario singularizado como el que ahora le dedica la revista TEMPLO. El motivo concreto de aquél es la temática específica del oratorio de Casals-Alavedra, y la propiedad con que el músico, sirviendo, por así decirlo, al poeta, ha enaltecido, con idoneidad melódica profunda, el culto que el poema «El Pessebre» rindió a la Sagrada Familia de Nazaret; no sólo en el Momento de Belén, sino a través de la proyección cristológica de futuro que los personajes de dicho oratorio, precozmente, con premonición estremecedora, viven, de antemano, y anuncian. Con poderosa originalidad piadosa, Joan Alavedra acertó a ver, en las tradicionales figuras del Belén, los representantes del pueblo que habrá de seguir al Mesías hasta el Calvario. Tal viene a ser el sentido apologético de «El Pessebre».

Así pudo captarlo autorizadamente el Prelado barcelonés, arzobispo Marcelo, que asistió, con los directivos del «Orfeo Català», a la última de las audiciones. (Otras autoridades barcelonesas quisieron, y pudieron, compartir asimismo tales emociones, en otras audiciones: el gobernador civil, Sr. Garicano Goñi, en la primera; el presidente de la Diputación provincial, Sr. de Muller y de Abadal, en la segunda.) Pero todos los asistentes, por la virtud de un texto inspiradamente elaborado sobre motivos populares, con sabia variación estrófica constante, y de unas magistrales acotaciones musicales, construidas arquitectónicamente, a la vez con simplicidad de Portal y majestad de Basílica, se sintieron sobrecogidos por la belleza de los acordes conjuntados y la emoción literalmente so-

brenatural con que el Músico y el Poeta les hacían sentir y vivir la Navidad verdadera.

Insistimos en que «El Pessebre» es un monumento sinfónico y literario a la Sagrada Familia. María y José toman en él la palabra, con acentos de una pureza y una sinceridad que, no sólo no profanan su respectiva invocación, sino que resultan propios de cada una de ellas. Los sentimientos que el Evangelio, y el pueblo fiel, atribuyen a los Padres de Jesús, en relación a Él, y a sí mismos, hallan en «El Pessebre» una encarnación perfecta y conmovedora. Poeta y músico nos hacen asistir a un Belén redivivo, pero con prolongación coherente hasta la culminación de la Redención. La devoción franciscana del «Pessebre» adquiere así, con esta obra, un rumbo inédito, que corona felizmente el invento devoto seráfico.

Porque, en efecto, hasta ahora, «El Pessebre» era algo estático, que detenía la piedad de los fieles en el umbral simbólico de los belenes caseros o en la melodía de unas canciones anecdóticas. Y en «El Pessebre» de Casals-Alavedra, se nos revela y brinda, en toda su enorme dimensión salvífica y expresiva, el «Pessebre» total. Como si con la magna instrumentación del insigne vendrellense, acordada al texto del ejemplar escritor, se hubiera rasgado una cortina invisible y se nos diera, en su plenitud, la integridad del gran Mensaje del Advenimiento.

Sería injusto ocultar que sin la sólida preparación que el maestro Lluís M.^a Millet imprimió a los corales que han entonado sus cantores, el impacto producido en el auditorio por la ejecución de la obra, bajo la batuta del maestro Enric Casals, no habría sin duda resultado tan hondo. Pero también lo sería silenciar que sin la porfía inicial del malogrado Félix Millet Maristany, presidente que fue del «Orfeo», y, sobre todo, por su inmediata eficacia, de Joan-A. Maragall, que pasó a suplirle, venciendo los reparos de Pau Casals, acaso los barceloneses no habríamos tenido, musical y moralmente, a éste, entre nosotros, en esas Navidades de 1967 y en el primer día del nuevo año 1968.

Como quiera que sea, cada vez que el clamor del «Glòria a Déu» y de la impetración de la Paz (la del mensaje navideño, evangélico, litúrgico, divino) resuene (como ha ocurrido ya en tantas latitudes, incluida la sede de la ONU), en cualquier ámbito del mundo, pero, especialmente, en el del país nativo de sus autores, Casals y Alavedra, los acentos de «El Pessebre» removerán las entrañas de todos los oyentes que no sean herméticamente insensibles al supremo llamamiento del amor al prójimo que, conjugado con las incansables voces pontificias, conmina al mundo entero al abrazo fraterno común en Cristo Redentor.

MUSICA

con Renato Tanfini como oboista, y la *Suite* completa de las cuatro estaciones, de Vivaldi.

- En el Museo del Prado, el pianista alemán Franzpeter Goebels actuó en recital para "Amigos de Música en Compostela": Homenaje a Haydn (seis piezas sobre el mismo motivo de C. Debussy, P. Ducás, R. Hahn, V. D'Indi, M. Ravel, Ch. M. Widor), Variaciones en sol menor, de Haydn; Homenaje a Stravinsky, sonata 1924 y serenata 1925. Se completó el programa con una obra de Mozart y un coral de Bach.

- En el Real Conservatorio, el guitarrista uruguayo Beetho Davezac, premio "Andrés Segovia" en la reciente concurso celebrado en Lieja, ex becario de Música en Compostela, actuó en recital.

Barcelona

En el Palacio de la Música de Barcelona fue dada audición, por primera vez en España, de la cantata de Pablo Casals *El Pesebre*. Dirigió la Orquesta de la ciudad de Barcelona el maestro Enrique Casals. La interpretación vocal fue sostenida por el "Orfeo Catalá", siendo solistas la cantante portorriqueña Olga Iglesias, la

contralto Montserrat Aparici, el tenor Jaume Baró, el barítono Josep Simorra y el bajo Raimundo Torres. La interpretación, según la crítica, fue perfecta.

Según se sabe, el propósito de Pablo Casals al conceptuar musicalmente el texto de Juan Alabedra fue de carácter estético, moral: la emisión de un sentido de paz inherente al hombre sugerido hasta suscitado como destino último por medio de la música: "La partitura está escrita con el estilo y el lenguaje propios de Casals, juvenil, y deja trascender en todos sus episodios corales, vocales y sinfónicos, una ideología estética, severa y tradicional impregnada de savia romántica y de un lirismo encendido, sin asomo de complicaciones o rebuscamientos expresivos. Toda la obra queda inmersa en un caluroso sentimiento popular y la línea melódica fluye siempre sin decaimientos, mientras en la forma, en la armonía y la Orquesta, se manifiestan las mil experiencias acumuladas por quien tan a menudo trocó su arco de violoncelista por la batuta de director y más de una vez por la pluma de compositor" ("La Vanguardia", 23-XII-67. X. Montsalvatge). El acto constituyó un acontecimiento. Es de señalar un excelente cartel anunciador del mismo, obra de Pedro Pruna.

concerts

QUINTET DE VENT: SOLISTES DE L'ORQUESTRA CIUTAT DE BARCELONA

Celebrem, és ben cert, la formació d'una nova agrupació instrumental: un quintet de vent, el «Quintet de Vent, Solistes de l'Orquestra Ciutat de Barcelona», integrat per: Salvador Gratacós, flauta; Domènec Segú, oboè; Rodolf Giménez, clarinet; Ramon Isbert, fagot i Nicanor Sanz, trompa. Tinguérem ocasió d'escoltar-lo, en el concert que, organitzat per Joventuts Musicals de Barcelona i dedicat als seus socis, celebraren al Casal del Metge el passat desembre.

Interpretaren: *Quintet en sol menor*, de Telemann; *Divertiment*, de Haydn; *Quintet en mi bemoll major*, de Beethoven; *Pastoral*, de Pierné; *Engrunes*, de Ricard Lamote de Grignon. Enhorabona per la inclusió en el programa d'una obra de Ricard Lamote de Grignon, car, realment, són poques les ocasions que tenim de poder escoltar, en els concerts, obres seves. Mai no havia tractat el mestre Lamote, ni m'hi sento identificat quant al llenguatge emprat en les obres que d'ell he sentit, però per sobre el llenguatge hi ha música, sinceritat i honradesa musical; és precisament això el que trobo en les obres de Ricard Lamote de Grignon.

Les interpretacions van ésser dignes. Hi mancava —és lògic en les primeres audicions d'un conjunt de cambra sense director— quelcom de justesa rítmica; també hi mancaven, i això és més difícil d'aconseguir, puix que els mateixos intèrprets difícilment es poden sentir amb la suficient perspectiva, plans sonors. Certament, semblava gairebé sempre que només interpretessin en un matis mig fort; és a dir: l'escala, la gamma de matisos que va d'un pianíssim a un fort no es feia prou evident, i això, bé que no ho és «tot» en una interpretació musical, no deixa d'ésser un factor més, per cert ben important, dels molts que integren el món dels sons. Amb tot, com deia, les interpretacions van ésser dignes, i si faig aquestes objeccions és perquè el «Quintet de Vent, Solistes de l'Orquestra Ciutat de Barcelona», és integrat per bons professors i, com a tals, sabem que els podem demanar el màxim.

Un quintet de vent no és gens fàcil de formar-se; d'altra part, potser tampoc no compta amb gaire estimació per part del públic, i és de doldre, car ensem amb la seva austeritat hi ha una gran bellesa per la qualitat dels «timbres», dels «colors» que l'integren. L'enhorabona, doncs, molt sincera, per l'aparició d'aquesta nova agrupació instrumental. — SALVADOR PUEYO.

ORQUESTRA CIUTAT DE BARCELONA

En el concert que, amb motiu del «XXX Aniversari de Radio Nacional»,

celebrà l'Orquestra Ciutat de Barcelona, sota la direcció de Rafael Ferrer, foren interpretades: *Suite*, de J. F. Rameau; *Simfonia núm. 2, en re major*, de L. Beethoven; *Homenatge a Gaudi* (encàrrec de «Radio Nacional de España»), de Narcís Bonet, i *L'ocell de foc*, d'Igor Stravinski.

Rafael Ferrer obtingué de *L'ocell de foc* una versió molt bona: intensa, plena de matisos; transmeté, creiem, tot el que Stravinski ens diu en la seva partitura, i aquesta, bé que no tant com *Petrúixka* i, sobretot, com la *Consagració de la Primavera*, és, no hi ha cap dubte, una obra plena de dificultats; però en Stravinski les dificultats són «musicals», i aleshores és quan realment un músic es troba cara a cara amb la veritat del seu art resolt unes dificultats al servei de la música, inevitables, inherents a ella. Stravinski diu que mai no ha esperat la inspiració, que aquesta li arriba treballant; bé que diu, també, que ignora el que en realitat és la inspiració, i es defineix a si mateix com a «inventor de música». Bé: això és també una positura, una manera de treballar; allò que en definitiva interessa és el resultat sonor i la força d'evocació aconseguits, i en *L'ocell de foc* aquests resultats no són gens migrants. Rafael Ferrer, com deiem, aconseguí una versió excel·lent; l'Orquestra Ciutat de Barcelona demostrà excel·lents condicions, manifestades en tots els diferents grups orquestrals.

Voldriem poder opinar igualment sobre les altres interpretacions. Desgraciadament, les excel·lents condicions manifestades pels diferents grups orquestrals en la interpretació de *L'ocell de foc* no s'endevinaven en la *Suite* de J. F. Rameau, ni en la *Simfonia núm. 2, en re major* de Beethoven, interpretades anteriorment. Sí, ja ho sabem: som de condició humana, i dominar un instrument, baldament sigui només mitjanament, és molt difícil; però hi ha, direm, calgudes que es repeteixen amb excessiva assiduitat, i aleshores de res no serveix l'esforç d'uns quants, tot i que siguin els més nombrosos. Confíem que les condicions manifestades en la interpretació de *L'ocell de foc* seran, han d'ésser, les que predominaran d'una manera absoluta.

Homenatge a Gaudi (encàrrec de «Radio Nacional de España»), de Narcís Bonet, és (ja l'havíem sentida uns quants mesos enrera a Madrid) una obra ben construïda servint-se d'uns «mitjans» tradicionals tant en la forma de presentar la instrumentació en les harmonies emprades, com, així mateix, en el desenvolupament. Això no significa cap descrèdit: simplement són uns procediments, una manera de fer, tan possibles, àdhuc a l'hora present, com qualsevol altres. L'autor, Narcís Bonet; el director, Rafael Ferrer, i l'Orquestra Ciutat de Barcelona foren molt aplaudits. — S. P.

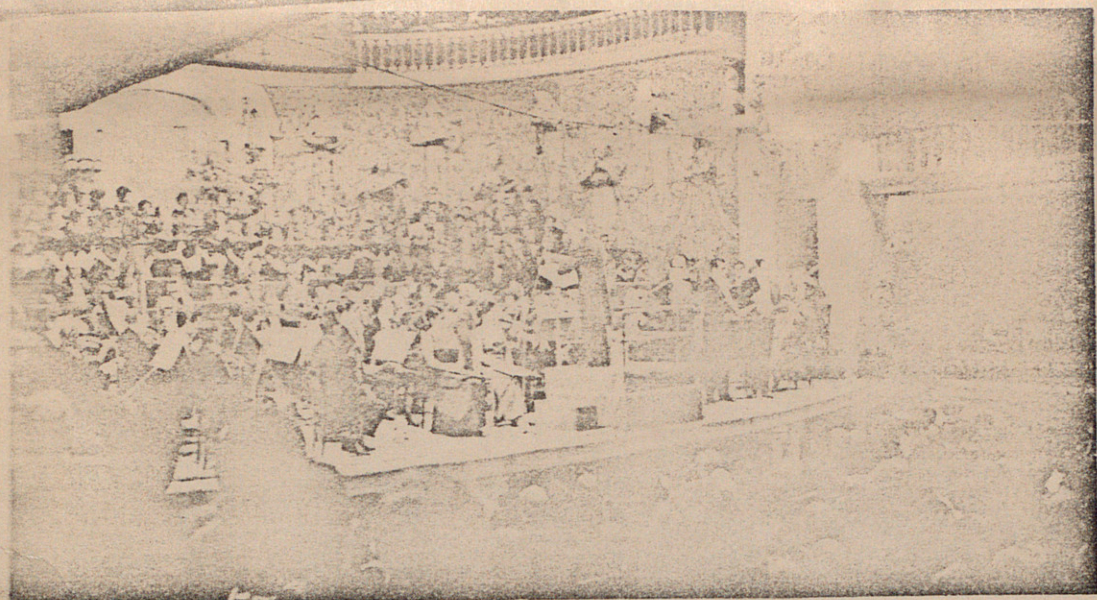
EL «PESSEBRE» DE PAU CASALS

Enguany, el concert de Sant Esteve, de l'Orreó Català, ha estat ben diferent del dels altres anys. Interrompent una ja llarga tradició, l'Orreó no ha cantat les nostres velles cançons de Nadal, sinó que ha cedit el lloc al *Pessebre* del nostre Pau Casals. No sabria dir si s'hi ha guanyat o perdut, amb el canvi. El fet és que una obra d'un músic nostre, coneguda ja arreu del món, s'ha pogut sentir aquí; d'altra banda, l'Orreó podria aprofitar la tradició interrompuda per a renovar totalment l'estructura del concert de Sant Esteve de l'any vinent adaptant-lo al nostre temps i àdhuc pensant en el futur.

Tornant al *Pessebre*, poca cosa puc afegir a allò que vaig dir amb motiu de l'audició de l'onze de setembre de 1966 al monestir de Sant Miquel de Cuixà. El valor de l'obra no és pas estrictament musical, i més que l'obra d'un compositor, és l'obra d'un intèrpret, un intèrpret, això sí, excepcional; i és per aquesta raó que en aquesta obra la interpretació és cabdal i no més arriba a assolir tot el seu valor quan el mateix Pau Casals la dirigeix donant vida a allò que ell mateix ha escrit. En la versió donada al Palau de la Música Catalana, la interpretació va ésser grisa i sense impuls, la qual cosa no va impedir l'entusiasme del públic, sobretot després de l'*Hosanna* final. Jo prefereixo de recordar l'audició de Cuixà. — SEBASTIA BENET.

EL CONCERT DE NADAL DE LA CORAL SANT JORDI

La Coral Sant Jordi va cercant la fórmula del Concert de Nadal, i crec que aquest any s'hi ha aproximat notablement. És molt difícil de combinar la música popular amb la culta, l'antiga amb la moderna, i que tot plegat resulti atractiu o almenys suportable per a un públic format per persones de dos a vuitanta anys. Aquest any, al costat de les nostres conegudes cançons de Nadal hem pogut sentir la primera audició d'un *Magnificat* de Joan Cererols, l'*Ave Maria* de Stravinski, l'extraordinària cantata d'Arnold Schönberg *Pau a la Terra*, i la *Cantata de Nadal* de Carl Orff, discutible compositor alemany actual, que va donar ocasió a una curiosa interpretació a càrrec d'un conjunt instrumental poc corrent, format per flautes, xilòfons, triangles i timbales, que feien sonar amb gran dignitat els mateixos elements de la Coral Sant Jordi, sota la direcció de Maria Dolors Bonal. També vam poder sentir nades originals o glosses dels nostres compositors, algunes ja molt conegudes, com el meravellós *El Noi de la Mare* de Nicolau, o l'emocionant *El rustec villancet* de Lluís M. Millet, i altres de menys conegudes, com el



Primera audición de «EL PESSEBRE», magno oratorio de PABLO CASALS

Verdadero acontecimiento musical: la primera audición en Barcelona de *El Pessebre*, de Pablo Casals, el testamento musical del genial violoncelista, quien ha sabido imprimir a su partitura las características de su personalidad artística y espiritual.

El *Oratorio de la Paz*, sobre poema de Juan Alavedra, desde su estreno en Acapulco el año 1960, ha sido interpretado en veinticuatro ciudades de doce países, con un total de treinta y cinco audiciones. Ha sido traducido del catalán al castellano, francés, inglés, italiano, alemán, griego, húngaro y ruso. El Orfeo Catalá lo estrenó en Europa, en 1962, en Asís; posteriormente lo dio a conocer en Florencia, Toulouse (dos audiciones), Sant Miquel de Cuixá (dos audiciones) y últimamente en Ginebra, con motivo de la II Conferencia «Pacem in Terris»; en dicha ocasión fue dirigido por Enrique Casals.

Por fin, después de siete años, hemos escuchado en Barcelona la máxima obra de Pablo Casals, quien ha dado su autorización para las cuatro audiciones programadas, gracias al enorme interés del Orfeo Catalá, que en marco tan apropiado como los días de Navidad ha querido llevar a cabo una de las manifestaciones musicales más importantes del presente ciclo.

El Pessebre es un claro ejemplo de verdadera experiencia musical al servicio de una dignísima causa, para lo cual no podía hallar mejor fuente de inspiración que la sencillez del poema de Alavedra. Obra escrita bajo un concepto plenamente tradicional, discurre toda ella dentro de la serenidad constructiva, bordeando lo pastoril, lo bucólico y lo folklórico, pero adscrito a una tendencia estética sin mayores ambiciones en cuanto a lenguaje.

Las partes solistas corrieron a cargo de Olga Iglesias (soprano), Montserrat Aparici (contralto), Jaime Baró (tenor), José Simorra (barítono) y Raimundo Torres (bajo). Todos sin distinción realizaron una labor caracterizada por el entusiasmo y la entrega total. Momentos de emoción en «La

Mare de Deus» (Olga Iglesias), fuerza expresiva en «Els tres patges», (trío de solistas masculinos) y grandilocuencia en «L'Hosanna» («tutti» final).

La Orquesta de la Ciudad y el Orfeo Catalá coadyuvaron al éxito de la audición con su entrega y entusiasmo, en total supeditación a la batuta de Enrique Casals, quien ajeno a cualquier exhibicionismo se concentró plenamente en su minuciosa labor conductora. Supo extraer a la partitura del genial violoncelista el máximo provecho, exigiendo a «cantantes», músicos y solistas la máxima dis-

ciplina y logrando, en definitiva, total cohesión expresiva y verdadera riqueza en cuanto a planos sonoros.

El Palacio de la Música resultó insuficiente para albergar al público. La primera audición de *El Pessebre* constituyó un éxito de primer orden. Al final de la misma los aplausos y ovaciones se prolongaron por varios minutos, obligando a corresponder desde el escenario a Juan Alavedra y al maestro Luis María Millet, quien tanto interés y tantas facilidades ha dado para el logro de esta memorable audición.

RITMO DISEMARE 1967